

LA VIDA DE JESUCRISTO

David L. Dawson
David R. Dawson
Matthew Pattillo

Equipping The Saints Ministries
4006 Walnut Street • Greenville, Texas 75401
Toll-Free Phone (888) 577-7739 / Fax (903) 454-8524
Email etsusa@aol.com / Website www.equippingthesaints.org

<http://www.PerfeccionandoALosSantos.net>

LA VIDA DE JESUCRISTO
(ESTA EDICION ELECTRONICA
NO INCLUYE LAS ILUSTRACIONES
Y LOS MAPAS)

Copyright © 2002 por Ephesians 4:12 Inc.
Todos los derechos reservados, incluyendo traducciones.

David L. Dawson otorga permiso para reproducir
estos materiales para tu ministerio personal.

No se debe vender.
No se debe exhibir en otra página web.

DIRECTOR@PLSAL.ORG

Citas de la Biblia tomadas de
La Santa Biblia, Reina-Valera 1960
usado con permiso

traducción
Francisco Vidales

tipografía – editorial
Daniel Sherman
Juanita López de Sherman

Introducción

La vida de Cristo: un panorama visual es una obra basada en la erudición de A. T. Robertson y John A. Broadus, quienes dividieron la vida de Jesús en 184 eventos, colocándolos en una cronología plausible. Le permite al lector examinar la vida de Jesús desde el comienzo hasta el final como una secuencia continua de eventos tomados de los relatos de los cuatro evangelios. Aunque en unos cuantos casos los evangelios son difíciles de reconciliar, la obra clásica de Robertson demuestra de manera convincente su armonía y coherencia en general.

Con el comentario como guía, el lector verá los lugares a los que Jesús fue, a quienes conoció y que se dijo e hizo. Puesto que es inevitable que en una sinopsis ciertos detalles sean abreviados u totalmente omitidos, los pasajes bajo consideración son incluidos para que los lectores puedan revisar el registro bíblico por sí mismos. Se sugiere que tanto los estudiantes como los profesores lean y estudien los pasajes relevantes en cada sección.

Donde una cita es yuxtapuesta a diferentes evangelios o a diferentes partes del relato del evangelio, se utiliza, en ocasiones, una elipsis para conjuntar dichas citas. En cada caso se ha hecho el máximo esfuerzo por presentar las palabras de Cristo, y las de aquellos con los cuales él habló, de manera literal.

Los autores de los evangelios escribieron sus recuentos de la vida de Jesús teniendo en mente enfoques claves, por lo tanto registraron solo aquellos eventos que consideraron más convenientes para sus temas y propósitos. Un escritor omite eventos que los demás incluyeron, o el mismo evento puede estar registrado en dos o tres maneras diferentes. No es diferente a un rompecabezas que el lector debe armar para ver cuándo y dónde ocurrieron los diferentes eventos y entender la relación de las piezas individuales con la historia total.

Los eventos más importantes han sido visualizados en un cuadro de 5 metros para facilitar aún más el estudio y la discusión. Esta representación panorámica ayudará a los lectores a mantener los eventos principales en orden, mientras que al mismo tiempo transmitirá el sentido de su empuje e impulso narrativo. Se anima a los estudiantes a seguir la acción a medida que se desenvuelve en mapas que detallan el alcance de los eventos acontecidos en cada capítulo. Los versículos claves de pasajes relevantes han sido incluidos en un conjunto de tarjetas anotadas al final del libro para ayudar a los estudiantes en su memorización, estudio y reflexión de temas salientes en cada capítulo.

Autores de los Evangelios

Mateo

Mateo fue uno de los doce discípulos originales llamados y entrenados por Jesús, y por ende un testigo presencial de los eventos acerca de los cuales escribe. Él fue un recolector de impuestos que trabajaba para los romanos, y su ordenado recuento de los hechos refleja la mente de un contador. Mateo agrupa los materiales del evangelio de manera temática. Escribiendo a una audiencia judía, Mateo comienza con una genealogía que demuestra que Jesús es el descendiente legal tanto de Abraham como de David. Mateo depende grandemente del Antiguo Testamento, presentando a Jesús como el ansiosamente esperado rey mesiánico visualizado por los profetas. Su frase clave es, “para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta”.

Marcos

La tradición nos dice que fue Marcos, el hijo de María, quien escribió este evangelio (Hechos 12:25). Marcos no fue uno de los doce, pero fue primo de Bernabé, el acompañante del apóstol Pablo en su primer viaje misionero (Hechos 13:2). Él pudo haber sido el joven que escapó desnudo en el arresto de Jesús (Marcos 14:51-52). Marcos tuvo un amplio conocimiento de la vida de Jesús gracias al discípulo Pedro, con quien él ministró (1 Pedro 5:13). Él comienza su evangelio con el bautismo de Jesús por Juan el Bautista. Se cree que escribió para una audiencia romana, y presenta a Jesús como un hombre de poder sobrenatural que demostró Su naturaleza divina a través de sus milagros. Marcos nos ha dado una cápsula de la vida de Jesús enfocado en lo que Jesús *hizo*, en lugar de lo que él *dijo*. Su ágil recuento presenta la obra y el ministerio de Jesús con imágenes vívidas, introducidas por la palabra clave “enseguida” o “inmediatamente”.

Lucas

La mayoría de los eruditos aceptan que Lucas (el “médico amado” de Colosenses 4:14) fue el autor de este libro. Se cree que Lucas fue griego y escribió su recuento para una audiencia gentil. Él fue un acompañante del apóstol Pablo en sus varios viajes misioneros, y habría suplido las necesidades físicas de Pablo en estos viajes. La narración de Lucas es sobresaliente por su presentación lógica y ordenada. Él comienza su evangelio presentando a Juan el Bautista como el cumplimiento de la profecía de Malaquías con respecto al precursor del Mesías. Jesús mismo es presentado como el profetizado Mesías de los judíos, y el salvador universal. Lucas se enfoca en la humanidad de Jesús, un amante y compasivo maestro que ministró a los pobres, los débiles y los marginados de la sociedad. Entre los autores de los evangelios solo Lucas incluye una dedicación, donde explica que él personalmente ha examinado cada detalle de la vida de Jesús para que Teófilo, el receptor de la carta, pueda estar absolutamente seguro de la verdad con respecto a Él.

Juan

Juan fue uno de los doce discípulos originales entrenados por Jesús. Fue un pescador y un hermano del discípulo Jacobo. Juan se describe a sí mismo en su evangelio como “el discípulo a quien Jesús amó.” Mientras que los demás evangelios llevan al lector paso a paso por los eventos en la vida de Jesús, el evangelio de Juan toma como punto de partida a Cristo con Dios antes de que el mundo comenzara, y desarrolla una presentación más teológica y evangelística de Su vida y misión. Su propósito expreso es “que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). Juan trata de una manera más exhaustiva con lo que Jesús *dijo*, más que con lo que Él *hizo*, e intenta conducir al lector a la conclusión lógica de que Jesús era Dios encarnado- el Dios que se hizo carne y habitó entre nosotros.

mapa de palestina en los tiempos de Cristo

Capítulo 1

Anuncios a Zacarías, María y José

Este capítulo trata con la existencia preencarnada de Jesús en el cielo, la aparición del precursor del Mesías, así como también otros eventos proféticos relacionados con la venida del Mesías. También en este capítulo se trata con los eventos alrededor del nacimiento de Jesús y su vida temprana hasta el comienzo de Su ministerio público.

alrededor
de 5 a.C.

PRELUDIO AL NACIMIENTO DE CRISTO

Lucas 1:1-4

Dedicación de Lucas a Teófilo

Lucas comienza su evangelio explicándole a Teófilo, el receptor de la carta, su intención de presentar un recuento ordenado de la vida y ministerio de Jesús. Esta presentación estará fundada en el testimonio de testigos oculares de manera que Teófilo sabrá con certidumbre las cosas que él ha sido enseñado con respecto a Jesús.

La encarnación

Juan comienza su evangelio con una declaración inequívoca de que Jesús es Dios “en la carne”:

Juan 1:1-18

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:1-3,14

La enseñanza de que Jesús es Dios encarnado, que vivió entre nosotros como uno de nosotros, en carne, sangre, tiempo y espacio, se vuelve una doctrina central y estructural de la fe cristiana. La naturaleza radical de esta declaración ha fascinado y escandalizado el discurso humano por igual desde el primer momento de su concepción. Entre los varios títulos que Juan utiliza para Jesús, el primero es “el Verbo.” Vale la pena recapitular brevemente algunas verdades esenciales acerca del Verbo presentado en las declaraciones introductorias de Juan:

- ***El Verbo era en el principio***
- ***El Verbo era con Dios***
- ***El Verbo era Dios***
- ***El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros***

Juan declara que es a través del Verbo que todas las cosas llegaron a

existir. Como el mismo Verbo de Dios, Jesús es representado como el agente y fuerza efectiva en el acto de la creación. Las palabras iniciales de su evangelio son un inequívoco eco de aquellas con las que comienza el recuento de la creación en Génesis (vea Génesis 1:1). Juan además nos dice que “en Él estaba la vida” misma, brillando como una luz en una densa oscuridad. Es esta “luz verdadera” la que, con su venida al mundo, “da luz a todo hombre.”

Mateo 1:1-17
Lucas 3:23-38

Dos genealogías

Mateo escribió a una audiencia judía compuesta tanto de creyentes como de incrédulos, y, de esta manera, comienza con la genealogía de Jesús con el propósito de demostrar que Él fue un descendiente legal tanto de Abraham como de David. Debido a las promesas explícitas dadas por Dios a Abraham acerca de que el Mesías sería uno de sus descendientes (vea Génesis 12:1-3; 2 Samuel 7:12-16), fue necesario que Jesús formara parte de la línea de los patriarcas para ser reconocido y aceptado como el prometido Salvador-Rey de Israel.

Mesías es un término hebreo que significa *ungido*, o *el ungido*, indicando sus responsabilidades reales y sacerdotales. La palabra equivalente en griego es *Cristo*. El hilo central de la Biblia hebrea traza la historia del pueblo de Dios utilizado para cumplir Su promesa de un futuro Mesías. Las genealogías de Mateo y Lucas incluyen varias de sus principales figuras. Muchos eruditos atribuyen las diferencias en las genealogías de Mateo y Lucas al hecho de que Mateo traza su genealogía por medio de José a David a Abraham, mientras que Lucas comienza con María y sigue la genealogía a través de David y Abraham hasta Adán.

Lucas 1:5-12

El anuncio a Zacarías

El último libro del Antiguo Testamento fue escrito por el profeta Malaquías. Dicho libro cierra con una promesa:

He aquí, yo os envió el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

Malaquías 4:5-6

Esta profecía se cumplió con el anuncio de la llegada del precursor del Mesías, Juan. Zacarías, un anciano sacerdote en Israel, fue comisionado un año a quemar incienso ante el altar de Dios. Lucas nos dice que teniendo “a toda la multitud orando afuera” Zacarías entró al lugar santo del Templo donde el altar estaba situado. Ahí, Zacarías recibió la sorpresa de su vida cuando el ángel Gabriel se le apareció “parado a la derecha del altar” y le declara que sus oraciones y las de su estéril esposa Elizabeth han sido escuchadas. Ella dará a luz un hijo a quien ellos deben llamar Juan. Gabriel

le dice que Juan irá delante del rostro del Señor en el espíritu y poder de Elías, para volver los corazones Del pueblo a Dios y prepararlos para recibir a su Mesías.

La protesta de Zacarías cuando dice “yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada”, es una plegaria pidiendo confirmación de que estas cosas sucederían. “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas,” contestó el ángel, “y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras.” Zacarías salió del templo mudo pero gesticulando a la gente del pueblo, quienes llegaron a la conclusión de que el sacerdote había visto una visión. Zacarías no podrá hablar sino hasta que los eventos predichos se cumplan.

El anuncio a María

Seis meses después, Dios envió el mismo mensajero a María, la joven prometida de José, un hombre de la casa de David. Gabriel saluda a la sorprendida y asombrada adolescente con la frase “¡Salve, muy favorecida!”, y le anuncia que ella ha sido elegida para dar a luz al Hijo de Dios, quien ella deberá llamar Jesús. Este Jesús será grande y será llamado el Hijo del Altísimo, y se le dará el trono de Su padre David (Vea 2 Samuel 7:12-16; Salmos 132:11). Él reinará sobre la casa de Jacob para siempre y Su reino no tendrá fin.

Lucas 1:26-36

María pregunta cómo puede ser esto, puesto que es virgen. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” responde Gabriel, “el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” Es entonces cuando se le informa a María acerca de su prima Elizabeth, quien tiene seis meses de embarazo e igualmente tendrá un hijo. Consintiendo con todo lo que Dios ha comunicado por medio del arcángel, María responde: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.”

María visita a Elizabeth

María sale rápidamente de Nazaret para visitar a Elizabeth y Zacarías en la zona montañosa de Judea, un viaje considerable de entre 95 y 110 kilómetros. Lucas escribe que cuando María llega y saluda a Elizabeth, el bebé en el vientre de Elizabeth salta de alegría y la misma Elizabeth es llena del Espíritu Santo y profetiza: “Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.”

Lucas 1:39-45

El Magnificat

María responde con palabras de adoración a Dios. Esta oración se conoce ahora como el *Magnificat*. María permanece con Elizabeth por cerca de tres meses, hasta que Elizabeth está lista para dar a luz a su hijo, y entonces regresa a Nazaret.

Lucas 1:46-56

Lucas 1:57-80

El nacimiento de Juan el Bautista

El precursor del Mesías prometido nace y es nombrado ocho días después. El día de su circuncisión, parientes y vecinos proponen nombrarlo Zacarías, como su padre, pero Elizabeth insiste que el bebé será llamado Juan. Cuando se le pregunta a Zacarías, este escribe en una tablilla “Juan es su nombre,” en obediencia al mandato del arcángel Gabriel. Al instante la boca de Zacarías “fue abierta” y “suelta su lengua”, y lleno del Espíritu Santo profetizó. Lucas registró sus palabras para nosotros en una oración llamada el *Benedictus*. Dirigiéndose a su hijo recién nacido Zacarías declara “Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos.”

Mateo 1:18-25

El anuncio a José

Mateo nos da los detalles de cómo José se enteró acerca de la participación de María en los planes de Dios. Su evangelio confirma que la relación entre María y José no había sido consumada en ningún momento antes del nacimiento de Jesús. José entendiblemente se ve desconcertado cuando descubre que su joven prometida estaba embarazada, y “quiso dejarla secretamente” en vez de pasar por un escándalo público.

Mientras José reflexiona acerca de este evento tan infortunado y considera una discreta salida de su compromiso con María, un ángel le aparece en un sueño y le dice “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.” María tendría un hijo cuyo nombre sería Jesús. Él salvará a Su pueblo de sus pecados, como el mismo significado del nombre hebreo *Yeshua* (Jesús) lo dice: *Yahv salva*.

Además de esto el ángel revela a José que este extraño nacimiento será el cumplimiento de la profecía de Isaías cuando dijo “la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.” (Isaías 7:14), palabra que traducida significa “Dios con nosotros.” Al igual que María, José acepta voluntariamente la declaración angélica y “despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado” y se casó con la virgen. Él no había todavía tenido intimidad sexual con ella cuando el bebé nació.

alrededor
de 4 a.C.

1 DEL CIELO A BELÉN

Lucas 2:1-7

El nacimiento de Jesús

El nacimiento de Jesús ocurre durante el reinado del César romano Augusto. Roma había dominado la región donde Jesús nació desde que Pompeyo arrebató Jerusalén al reino Asmoneo en el año 63 a.c. Alrededor del año 4 a.c. Augusto convocó a un censo de su imperio. En cumplimiento de los requerimientos del censo José viajó desde Nazaret de Galilea hasta Belén, un pequeño pueblo a las afueras de Jerusalén, para que él y María pudieran

ser registrados en el pueblo de su parentela. La pareja descubrió que los mesones se encontraban llenos, y el bebé Jesús nace en un establo. El nacimiento en Belén fue predicho siglos antes por el profeta Miqueas:

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

Miqueas 5:2

Adoración de los pastores

El anuncio del nacimiento de Jesús no es hecho a los líderes religiosos de Israel, en su lugar, un radiante ángel es enviado a unos pastores que estaban cuidando sus rebaños en el campo. El ángel les anuncia el nacimiento de “un Salvador, que es CRISTO el Señor.” Acostado en un pesebre en la Ciudad de David, los pastores encontrarían “al bebé envuelto en pañales”. Ese bebé es el Salvador. De repente, una multitud de ángeles aparecen con el ángel adorando a Dios. Entonces, igual de repentinamente, desaparecen en el cielo.

Lucas 2:8-20

Impulsados por la visión de la multitud de ángeles y la revelación navideña, los pastores dejaron sus ovejas y se apuraron a ir a Belén, donde encontraron a María y a José con el bebé. Es ahí donde informan todo lo que los ángeles les habían revelado y “todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.”

La circuncisión

Jesús fue circuncidado en el octavo día en cumplimiento de la orden dada a Abraham y sus descendientes (vea Génesis 17:12-13), y es nombrado como el ángel dijo. Como todos los demás padres judíos, los padres de Jesús lo pusieron bajo obligación a la ley, de modo que recibiera todos los privilegios y bendiciones que implicaba.

Lucas 2:21

2 DE BELÉN A JERUSALÉN Y DE REGRESO

Presentación en el templo

María y José viajaron diez kilómetros de regreso a Jerusalén, donde Jesús es presentado en el Templo a los cuarenta días. Ahí, en conformidad a la ley Mosaica, María fue ceremonialmente purificada, y Jesús es consagrado a Dios como el primogénito (vea Levítico 12:1-8; Números 18:16). Simeón y Ana, dos devotos adoradores ancianos, estaban presentes ese día.

Lucas 2:22-38

El Espíritu Santo había revelado a Simeón que no “vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.” Reconociendo en el bebé Jesús el cumplimiento de esta promesa, Simeón tomó al niño en sus brazos, bendijo a Dios, y

profetizó acerca de la vida y ministerio de Jesús: “He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel.” Simeón añadió un comentario acerca del sufrimiento que María enfrentaría: “una espada traspasará tu misma alma.” La oración de Simeón a Dios es conocida como el *Nunca Dimittis* (“Estoy listo para partir”), y designa a Jesús como “tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.” Lucas describe a Ana como una profetiza y viuda de 84 años que “no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.” Ella escuchó la profecía de Simeón y se dio cuenta de que el Mesías que había buscado estaba ahí, y ella también dio gracias a Dios. Después de esto María y José regresaron a Belén.

Mateo 2:1-12

Adoración de los magos

En la narración de Mateo conocemos a los hombres sabios o magos. Comúnmente se cree que estos magos visitaban la ciudad de Jerusalén desde el oriente, más allá de los límites del imperio romano. Era justo que el Rey de los Judíos recibiera la visita de dignatarios extranjeros para que reconocieran Su nacimiento real. Es así como los magos llegaron desde muchos kilómetros de distancia en búsqueda de aquél que había nacido “Rey de los judíos”. A su llegada a Jerusalén los magos comenzaron a preguntar dónde podrían encontrar al Rey, puesto que “su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.”

Cuando el rey Herodes supo de esto, se turbó y preguntó al jefe de los sacerdotes y escribas acerca del pueblo en el que el Mesías nacería. Ellos le contestaron que Belén de Judea era el lugar profetizado del nacimiento. Herodes le ordeno a los magos que encontraran al niño y le reportaran el lugar donde se encontraba y su identidad. Esto era, supuestamente, para que el mismo pagara tributo al rey. Los magos escucharon al rey Herodes y partieron hacia Belén, con la estrella que habían visto en el oriente guiándoles. Con “gran gozo” vieron a la estrella detenerse sobre la casa donde lo encontraron.

Mateo escribe que “y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron.” Además “le ofrecieron presentes”, entregando ricos regalos como un tributo y reconocimiento de las prerrogativas reales de Jesús. Los magos regresaron a casa por otro camino cuando fueron divinamente advertidos en un sueño que no volvieran a Herodes con noticias de la ubicación del niño.

3 DE BELÉN A EGIPTO

Mateo 2:13-18

Escape a Egipto

Tan pronto como los magos partieron “un ángel del Señor” se apareció a

José en un sueño. El ángel le ordenó: “levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.” José parte a Egipto para evadir los paranoicos designios del rey sobre la vida de Jesús. Fue un escape nocturno furtivo e inquietante hasta la frontera, a unos 180 kms. de distancia. Mateo nos dice que este cambio a Egipto fue predicho por el profeta Oseas, quien escribió “de Egipto llamé a mi Hijo” (Oseas 11:1).

Cuando se dio cuenta de que los magos lo habían eludido limpiamente, un iracundo Herodes ordena que cada niño varón menor de dos años sea asesinado en Belén y regiones aledañas. Esta masacre fue predicha en la profecía de la Biblia hebrea cuando Jeremías habla de madres inconsolables cuyos hijos perecieron bajo el decreto asesino de Herodes: “voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron” (Jeremías 31:15).

4 DE EGIPTO A NAZARET

Retorno a Galilea

Tiempo después, tras la muerte de Herodes, un ángel se apareció a José en un sueño y le ordenó regresar a Israel. El hijo de Herodes, Arquelaos, había accedido al trono en Judea, así que José, advertido otra vez en un sueño, lleva a su familia a Nazaret de Galilea. Es posible de José no había regresado a Nazaret desde el nacimiento de Jesús. Mateo escribe que su llegada a esa ciudad iba de acuerdo con la profecía de que el Mesías sería llamado nazareno.

Mateo 2:19-23
Lucas 2:39

La infancia de Jesús

Lo único que conocemos acerca de los años de la infancia de Jesús se encuentra en el evangelio de Lucas, donde aprendemos que Jesús “crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría” y que “la gracia de Dios era sobre él”.

Lucas 2:40

5 DE NAZARET A JERUSALÉN Y DE REGRESO

Jesús entre los doctores de la ley

A la edad de doce años Jesús viajó a Jerusalén con sus padres para asistir al banquete anual de la Pascua, un viaje de aproximadamente 145 kms. La Torah, dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí, exigía que todos los hombres judíos asistieran al banquete en la ciudad santa cada año. Jesús era ahora lo suficientemente grande para ser considerado responsable de guardar la Torah. Tras la festividad, María y José partieron de Jerusalén “pensando que (Jesús) estaba entre la compañía”, entre sus conocidos y parientes. Lucas nos dice que en realidad el muchacho Jesús se había

Lucas 2:41-50

quedado en Jerusalén. Tras viajar el equivalente a un día, María y José se dieron cuenta de que Jesús no estaba con ellos y volvieron a la ciudad.

Al tercer día de una ansiosa y además infructuosa búsqueda de Jesús, Su padre entraron al templo donde encontraron a Jesús sentado en medio de los maestros y conversando con ellos, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Lucas escribe que “todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.” Cuando su madre, quejándose, lo confrontó diciendo “Hijo, ¿por qué nos has hecho así?”, Jesús respondió “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”.

Lucas 2:51-52

Los dieciocho años en Nazaret

Jesús regresó a casa en Nazaret con María y José. La Escritura guarda silencio con respecto a la vida de Jesús desde los doce años hasta el comienzo de su ministerio público unos 18 años después, excepto por la frase de Lucas en cuanto a que Jesús “crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.” La narración de los evangelios sugieren que José pudo haber enseñado a Jesús su oficio de carpintero (vea Mateo 13.55; Marcos 6:3).

Conclusión

El poder sobrenatural exhibido en el nacimiento de Jesús y en los eventos que rodearon su vida temprana, junto con las numerosas corroboraciones de la Escritura profética dejan claro que este no fue un ser humano ordinario.

mapa

CAPÍTULO 2

El inicio del ministerio público de Jesús

En este capítulo encontramos a Jesús a la edad de 30 años a punto de iniciar su ministerio público. Seremos testigos de su bautismo y tentación, el llamado de seis hombres, su primer milagro, su primera enseñanza en Jerusalén, y una declaración pública de su identidad mesiánica.

primavera
26 d.C.

Trasfondo histórico

Antes de examinar el ministerio de Jesús, debemos regresar al ministerio de preparación de Juan el Bautista. “La palabra de Dios vino a Juan” durante el reinado del César romano Tiberio, cuando “Anás y Caifás eran sumos sacerdotes” en Israel.

Marcos 1:1
Lucas 2:1-2

Juan el precursor

Marcos comienza su evangelio recordándonos de las profecías en Malaquías e Isaías prediciendo la llegada de un precursor del Mesías. De Malaquías, Marcos enfatiza una promesa divina “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí” (Malaquías 3:1). Del profeta Isaías, Marcos cita un pasaje que dice, “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (Isaías 40:3). En el evangelio de Marcos estas profecías están explícitamente unidas al ministerio de Juan.

Mateo 3:1-6
Marcos 1:2-6
Lucas 3:3-6

Marcos presenta a Juan viviendo en el desierto, vestido con pelo de camello con un cinturón de cuero alrededor de su cintura, sobreviviendo con una dieta de langostas y miel silvestre. Guiado por el Espíritu Santo, Juan convoca al pueblo en la región del Jordán a arrepentirse porque el Reino de Dios está cerca, y a ser bautizados como señal de arrepentimiento. El pueblo venía de Jerusalén y de toda Judea para confesar sus pecados y recibir el bautismo por Juan.

El llamado al arrepentimiento por Juan

Desde las riberas del río Jordán Juan reprendió a los fariseos y saduceos con estas palabras: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” Juan les desafió a hacer “frutos dignos de arrepentimiento,” y les advirtió en contra de depender de los lazos ancestrales con Abraham para salvación puesto que “Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.” Juan profetiza que el juicio está cerca y que “el hacha está puesta a la raíz de los árboles.” Sólo los árboles que producen buen fruto serán preservados, mientras que el resto será “cortado y echado en el fuego.”

Mateo 3:7-10
Lucas 3:7-14

Alarmada por la advertencia de Juan, al multitud pregunta qué es lo que deben hacer. Juan los exhorta a ser caritativos con aquellos que están en

necesidad: “El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.” Los recolectores de impuestos pedían a consejo a Juan, y éste les contestó que debían dejar de cobrar más de lo que se les debía. “También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos?” Juan les dijo que dejaran de usar su poder para acusar falsamente e intimidar al pueblo. “Y contentaos con vuestro salario.” El verdadero arrepentimiento demostrado por una vida justa es la llave al reino de Dios.

Mateo 3:11-12
Marcos 1:7-8
Lucas 3:15-18

Juan introduce al Mesías

La enseñanza de Juan cautivó tanto a sus oidores que “el pueblo estaba a la expectativa” y se preguntaban “en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo.” Él aclara que su papel es el del predecesor del Mesías, anunciando “viene alguien más poderoso que yo” porque “yo a la verdad os bautizo con agua,” mientras que “él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” La señal externa del bautismo en agua sería cumplida por la realidad interna del bautismo en el Espíritu Santo. Sin embargo, en esto también hubo una nota de advertencia, puesto que él “recogerá el trigo en su granero” pero también “quemará la paja en fuego que nunca se apagará.”

invierno
26 d.C.

6 DE NAZARET A BETABARA EN EL RÍO JORDÁN

Mateo 3:13-17
Marcos 1:9-11
Lucas 3:21-23

El bautismo

A manera que Jesús comenzaba su ministerio público, viajó unos 90 o 100 kilómetros hacia el sur desde su hogar en Nazaret de Galilea al río Jordán cerca de Betabara (o Betania) donde Juan el Bautista predicaba y bautizaba. Desarmando las objeciones de Juan, Jesús se presenta para ser bautizado. “Subió luego del agua,” y Jesús vio “los cielos abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.” En ese momento una voz del cielo habló diciendo “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Marcos escribe que “luego el Espíritu le impulsó al desierto” de Judea con las fieras donde es probado por Satanás. Lucas nos dice que Jesús tenía 30 años de edad en este tiempo.

7 DE BETANIA AL DESIERTO

Mateo 4:1-11
Marcos 1:12-13
Lucas 4:1-13

La tentación

Jesús es guiado por el Espíritu de Dios al oeste, al desierto de Judea, por 40 días y 40 noches y ahí es tentado por Satanás. Jesús ayuna durante todo este periodo y hacia el final está cansado y hambriento. “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan,” Satanás le pone una carnada. Jesús responde con una cita del Libro de Deuteronomio: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Deuteronomio 8:3).

El diablo entonces lo llevó “a la santa ciudad y le puso sobre el pináculo del templo.” Frustrado ya una vez por el uso habilidoso de Jesús de la Escritura, Satanás astutamente insinúa una referencia del libro de Salmos en su siguiente ataque. “Si eres Hijo de Dios, échate abajo.” Después de todo, argumenta Satanás, el Padre “a sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra” (Salmo 91:11-12). Jesús reconoce esto como un presuntuoso mal uso del pasaje y responde con un versículo de la Ley, exponiendo hábilmente el intento maligno de Satanás: “No tentarás al Señor tu Dios” (Deuteronomio 6:16).

Jesús es tentado nuevamente cuando Satanás lo lleva a “un monte muy alto” y le muestra “todos los reinos del mundo y la gloria de ellos” en un panorama resplandeciente, proponiéndole que “a ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.” Jesús respondió, “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás,” (Deuteronomio 6:13).

Derrotado, Satanás se alejó por un tiempo y ángeles sirvieron a Jesús. Muchos años después el autor de la epístola a los Hebreos apuntará que “no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

El interrogatorio de Juan

Juan 1:19-28

Agudamente conscientes de las profecías del Antiguo Testamento y la expectación mesiánica del pueblo, los líderes religiosos judíos comienzan a preocuparse por el ministerio de Juan y su popularidad. Sacerdotes y levitas de Jerusalén son enviados para preguntarle a Juan “¿Quién eres tú?” Juan les contestó “Yo no soy el Cristo.”

“¿Qué dices de ti mismo?” le insistieron, es Juan el “Elías” de la profecía de Malaquías (vea Malaquías 3:1; 4:5), o “el profeta” que Dios le había dicho a Moisés que levantaría (vea Deuteronomio 18:15)? Juan rechaza ambas opciones, identificándose a sí mismo como el precursor del Mesías profetizado por Isaías “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (Isaías 40:3)

Los líderes religiosos demandaron saber bajo qué autoridad Juan estaba bautizando. Juan respondió que aunque él bautizaba con agua, había uno entre ellos “del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.” Todo esto acontece en Betania, más allá del Jordán.

8 DEL DESIERTO A LAS REGIONES DE BETANIA

Juan 1:29-34

El testimonio mesiánico de Juan

Al siguiente día Juan vio a Jesús, tras su tentación y ayuno de 40 días en el desierto de Judea, y testificó “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo... Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.” Esa fue la señal por la que Dios prometió revelar el Mesías a Juan. “Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios,” anunció Juan. “Ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.”

Juan 1:35-51

Primeros discípulos

Al siguiente día Juan ve a Jesús y le dice a dos de sus discípulos, “He aquí el Cordero de Dios”. Los dos discípulos siguieron a Jesús. “Rabí, ¿dónde moras?” le preguntaron. Jesús respondió “Venid y ved.” Uno de los dos discípulos, Andrés, encontró a su hermano Simón y le dijo “hemos hallado al Mesías.” Entonces Andrés llevó a Simón con Jesús. “Tú eres Simón, hijo de Jonás” le dijo Jesús, “tú serás llamado Cefas” (O Pedro, que significa “roca”).

Mientras se preparaba para salir de Judea con dirección a Galilea, Jesús conoció a Felipe, un hombre de Betsaida, ciudad natal de Andrés y Pedro. Tras recibir la invitación de Jesús de seguirle, Felipe encuentra a Natanael bajo una higuera y le dice que han encontrado al Mesías prometido: “aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José de Nazaret.” “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” replicó Natanael. “Ven y ve” fue la respuesta de Felipe. Cuando Jesús se encontró con Natanael le dijo, “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.” “¿De dónde me conoces?” respondió Natanael. “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”, respondió Jesús. “Rabí,” respondió Natanael, sorprendido por este pequeño milagro, “tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.”

Jesús preguntó entonces, “¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás,” incluyendo el cielo abierto y los ángeles subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre. Entonces Jesús parte de Judea hacia Galilea.

9 DE LAS REGIONES DE BETANIA A CANÁ

Juan 2:1-11

El banquete de bodas en Caná

Jesús se dirigió al norte con dirección a Galilea. En Caná es invitado a asistir a una boda donde su madre estaba presente. Caná era un pequeño pueblo a unos 8 kilómetros al norte de Nazaret. Cuando las reservas de vino se habían terminado, la madre de Jesús acude a él para pedirle que ayude.

“No tienen vino,” dijo María a Jesús. “¿Qué tienes conmigo mujer?” protestó Jesús, “Aún no ha venido mi hora”. María volteó hacia los que servían y les dijo “Haced todo lo que os dijere.”

Jesús, cediendo, ordenó que seis tinajas usadas para los ritos de purificación se llenaran con agua, un volumen combinado de alrededor de 600 litros. “Sacad ahora, y llevado al maestresala,” dijo Jesús. El agua fue milagrosamente convertida en un vino de tal calidad que el maestresala del banquete se sorprendió, y llamando al novio lo reprendió por haber dejado el “buen vino hasta ahora,” cuando comúnmente se servía el de menor calidad, cuando los invitados “ya han bebido mucho.”

10 DE CANÁ A CAPERNAUM

El viaje a Capernaum

Después de esto Jesús salió de Caná y se dirigió al norte, hacia Capernaúm, junto con Su madre y hermanos, un viaje de aproximadamente 30 kilómetros. Sus nuevos discípulos le acompañaban, varios de los cuales residían en Capernaúm. Jesús y sus discípulos permanecieron en aquella ciudad por algún tiempo, y así, Capernaúm se convirtió en un centro de operaciones para Jesús y sus discípulos durante su ministerio terrenal.

Juan 2:12

11 DE CAPERNAUM A JERUSALÉN

Purificación del templo

Poco tiempo después de su llegada a Capernaúm Jesús viajó al sur para celebrar la Pascua con sus discípulos en Jerusalén. Mientras recorría el templo, Jesús encontró cambistas y vendedores de “bueyes, ovejas y palomas” para sacrificios. Con un “azote de cuerdas” los expulsó violentamente de las instalaciones del templo, “los echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes,” volcando las mesas y esparciendo las monedas de los cambistas. Jesús ordenó a los que vendían palomas: “quítad de aquí esto”, y les reprendió duramente por hacer “de la casa de mi Padre casa de mercado.” En ese momento un salmo de David es recordado: “Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume” (vea Salmos 69:9).

primavera
27 d.C.

Juan 2:13-22

Los líderes del templo, sin duda alarmados e iracundos, exigieron a Jesús una prueba de Su autoridad para purgar el templo y expulsar a los comerciantes: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?” Jesús respondió: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.” Pero “en cuarenta y seis años fue edificado este templo”, le respondieron, “¿y tú en tres días lo levantarás?”

Al mal interpretar la intención del desafío de Jesús, los judíos se ofendieron

por lo que les pareció una aseveración tan irresponsable como irreverente. Mucho después, cuando Jesús resucitó de los muertos, Sus discípulos recordaron Sus palabras y entendieron que Jesús no se estaba refiriendo al edificio religioso que estaba en Jerusalén, sino al templo de Su propio cuerpo. El cumplimiento del desafío profético de Jesús en los eventos de Su muerte y resurrección consolidaría y confirmaría aún más la fe de los discípulos.

Juan 2:23 - 3:21

Jesús y Nicodemo

Juan nos dice en su evangelio que muchos de los presentes en el festival de la Pascua creyeron a causa a las señales que Jesús hizo. Debido a que los sacerdotes tenían la responsabilidad de probar las señales y aconsejar al pueblo en cuanto a su validez, una persona simplemente no podía hacer lo que le placiera en el templo sin el permiso de éstos. La purificación del templo por Jesús habría creado un gran escándalo entre los líderes religiosos y sus homólogos. Este evento debió haber tenido un profundo impacto en individuos como Nicodemo, a quien, en el evangelio de Juan, vemos viniendo a Jesús de noche para discutir la pregunta de quién exactamente era Jesús.

El mismo Nicodemo era un fariseo y bien pudo haber sido un miembro del Sanedrín, el concilio de 70 hombres que dirigían los asuntos espirituales de Israel. Nicodemo saludó a Jesús como “Rabí” y admitió que “nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.” Percibiendo las preguntas reales en el corazón de Nicodemo, Jesús abruptamente anuncia que “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Nicodemo pregunta, “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” Jesús responde que un hombre debe nacer de su madre, “de agua”, primero, y luego tener un segundo nacimiento, un renacimiento espiritual. “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y el Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”, fue la respuesta de Jesús, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” Los que nacen del Espíritu son como el viento, “oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va.” Desconcertado, Nicodemo vuelve a preguntar “¿Cómo puede hacerse esto?” a lo que Jesús respondió, “Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?”

Jesús pasa entonces a explicar que Dios envió a Su Hijo al mundo por amor, concediendo vida eterna a todo el que cree. Él había venido no a condenar al mundo, sino a salvar un mundo que ya estaba condenado, de manera que no pereciera en la oscuridad, sin solución. Como una luz brillando en un mundo de oscuridad, el Hijo atrae hacia él mismo a todos los que buscan la verdad, mientras que aquellos que aman el encubrimiento de la oscuridad “porque sus obras eran malas” evaden la exposición a la luz.

“Todo aquél que hace lo malo, aborrece la luz”, dijo Jesús.

12 DE JERUSALÉN A JUDEA

El ministerio de Juan eclipsado

Después de la Pascua Jesús viajó junto a Sus discípulos con dirección al norte, hacia Samaria, predicando y bautizando en el área de Judea. Juan el Bautista ministraba cerca de Enón y sus discípulos se alarmaron al ver que el pueblo era atraído hacia Jesús, alejándolo de Juan. “Rabí”, le dijeron, “mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza y todos vienen a él.”

Juan le recuerda a sus discípulos de su propio testimonio: “Yo no soy el Cristo.” Juan les dice que a medida que el ministerio de Jesús aumente, su propio ministerio debe decrecer y se compara, mediante una ilustración, a un amigo del novio quien, aunque no posee a la novia, “se goza grandemente,” compartiendo el gozo de la ocasión con él. “El Padre ama al Hijo,” Juan les dice. Es el Padre quien ha entregado todas las cosas en su mano.

13 DE JUDEA A SICAR EN SAMARIA

Partida de Judea

Los fariseos trataron de usar el éxito del ministerio de Jesús para crear conflicto entre Juan y Jesús. El rey Herodes manda a prisión a Juan por predicar en contra del matrimonio de aquél con la esposa de su hermano, Herodías, y contra otras cosas indebidas que había hecho. Cuando Jesús se entera que Juan está en prisión se va al norte, a Galilea, pasando por Sicar en Samaria.

La mujer Samaritana (Juan 4:5-42)

Era inusual en aquel tiempo que los judíos atravesaran Samaria, porque los samaritanos eran considerados como un pueblo impuro. Jesús y Sus discípulos atravesaron esta región en camino a Galilea y llegaron a un pozo que el patriarca Jacob había construido. Los discípulos dejaron a Jesús en aquél lugar para que descansara, y se introdujeron en la ciudad para comprar comida. Eventualmente una mujer llegó al pozo a la hora más cálida del día para sacar agua. Jesús le dijo “dame de beber.”

La mujer respondió “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” Jesús le dijo que si supiera quién le pedía agua, ella a su vez le pediría “agua viva” que satisfecería su sed para siempre. El que bebiera de aquél pozo “volverá a tener sed”, le dijo Jesús, “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”

Juan 3:22-36

Mateo 4:12
Marcos 1:14
Lucas 3:19-20
Lucas 4:14
Juan 4:1-4

Juan 4:5-42

La mujer respondió: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.” Jesús le dijo, “Ve, llama a tu marido, y ven acá.” “No tengo marido” respondió la mujer. “Bien has dicho: No tengo marido;” le dijo el maestro, “porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido.”

“Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta” antes de dar un giro a la conversación hacia un punto de disputa religiosa entre judíos y samaritanos. “Nuestros padres adoraron en este monte,” dijo la mujer, “y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”

“Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.” En aquél momento, de la misma manera que Dios es Espíritu, los verdaderos adoradores le adorarán “en espíritu y en verdad.” La mujer profesa su convicción de que cuando el Mesías viniera “nos declarará todas las cosas.” Jesús le dijo, “Yo soy, el que habla contigo.”

A su regreso, los discípulos se sorprenden al encontrar a Jesús hablando con la mujer y le apremian a participar de la comida que han comprado en el pueblo. “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”, respondió Jesús.

Jesús les pregunta, “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.” Al recibir el testimonio de la mujer que les había dicho “me dijo todo lo que he hecho”, la gente del pueblo vino a ver a Jesús y le rogaron que se quedara. Aquella mujer había despertado su curiosidad de saber si aquél hombre era el Cristo.

Durante los siguientes dos días muchos samaritanos creyeron. “Ya no creemos solamente por tu dicho,” le dijeron a la mujer, “porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.”

14 DE SICAR A GALILEA

Jesús en Galilea

Juan 4:43-45

Jesús parte y sigue su viaje hacia el norte por Samaria hasta llegar a Galilea. Los galileos le recibieron gracias a los eventos de los que fueron testigos mientras estaban en Jerusalén, en la reciente Pascua.

Conclusión

En este capítulo examinamos el ministerio de Juan el Bautista, cómo él bautizó a Jesús, y la subsiguiente tentación en el desierto. Se nos presenta por primera vez el ministerio de Jesús, el llamado de Sus primeros discípulos y su primer milagro. Hemos examinado el viaje de Jesús a Jerusalén, cómo purificó el templo, su encuentro nocturno con Nicodemo el fariseo, y su ministerio a la mujer samaritana.

mapa

Capítulo 3

El gran ministerio galileo

Este capítulo contiene el ministerio galileo y está lleno de eventos que demuestran la autoridad de Jesús. Las palabras y obras de Jesús delatan su identidad como el Mesías prometido por la Escritura.

verano
27 d.C.

Enseñanza en Galilea

Jesús comenzó su ministerio a los 30 años de edad. Lucas escribe que Jesús regresó a Galilea en “el poder del Espíritu” enseñando, “arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Jesús instruía a la gente en las sinagogas y en cualquier otro lugar donde se reunieran. Los galileos respondieron favorablemente a Su mensaje. Los reportes llegados de Jerusalén crearon un marco positivo para Su ministerio en Galilea. Las señales y maravillas en Su bautismo, el milagro de la conversión del agua en vino, la purificación del templo y Sus primeros milagros en Samaria y Galilea se convirtieron en claros indicadores de Su identidad y misión mesiánica.

Mateo 4:17
Marcos 1:14-15
Lucas 4:14-15

15 DE GALILEA A CANA

Sanidad del hijo del oficial del rey

En camino a Nazaret, Jesús pasa por Caná, donde hacía poco había convertido agua en vino. En ese lugar encontró a un oficial del rey que vivía en Capernaum pero que había viajado unos 40 kilómetros hasta Caná buscando a Jesús. El hijo de aquél hombre estaba gravemente enfermo. Al igual que Nicodemo, el oficial del rey se dio cuenta que el poder de Jesús era de origen divino, y le ruega a Jesús que fuera a sanar a su hijo. “Si no viereis señales y prodigios, no creeréis,” respondió Jesús. El hombre no se rindió y le rogó a Jesús que descendiera “antes de que mi hijo muera.” “Ve,” dijo Jesús, “tu hijo vive.”

Juan 4:46-54

Los siervos del oficial salieron a su encuentro en Capernaum con las buenas noticias. “Tu hijo vive,” le dijeron a su amo. “Ayer a las siete le dejó la fiebre.” El oficial entendió que su hijo fue sanado al momento que Jesús dijo que viviría. Movidado por esta demostración confirmada de poder milagroso, él y toda su casa creen. Jesús concluye Su ministerio en aquella ciudad y sale con dirección al norte, a su ciudad, Nazaret.

16 DE CANÁ A NAZARET

El primer rechazo en Nazaret

En Nazaret, Jesús asiste a la sinagoga en el día de reposo, como era su costumbre. Ahí se levantó y le dieron el rollo del profeta Isaías. Jesús lee

Lucas 4:16-30

en voz alta un pasaje mesiánico encontrado en el capítulo 61 de Isaías (vea Isaías 61:1-2):

***El Espíritu del Señor está sobre mí
Por cuanto me ha ungió
para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
A predicar el año agradable del Señor.***

Entonces cerró el libro, lo devolvió al encargado y se sentó “y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.”

En medio del silencio Jesús declara: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.” Lucas nos dice que la gente estaba maravillada de las palabras de gracia que salían de la boca de Jesús y de su presencia, pero estaban perplejos. Para todos sus amigos y vecinos él era conocido solamente como el hijo del carpintero José y su esposa María, no como el Mesías. Quizá, incluso, algunas de las personas más ancianas ahí reunidas recordaban especialmente las cuestionables circunstancias del embarazo de María y los eventos verdaderamente extraños que rodearon el nacimiento de Jesús. Jesús les dijo que mientras ellos esperarían que él probara que era el Mesías por medio de señales y maravillas, no recibirían tales pruebas puesto que “ningún profeta es acepto en su propia tierra.”

Lucas escribe que “al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose le echaron fuera de la ciudad.” Por su arrogancia y blasfemia los habitantes de aquél lugar trataron de lanzar a Jesús desde la cumbre de la colina sobre la cual estaba edificada la ciudad de Nazaret. Sin embargo Jesús, “pasó por en medio de ellos, y se fue” a Capernaúm.

17 DE NAZARET A CAPERNAÚM

Mateo 4:13-16

Nuevo hogar en Capernaúm

Jesús cambió su lugar de ministerio a Capernaúm, en la costa norte del Mar de Galilea, también llamado el Mar de Tiberias. Aunque localizada en la tierra de las tribus israelitas de Zabulón y Neptalí, Capernaúm era más gentil que judía. Dicha ciudad se encontraba en el camino de Egipto a Damasco, y estaba habitada por comerciantes de todo el mundo. Mateo vio el ministerio de Jesús en Capernaúm como el cumplimiento de la profecía en Isaías de que Zabulón y Neptalí “vio gran luz”, que iluminó la “tierra de sombra de muerte” (Isaías 9:1-2). Esta ciudad era el hogar de los pescadores Andrés, Pedro, Santiago y Juan, quienes fueron personajes importantes en los

eventos que vinieron a continuación.

Llamamiento de los primeros cuatro discípulos

A medida que Jesús ganaba popularidad en Capernaúm, grandes masas se reunían para escuchar la Palabra de Dios. Un día, mientras enseñaba en la playa donde Pedro, Jacobo y Juan lavaban sus redes, Jesús abordó la barca de Pedro y le pidió que lo llevara a aguas más profundas de modo que pudiera hablarle a la gente desde un poco más lejos.

Cuando terminó de hablar a las multitudes Jesús le dijo a Pedro que se introdujera en aguas más profundas y echara sus redes. Pedro protestó diciendo que él y sus compañeros habían estado pescando toda la noche y nada habían capturado, sin embargo hizo lo que Jesús le pidió. Repentinamente, una gran cantidad de peces llenaron las redes hasta casi reventarlas. Con las redes rompiéndose, Pedro pidió la ayuda de sus colegas. Pero sus barcas se llenaron tanto en tan poco tiempo que se hundían. Maravillados por este repentino y sorprendente giro en la jornada de pesca y el poder mostrado por Jesús, Pedro se volvió hacia él y le dijo, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.” “No temas,” le respondió Jesús.

“Desde ahora serás pescador de hombres,” le dijo Jesús a Pedro y sus compañeros. Aunque Jacobo, Juan, Andrés y Pedro ya conocían a Jesús, fue hasta este momento cuando dejaron todo para seguirle, convirtiéndose así en una parte integral de Su trabajo.

La pesca milagrosa debió haber creado un gran revuelo en la industria pesquera local, así como en la ciudad de Capernaúm. Esta fue la primera señal dramática de la autoridad divina de Jesús sobre el mundo natural.

Exorcismo en la sinagoga

Marcos indica que la enseñanza de Jesús en la sinagoga al siguiente día de reposo tuvo un efecto profundo en las personas reunidas. Ahí les enseña con autoridad, exponiendo las Escrituras con claridad y verdad. Las señales y milagros que acompañaban su enseñanza autenticaron aun más su testimonio.

Mientras enseñaba en la sinagoga, un hombre con un espíritu inmundo o demoniaco gritó: “Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.” Jesús le ordenó al espíritu maligno que se callara y saliera de aquél hombre. Con una gran convulsión y un grito final, el demonio es expulsado de manera definitiva. La gente se maravilló de aquella demostración de poder. “¿Qué palabra es está?”, exclamaron, “que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?” Consecuentemente la fama de Jesús crece por toda la región de Galilea.

Mateo 4:18-22
Marcos 1:16-20
Lucas 5:1-11

Marcos 1:21-28
Lucas 4:31-37

Mateo 8:14-17
Marcos 1:29-34
Lucas 4:38-41

Jesús sana a la suegra de Pedro

Tras el servicio del día de reposo, Jesús y sus seguidores entran en la casa de Pedro donde su suegra yacía enferma. A la petición de sus discípulos, Jesús la tomó de la mano y reprendió la fiebre. Al llegar la noche ya se había corrido la voz con respecto a la sanidad y toda la ciudad se aglomeró a la puerta de la casa de Pedro trayendo consigo a todo aquél que necesitara sanidad. Jesús sanó a todos los afligidos por enfermedad, y echó fuera muchos espíritus malos, prohibiéndoles a los demonios que revelaran Su identidad divina a la gente. Al relatar este evento Mateo cita una profecía cumplida en el ministerio de sanidad de Jesús: “ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores” (vea Isaías 53:4).

18 DE CAPERNAÚM A GALILEA Y DE REGRESO

Mateo 4:23-25
Marcos 1:35-39
Lucas 4:42-44

El primer recorrido galileo

A la siguiente mañana Jesús partió mucho antes del amanecer para pasar tiempo a solas con Dios en oración. Cuando sus seguidores lo encontraron le dijeron que la multitud lo estaba buscando. Jesús respondió que debían ir a otros pueblos y aldeas para predicar. Fue entonces cuando partió de Capernaúm para ministrar junto con los cuatro pescadores, sus discípulos.

Su nueva fama como sanador y exorcista fue confirmada a medida que viajaba por todo el territorio galileo, predicando las buenas nuevas del Reino de Dios en las sinagogas. El mensaje de Jesús era confirmado en cualquier lugar al que llegaba por las señales y milagros puesto que “le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos y los sanó.” Las noticias de su ministerio se esparcieron por todo Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea. El pueblo estaba tan maravillado de Jesús que multitudes de varias ciudades comenzaron a seguirle por todo lugar.

Mateo 8:2-4
Marcos 1:40-45
Lucas 5:12-16

Sanidad de un leproso

En una ciudad Jesús encontró a un leproso que, arrodillándose ante él, le dijo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.” Marcos nos dice que Jesús, movido a compasión, respondió: “Quiero, sé limpio.” Inmediatamente la lepra desapareció y Jesús le instruyó al hombre que no lo contara a nadie, sino que se mostrara a los sacerdotes en Jerusalén y ofreciera el regalo que ordenaba la ley (vea Levítico 14.1-32).

La lepra era quizá la enfermedad más temida en los tiempos de Jesús. La vida de un leproso era la de un marginado de la sociedad. El contacto directo con un leproso estaba prohibido. El simple hecho de tocar a un leproso causaría que una persona se volviera ritualmente impura por un tiempo, y a los leprosos no les era permitido entrar en el templo. La impureza de la lepra era muy asociada con la impureza espiritual o pecado. Una de

las expectativas que se tenían del Mesías era que él podría sanar esta impureza, tanto en sus dimensiones física como espiritual.

Desairando el estigma y la marginación ritual Jesús tocó al leproso y luego envió al hombre con el sacerdote como una señal para ellos de que su Mesías había llegado. Esto es significativo porque los sacerdotes tenían ahora que decidir por sí mismos si Jesús en realidad era el Mesías prometido o un falso profeta, y dar instrucción al pueblo en cuanto a ello. El hombre que Jesús sanó estaba tan feliz que contó la historia en todos lados.

Sanidad de un paralítico

Tras esto Jesús regresó a Capernaúm en bote. Cuando la gente escuchó que él había regresado se aglutinó en la casa donde se hospedaba. Entre la multitud había fariseos, maestros de la ley y líderes religiosos de Jerusalén que habían venido a continuar evaluando la evidencia de los milagros de Jesús. Estos líderes bien pudieron haber llegado desde Jerusalén tras oír el testimonio del leproso sanado. Es ahora cuando Jesús les da evidencia inequívoca de Su autoridad para sanar enfermedades físicas y también para restaurar la salud espiritual.

Cuatro hombres trajeron un amigo paralítico a Jesús pero no podían encontrar una manera de entrar debido a la multitud. Los ingeniosos amigos removieron parte del techo y bajaron al paralítico al interior de la casa. “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados,” le dijo Jesús al paralítico. Los líderes religiosos que estaban presentes en ese momento se ofendieron porque al hacer aquella declaración Jesús estaba presuntuosamente haciéndose igual a Dios, puesto que solo Dios puede perdonar pecados.

Percibiendo su inquietud Jesús les preguntó: “¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?” Entonces Jesús demostró Su autoridad sobre la tierra para perdonar pecados diciéndole al hombre: “Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.” Cuando el hombre se levanta y sale caminando de la casa cargando su cama y adorando a Dios, la gente se sorprende. Los rivales de Jesús fueron silenciados.

El llamamiento de Mateo (Leví)

Cuando Jesús salió de la casa comenzó a enseñarle a la multitud que le siguió mientras caminaba a la orilla del mar. En cierto momento Jesús pasó junto a un hombre llamado Leví o Mateo, quien estaba sentado recolectando impuestos, y le dijo: “Sígueme.” Mateo obedeció instantáneamente y más tarde celebra un banquete para Jesús, invitando a todos sus amigos. Los fariseos, quienes continuaban examinando a Jesús y sus enseñanzas, se molestaron cuando vieron que Jesús comía y se divertía entre los odiados recolectores de impuestos y otros con quienes los fariseos rechazaban asociarse. “¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” preguntaron los fariseos a los discípulos. Jesús respondió: “Los sanos no

Mateo 9:1-8
Marcos 2:1-12
Lucas 5:17-26

Mateo 9:9-13
Marcos 2:13-17
Lucas 5:27-32

tienen necesidad de médico, sino los enfermos.” Aquél banquete sucedió un año después de que Jesús había comenzado su ministerio público.

Mateo 9:14-17
Marcos 2:18-22
Lucas 5:33-39

Los discípulos de Juan cuestionan a Jesús

Cuando los discípulos de Juan el Bautista se acercaron a Jesús para preguntarle por qué Sus discípulos no guardaban la tradición del ayuno mientras ellos y los fariseos sí lo hacían, Jesús respondió con tres analogías:

- ***Él se compara con un novio entre sus invitados en la boda. Cuando el novio está presente es tiempo de festejar en lugar de ayunar. El tiempo vendría cuando el ayuno sería apropiado.***
- ***Si tratas de parchar una prenda vieja con una pieza de tela no encogida, la rasgadura se hará peor.***
- ***Si pusieras vino nuevo en odres viejos, la fermentación del vino nuevo causaría que los odres se rompieran, y así, tanto el vino como los odres se perderían.***

Aunque Jesús no había venido a abolir la ley o los profetas, también era claro que Su enseñanza contradecía varias de las tradiciones y malas interpretaciones de la ley y los profetas que los fariseos y otros practicaban y enseñaban. Muchas de las tradiciones de los fariseos debían ser descartadas o reformadas si querían recibir el Nuevo Pacto que Jesús había venido a inaugurar.

Conclusión

En este capítulo hemos visto una fabulosa demostración del poder de Jesús sobre el mundo demoníaco, la enfermedad y la naturaleza, cosas sobre las cuales la gente ordinaria es impotente.

mapa

Capítulo 4

EL COMIENZO DE LA OPOSICIÓN Y EL SERMÓN EL MONTE

Los escritores de los evangelios nos han confrontado con evidencia prodigiosa de por qué ellos, y muchas otras personas, han creído que Jesús es el Mesías. Los líderes religiosos han dicho poco hasta ahora. Cuando Jesús les envía al leproso purificado los líderes son forzados a atender la cuestión del amplio poder demostrado por Jesús.

primavera
28 d.C.

Previamente hemos visto a los líderes molestos por la aseveración de Jesús de tener la autoridad para perdonar pecados y por Su asociación con un odiado recolector de impuestos, Leví. En los siguientes capítulos veremos cómo su oposición se endurece a medida que continúan examinando sus palabras y hechos. Fracasan en comprender por qué Jesús se niega a conformarse a las rígidas tradiciones del día de reposo, y eventualmente, se opondrán a otras áreas de Su enseñanza y obra.

19 DE CAPERNAÚM A JERUSALÉN

El estanque de Betesda

Jesús regresó a Jerusalén en la primavera muy probablemente para la fiesta de la Pascua. Había pasado cerca de un año desde Su última visita a la ciudad, evento registrado en el segundo capítulo de Juan.

Juan 5:1-47

En Jerusalén Jesús visita el estanque de Betesda con sus cinco pórticos, donde una multitud de “enfermos, ciegos, cojos y paralíticos” se reunían cada año esperando “el movimiento del agua.” Se creía que “un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua” y cualquiera que descendiera primero al estanque era sanado.

Jesús se acercó a un hombre particularmente desesperado quien padecía una enfermedad que le impedía descender por su propia cuenta al estanque a tiempo para recibir sanidad. “Señor,” el hombre le dijo a Jesús, “no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.” Juan escribe que este hombre había padecido esta condición por 38 años. Jesús le dijo: “Levánte, toma tu lecho y anda.” Al instante, el hombre inválido fue sanado y hace lo que Jesús le ordenó. Cuando los líderes religiosos judíos en Jerusalén vieron que el hombre llevaba su lecho en día de reposo se escandalizaron y le llamaron la atención.

“Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho,” le dijeron. Aquello constituía una “violación” de las leyes del día de reposo. Aunque un hombre sanado

de esta manera era un testimonio de poder divino, este hecho fue ignorado por los líderes y comenzaron a planear cómo matar a Jesús tras haberlo identificado como el que había sanado a aquél hombre.

Los oponentes de Jesús se escandalizaron aún más cuando éste se dirigió a Dios llamándole Padre, puesto que al hacer esto Jesús se estaba equiparando a sí mismo con Dios. Pero esta seguramente era la última de sus preocupaciones en lo que tenía que ver con las declaraciones de Jesús con respecto a sí mismo. Jesús también había dicho que Su Padre le había dado autoridad para ejecutar juicio y con ello poder para levantar a los muertos. “Viene la hora,” Jesús les dijo, “cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oyeren...saldrán a resurrección de vida” o “a resurrección de condenación” según sus obras. Jesús les aseguró que cualquiera que lo “recibe” a él tiene vida eterna y “no vendrá a condenación” sino que ha pasado “de muerte a vida.”

Jesús acepta que si él estuviera dando testimonio de sí mismo a través de aseveraciones improbables de autoridad divina, Su testimonio difícilmente sería creíble y podrían simplemente ignorarlo. Pero la realidad era que sus palabras eran autenticadas por la naturaleza milagrosa de las obras que hacía entre ellos y que habían sido predichas por la Ley de Moisés, la cual ellos profesaban como algo sagrado. Jesús les advierte que Moisés, en quien ellos dicen creer, los condenaría ante Dios, puesto que era de Jesús de quien Moisés había escrito en anticipación mesiánica de Su venida.

20 DE JERUSALÉN AL CAMPO DE TRIGO EN EL CAMINO A GALILEA

La controversia en el campo de trigo

Mateo 12:1-8
Marcos 2:23-28
Lucas 6:1-5

A su partida de Jerusalén, Jesús y sus discípulos provocaron la segunda en una serie de controversias acerca del día de reposo. Sus discípulos se encontraron cortando espigas de grano para comer mientras caminaban a través de los campos de Galilea en el día de reposo. Los fariseos le preguntaron a Jesús por qué le permitía a sus seguidores hacer lo que los fariseos consideraban como ilegal en el día de reposo. Jesús respondió con dos ejemplos de la Escritura que demostraron la naturaleza de los mandamientos de Dios.

“¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban?” le preguntó Jesús a los fariseos refiriéndose a 1 Samuel 21:1-6, donde el sumo sacerdote le permitió a David y a sus hombres, quienes escapaban de la ira del rey Saúl, comer el pan de la proposición que por ley era propiedad exclusiva del sumo sacerdote. Por medio de este primer ejemplo Jesús argumentó que las leyes que gobernaban el cumplimiento del día de reposo no eran tan rígidamente inviolables como los fariseos

enseñaban. Dada la falta de provisiones de los fugitivos, el caso de David y el pan de la proposición constituyó una excepción permisible a la ley sobre la base de la misericordia.

En el segundo caso Jesús citó las leyes que prescribían el trabajo de los sacerdotes del templo y los levitas en el día de reposo (vea Números 28:9-10). Seguramente estos fariseos sabían que el trabajo de los sacerdotes solo aumentaba en el día de reposo, puesto que en dicho día se añadían al trabajo regular el ofrecimiento de holocaustos y libaciones adicionales. Los sacerdotes eran rutinariamente exentados del descanso del día de reposo para cumplir con sus tareas como sacerdotes. En su celo por hacer valer la letra de la ley, los fariseos habían perdido el espíritu de misericordia y cordura que debía determinar su aplicación.

En Su refutación del inmisericorde legalismo de los fariseos, Jesús citó al profeta Oseas y el reproche de Dios a su pueblo: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio” (Oseas 6:6). “Si supieses lo que (esto) significa” les dijo Jesús, “no condenaríais a los inocentes...El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.” Finalmente, el hecho de que Sus seguidores cortaran grano para comer en el día de reposo no era gran cosa puesto que “el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.” Estos ejemplos tomados de la Escritura demostraron la autoridad de Jesús para interpretar los mandamientos y enseñar que Dios los ha dado no para poner carga a la gente, sino para serles de bendición.

21 DE UN CAMPO DE TRIGO A UNA SINAGOGA EN GALILEA

Sanidad de la mano seca

Jesús provocó una tercera controversia acerca del día de reposo cuando sanó a un hombre con una mano seca en una sinagoga. Anticipando las objeciones de aquellos que buscaban fundamentos para acusarlo de violar el día de reposo, Jesús le ordenó al hombre: “levántate y ponte en medio.”

“¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche la mano, y la levante?” preguntó Jesús. “¿cuánto más vale un hombre que una oveja?...¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal?”

En respuesta a estas penetrantes preguntas, los detractores de Jesús permanecieron obstinadamente silenciosos. Jesús “mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones” le ordenó al hombre: “extiende tu mano.” La mano seca fue inmediatamente restaurada “sana como la otra” y los fariseos, llenos de ira, salieron de la sinagoga planeando destruir a Jesús.

Mateo 12:9-14
Marcos 3:1-6
Lucas 6:6-11

En estas tres controversias acerca del día de reposo, las acusaciones contra Jesús de haber violado el mandamiento del día de reposo no tuvieron fundamento. Jesús refutó las tradiciones inmisericordes e hipócritas de los líderes religiosos de una manera tan aplastante, que comenzaron a planear matarle por la amenaza que Él representaba para la autoridad de dichos líderes.

22 DE LA SINAGOGA AL MAR DE GALILEA

Mateo 12:15-21
Marcos 3:7-12

Retiro a las orillas del mar

Consciente de las conspiraciones contra su persona, Jesús y sus discípulos parten de la sinagoga y descienden a la playa del Mar de Galilea. Mucha gente de Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, Tiro, Sidón y “del otro lado del Jordán” le sigue. La multitud es tan grande que Jesús le dice a sus discípulos que “le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen.” Ahí, Jesús continúa su ministerio a grandes multitudes, sanando a los enfermos y echando fuera demonios. De la misma manera en que había sucedido con el hombre en la sinagoga galilea, los espíritus demoníacos reconocían a Jesús y caían ante él gritando, “Tú eres el Hijo de Dios.” Jesús les prohíbe proclamarlo y de la misma manera ordena a la mucha gente que había sanado que no lo descubriesen. Esto fue para cumplir las palabras del profeta Isaías quien escribió del Mesías:

He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones. No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.

Isaías 42:1-4

verano
28 d.C.

23 DEL MAR DE GALILEA A UNA MONTAÑA CERCA DE CAPERNAÚM

Marcos 3:13-19
Lucas 6:12-16

Nombramiento de los doce apóstoles

Un poco más tarde Jesús se alejó de la multitud y pasó una noche solo en oración, en una montaña cerca del Mar de Galilea. A la siguiente mañana reunió a sus discípulos y de entre ellos seleccionó a doce para que fueran Sus apóstoles. Un discípulo es simplemente un aprendiz o seguidor, mientras que el término apóstol significa uno que es enviado. La selección de los doce “para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” fue un momento crucial en el ministerio público de Jesús. Hasta este momento encontramos a Jesús ministrando principalmente a la multitud que se reúne

espontáneamente. Ahora, él nombra doce para que estén con él en una relación especial de entrenamiento e instrucción. El enfoque del ministerio de Jesús comienza a cambiar de un enfoque en las masas a un enfoque en estos hombres a quien él va a preparar y enviar para que enseñen en su nombre.

El sermón del monte

Tras su selección de los doce, Jesús predicó su más famoso sermón sentado en una montaña con sus discípulos y la gente reunida a su alrededor. Jesús comenzó anunciando la venida del reino mesiánico en una serie de bendiciones también conocidas como las Bienaventuranzas. Jesús llamó a sus oyentes a una vida de justicia, y luego les explica el verdadero significado de dicho término. El versículo clave en Su exposición es Mateo 5:17- “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.”

Teniendo una relación de perfecta obediencia a los mandamientos de Dios, Jesús insta a la gente a llevar una vida de devota observación que exceda las aplicaciones legalistas tan prevalecientes entre los líderes religiosos judíos. Por ejemplo, mientras que la ley declara “No cometerás adulterio,” el mismo pensamiento adúltero es un pecado, equiparable al crimen mismo. De igual manera, pensamientos y sentimientos injuriosos hacia otra persona son pecaminosos aun si no son llevados a los hechos. Jesús enseña que el amor y la misericordia son el verdadero fundamento de los mandamientos.

Jesús utiliza el ejemplo de la dádiva de limosnas, oración y ayunos para demostrar su punto. Estas son cosas buenas para hacer, pero si se hacen con la intención errónea se vuelven egoístas en lugar de traerle gloria a Dios. Si obedecemos los mandamientos solo para aparentar ser justos, el propósito por el cual Dios dio la ley se ve socavado.

La voluntad de Dios para nosotros es que caminemos en la libertad de la obediencia a él, dejando que nuestra luz “brille ante los hombres” para que vean nuestras buenas obras y le glorifiquen. Es en este pasaje que Jesús presenta la oración del Padre Nuestro como una instrucción de cómo orar.

Jesús enseña que Dios está interesado no solo en nuestras acciones externas, sino también con nuestras intenciones internas. Él enseña que nuestra motivación debe ser Dios y Su reino, en lugar de nosotros mismos y nuestros reinos en la tierra. Jesús dice a sus seguidores que si obedecen a Dios no necesitarán preocuparse acerca de cosas materiales como comida, vestido y vivienda, porque Dios proveerá estas cosas para ellos.

Hay un cambio de enfoque que va de lo temporal a lo eterno, y de lo externo a lo interno. No debemos estar preocupados por otras personas y sus faltas. “No juzguéis para que no seáis juzgados,” Jesús dijo a la gente.

Mateo 5:1 - 8:1
Lucas 6:17-49

Somos responsables por nuestras propias faltas, dejando el juicio de otros a Dios y demostrando misericordia los unos con los otros, puesto que si no perdonamos a otros tampoco Dios nos perdonará. Jesús resume toda la ley y los profetas en la Regla de Oro: “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”

En conclusión, Jesús advierte a sus oyentes acerca de la dificultad del camino de la verdadera justicia. Les advierte contra la hipocresía y la desobediencia. El simple hecho de llamarle “Señor” no hace de alguien un verdadero seguidor. Él vuelve a reafirmar su autoridad mesiánica, equiparando la obediencia a sus palabras con la obediencia a Dios. Cuando Jesús terminó, su audiencia estaba “maravillada de su enseñanza” puesto que él les enseñaba “como uno que tiene autoridad, no como los escribas.”

Conclusión

En este capítulo vimos a Jesús rechazar la legalista e hipócrita interpretación de la Escritura promulgada por los fariseos y presentando al a gente una visión de la santidad basado en una fiel representación de la verdad de la Escritura. Jesús seleccionó a doce hombres para entrenarlos durante el resto de Su ministerio.

mapa

Capítulo 5

ATAQUE FRONTAL DE LOS ENEMIGOS SEGUIDO POR PARÁBOLAS DEL REINO

En este capítulo los líderes religiosos rechazan categóricamente a Jesús y sus obras. Ellos deciden que Su poder para sanar es demoníaco en su origen. Vemos cambios importantes en el ministerio de Jesús a medida que comienza a evadir a las masas y se dedica al entrenamiento de los doce. Jesús enseña en parábolas, escondiendo sus significados a la multitud y explicándolas a sus discípulos en privado.

verano
28 d.C.

24 DE UNA MONTAÑA CERCA DE CAPERNAÚM DE VUELTA A CAPERNAÚM

Sanidad del criado de un centurión

Después del sermón del monte, Jesús viaja de vuelta a Capernaúm. Al entrar a la ciudad un centurión romano sale a su encuentro y le dice: “Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.” Jesús accede acompañar al centurión: “Yo iré y le sanaré,” le responde. El centurión le pide que en lugar de ello simplemente de la orden. “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra y mi criado sanará.”

Mateo 8:5-13
Lucas 7:1-10

Jesús se maravilló de que la fe del soldado gentil fuera tan grande “aun en Israel”. Jesús le advirtió a sus seguidores que “vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos” mientras que “los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera.” Por esta declaración Jesús estaba indicando la incorporación de gentiles justos a los creyentes, y la exclusión de aquellos que simplemente confiaban en su ascendencia judía para ser salvos.

Las escrituras hebreas testifican repetidamente que el reino de Dios estaría compuesto tanto de judíos como de gentiles. Desde la promesa hecha a Abraham se asegura que “serán benditas todas las naciones de la tierra” (Génesis 12.3). Muchos años después el salmista hablará de “los redimidos del Señor” a los cuales él ha “congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur” para declarar su redención por parte de Dios (Salmos 107:2-3).

En el libro de Isaías leemos que el Mesías restaurará “el remanente de Israel” y aparecer como “luz de las naciones,” para traer “salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6). Estas y muchas otras profecías prefiguran y proclaman el alcance universal del amor y la redención de Dios (Vea también Amós 9:11-12; Isaías 1:10; 45:23; 65:1-2; Deuteronomio 32:31;

Oseas 1:10; 2:23; Salmos 18:43-44; Joel 2:28-29). La sanidad del criado del centurión fue el primer ejemplo en los evangelios de la inclusión de los gentiles en el ministerio de Jesús.

25 DE CAPERNAÚM A NAÍN Y LAS REGIONES CIRCUNDANTES

Lucas 7:11-17

La resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-17)

Inmediatamente después, Jesús y sus discípulos, asediados por una gran multitud, se dirigieron hacia el sur, a la ciudad de Naín, en donde se encontraron con la procesión funeraria de un joven “hijo único de su madre,” la cual era viuda. Cuando Jesús la vio “se compadeció de ella” y le dijo, “No llores.” Inmediatamente detuvo la procesión, tocando el féretro abierto y hablándole al cadáver: “Jove, a ti te digo, levántate.” Para sorpresa de la multitud, el joven se levantó y comenzó a hablar. Jesús lo presentó resucitado a su madre de manera que “todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.”

Mateo 11:2-19

Lucas 7:18-35

Eulogio para Juan el Bautista

Reportes increíbles como aquél del hijo de la viuda de Naín llegaron pronto a los oídos de Juan el Bautista, quien se encontraba preso en una celda. Mientras Jesús todavía estaba cerca de Naín, se encontró a dos de los discípulos de Juan, quienes el mismo Juan había enviado para preguntarle a Jesús, “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?”

Jesús le dice a los discípulos de Juan: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.” Estas eran señales que mucho tiempo antes se habían profetizado del Cristo (vea Isaías 29:18-19; 35:5-6; 61:1).

Jesús elogió a Juan confirmando que el Bautista es en verdad un profeta, “y más que un profeta.” Jesús identificó a Juan como aquél “de quien está escrito,” el “Elías” de Malaquías (vea Malaquías 3:1; 4:5). Jesús le dijo a las personas ahí reunidas que “no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista, pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.”

Los que habían sido bautizados por Juan se regocijaron al escuchar la autenticación del ministerio de Juan por Jesús, pero había muchos presentes, “fariseos e intérpretes de la ley” que repudiaron tanto el bautismo de Juan como las enseñanzas mesiánicas de Jesús. Jesús declaró que debido a ello estaban rechazando la voluntad de Dios para ellos mismos,

y los comparó con niños berrinchudos. Cuando sus propias obstinadas y egoístas presunciones de lo que el Mesías sería se vieron frustradas, se volvieron ariscos y berrinchudos. “Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino” fue señalado como uno que “demonio tiene,” observó Jesús. Pero cuando “El Hijo del Hombre” vino y “come y bebe” dijeron, “este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.”

Juicio sobre Corazín, Betsaida y Capernaúm

Mateo 11:20-30

Entonces Jesús dirige su reproche sobre los pueblos donde había hecho señales y maravillas. Él comparó a Corazín, Betsaida y Capernaúm con Tiro, Sidón y Sodoma, tres ciudades que fueron juzgadas duramente por Dios (vea Isaías 23, Génesis 19). “porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza,” dijo Jesús. La ciudad de Sodoma, destruida con azufre y fuego del cielo, habría “permanecido hasta el día de hoy” si se le hubiese dado la misma convincente evidencia y advertencia al arrepentimiento. Una condenación mucho mayor espera a aquellos que obstinadamente rechazan la evidencia del poder divino mostrada ante ellos.

Jesús le agradece al Padre por esconder Su mensaje de los “sabios y de los entendidos,” revelándolo en su lugar a “niños.” Jesús hace una amplia invitación a que la gente viniera a él puesto que “todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre.” Nadie puede conocer al Padre excepto el Hijo “y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” Jesús les ofrece: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” Su oferta de “llevad mi yugo sobre vosotros” es una figura hebrea para convertirse en un discípulo.

Ungimiento por la mujer pecadora

Lucas 7:36-50

Durante este periodo Jesús aceptó la invitación de un fariseo llamado Simón a cenar en su casa. Una vez ahí “una mujer de la ciudad, que era pecadora” entró llorando con “un frasco de alabastro con perfume.” La mujer comenzó a “regar con lágrimas sus pies,” secándolas “con sus cabellos.” La mujer besó sus pies y los ungió con el perfume. Al ver esta conmovedora demostración, Simón sólo reprochó a Jesús por permitir que una pecadora lo tocara, diciéndose a sí mismo: “Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.” Jesús, conociendo el corazón de Simón, respondió con una parábola.

La parábola trataba de dos deudores, uno que debe una pequeña cantidad y uno que debe mucho. Puesto que el prestamista perdona a ambos hombres sus deudas, ¿cuál de ellos, pregunta Jesús, amará más al prestamista? “Pienso que aquel a quien perdonó más,” respondió Simón. “Rectamente has juzgado,” le dijo Jesús, antes de volver la parábola contra la poca hospitalidad e ingratitud de Simón.

“¿Ves a esta mujer?” Preguntó Jesús. “Entré a tu casa y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.” Mientras Simón no lo había besado, “ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.” Simón tampoco había ungido su cabeza con perfume como la mujer había ungido tan ricamente Sus pies. “Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados,” dijo Jesús, “porque amó mucho.” A la mujer, Jesús le dirigió palabras de absolución: “Tus pecados te son perdonados...Tu fe te ha salvado, vé en paz.” Los invitados a la cena se maravillaron de cómo Jesús ejerció una prerrogativa divina, diciéndose entre ellos, “¿Quién es éste, que también perdona pecados?”

otoño
28 d.C.

26 DE LA REGIÓN DE NAÍN A LA REGIÓN DE GALILEA: UNA GIRA DE PREDICACIONES

Lucas 8:1-3

Segunda gira galilea.

Jesús comenzó un segundo recorrido por los campos de Galilea. Continuó anunciando la venida del reino de Dios por todas las ciudades y aldeas. Sus doce discípulos le acompañaban, así como también María Magdalena, Juana la esposa del mayordomo del rey Herodes, Susana y muchos otros que apoyaban su ministerio.

Mateo 12:22-37
Marcos 3:19-30

Exorcismo y acusaciones blasfemas

De nueva cuenta en Galilea, Jesús entró a una casa donde exorcizó a un hombre “endemoniado, ciego y mudo.” Inmediatamente Jesús fue acusado por los fariseos y escribas de hacerlo por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios. Este encuentro con los líderes religiosos tuvo grandes repercusiones en el ministerio de Jesús puesto que el pueblo buscaría dirección de sus líderes religiosos en cuanto a cualquier aseveración mesiánica. Habiendo sido testigos de un milagro realizado por el poder de Dios, los fariseos por primera vez dictan su veredicto público: Jesús es un agente de Satanás, no el Mesías.

Jesús respondió a las acusaciones señalando que si Satanás echara fuera a Satanás, su reino no podría permanecer en pie. Jesús preguntó a sus oponentes ¿por cuál poder sus seguidores echan demonios? Él les advirtió acerca de la blasfemia contra el Espíritu Santo (el “pecado imperdonable”): aunque habían sido testigos de la buena obra del Espíritu Santo, ellos despechadamente le atribuyeron tal obra a Satanás. Jesús les advirtió que serían juzgados por sus palabras puesto que “de la abundancia del corazón habla la boca...(y) de toda palabra ociosa que hablan los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.”

Mateo 12:38-45

Los fariseos demandan una señal

Mientras aun estaba en la casa, ciertos escribas y fariseos trataron de

entrampar a Jesús diciéndole: “Maestro, deseamos ver de ti señal.” Jesús rechazó la petición describiendo a estos hombres como “la generación mala y adúltera”. Les advirtió además que la única señal que les sería dada será la “del profeta Jonás,” quien pasó tres días en el vientre de un gran pez antes de predicar en la ciudad de Nínive. Este lenguaje figurado predecía que Él estaría tres días en el vientre de la tierra antes de su resurrección de los muertos. Los ciudadanos gentiles de Nínive se levantarán un día para condenar a aquella generación. La gente de Nínive se arrepintió cuando Jonás predicó, mientras que “esta generación” repudió el testimonio de uno mucho mayor que el profeta Jonás.

“La reina del Sur” se unirá a los de Nínive para condenarlos. Jesús se estaba refiriendo a la visita que la reina de Sabá hizo a Jerusalén durante el reinado de Salomón. Ella añadirá su denuncia a la de los ninivitas porque ella viajó una gran distancia para escuchar la sabiduría del Dios de Israel por medio de Salomón, mientras que éstos habían rechazado la enseñanza de uno mucho mayor que Salomón y que estaba entre ellos.

Finalmente, Jesús los comparó con un hombre del que sale un demonio pero cuya casa permanece vacante, sin ser llenada por el Espíritu de Dios. El demonio regresa y, al encontrar la casa “desocupada, barrida y adornada” pero aún desatendida, va y recluta “otros siete espíritus peores que él” para que la habiten con él. Aquél hombre termina en una situación peor a la que se encontraba antes que el demonio saliera. Jesús advirtió a sus oponentes a través de esta analogía que su negativa a aceptarle implicaba un peor destino para ellos que el que hubieran tenido si nunca hubieran servido a Dios.

Las preocupaciones de la familia de Jesús

Habiendo escuchado quizá las acusaciones de los fariseos contra Jesús, su familia fue a buscarle. Siendo avisado de que su madre y hermanos deseaban hablarle pero que no podían por la multitud que bloqueaba la entrada de la casa, Jesús hace una pregunta a la gente, “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?” Y entonces él mismo contesta la pregunta: “todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.” Más tarde, Jesús sale de la casa y desciende al Mar de Galilea.

Mateo 12:46-50
Marcos 3:31-35
Lucas 8:19-21

27 DE UNA CASA EN GALILEA AL MAR DE GALILEA

Enseñanza por medio de Parábolas

En este punto Jesús comienza a enseñar a la gente en parábolas. El cambio a este estilo de enseñanza excluye a muchas personas porque escondía lo que Jesús quería decir detrás de figuras. Esto fue profetizado por el salmista,

Mateo 13:1-53
Marcos 4:1-34
Lucas 8:4-18

quien escribió “Abriré mi boca en proverbios; Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos” (Salmo 78:2). Por medio de este método Jesús enfoca su atención en los apóstoles y otros que tienen “oídos para oír”. Desde un bote en el Mar de Galilea Jesús enseña:

- ***La parábola del sembrador y la semilla, en la que la semilla representa la Palabra de Dios. El sembrador es aquél que lleva el mensaje. El campo en la que la semilla cae representa las diferentes respuestas de la gente a la Palabra de Dios.***
- ***La parábola de la semilla que crece gradualmente, en la que el reino de Dios es comparado con una semilla cuyo crecimiento es misterioso.***
- ***La parábola del trigo y la cizaña, en la que las almas de los hombres y mujeres son comparadas con trigo y cizaña. Las almas de los justos (trigo) y los injustos (cizaña) co-existirán hasta el juicio final, cuando serán separadas.***
- ***La parábola de la semilla de mostaza, en la que el reino de Dios es comparado con una diminuta semilla que crece hasta llegar a ser un árbol enorme.***
- ***La parábola de la levadura, en la que el crecimiento del reino de Dios en el mundo es comparado con levadura que eventualmente impregna toda la masa.***

28 DEL MAR DE GALILEA A LA CASA DEL DISCÍPULO

Tras esto Jesús deja las multitudes y entra a una casa con sus discípulos, donde les explica el significado de la parábola del trigo y la cizaña y luego les dice otra serie de parábolas:

- ***La parábola del tesoro escondido, que describe el gozo inesperado de aquellos que encuentran el reino de Dios.***
- ***La parábola de la perla de gran precio, que ilustra el inigualable valor del reino de Dios para aquellos que lo encuentran.***
- ***La parábola de la red, que representa la separación de santos y pecadores en el día del juicio.***

“¿Habéis entendido todas estas cosas?” preguntó Jesús a sus discípulos, “Sí, Señor”, le respondieron. “Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas,” respondió Jesús.

29 DE LA CASA DEL DISCÍPULO A LA REGIÓN DE LOS GADARENOS

Jesús calma la tormenta

Cuando la noche llegó, Jesús, acompañado de sus discípulos partió en bote a la región de los gadarenos, que se encontraba en la costa sureste del Mar de Galilea. En el trayecto Jesús se queda dormido. “Y he aquí se levantó en el mar una tempestad tan grande,” y las olas comenzaron a golpear la barca y a hundirla. Jesús permaneció dormido. Temiendo por sus vidas, los discípulos lo despertaron diciendo “¡Señor, sálvanos, que perecemos!” Una vez despierto, Jesús reprendió la tormenta diciendo: “Calla, enmudece.”

Al instante, el viento cesó y hubo un “grande bonanza”. “¿Por qué estáis así tan amedrentados?” amonestó Jesús a sus discípulos, “¿Cómo no tenéis fe?” Los discípulos se maravillaron preguntando “¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?” Aquel milagro fue una demostración privada a Sus discípulos de Su autoridad y poder mesiánicos.

Exorcismo del endemoniado gadareno

Cuando llegaron al otro lado del mar, un hombre (o dos, según Mateo) “con un espíritu inmundo” y que “no vestía ropa”, encontró a Jesús y sus discípulos, “salían de los sepulcros feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.” Aquél hombre “tenía su morada en los sepulcros” y aunque muchas veces “había sido atado con grillos y cadenas” él las había desmenuzado o hecho pedazos, corriendo salvajemente por las montañas, gritando e “hiriéndose con piedras.” El demonio que poseía a aquél hombre reconoció a Jesús y clamó, “¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”

“¿Cómo te llamas?”, preguntó Jesús al espíritu. “Legión”, respondió el demonio, “porque somos muchos”. Los demonios rogaron a Jesús no mandase “al abismo,” sino a un hato de cerdos que se alimentaban en las montañas. “Si nos echas fuera”, le rogaron, “permítenos ir a aquel hato de cerdos.” Jesús les concedió su petición y los demonios entraron al hato. Aquél hato de alrededor de dos mil cerdos “se precipitó en el mar por un despeñadero”. Al ver esto, los que apacentaban los cerdos huyeron del lugar y reportaron el evento en la ciudad.

Los residentes de la ciudad salieron a investigar. Al encontrar al hombre antes poseído “vestido y en su juicio cabal”, tuvieron miedo y comenzaron a

Mateo 8:18, 23-27
Marcos 4:35-41
Lucas 8:22-25

Mateo 8:28-34
Marcos 5:1-20
Lucas 8:26-39

rogarle que se fuera de sus contornos. El hombre que había sido liberado le pidió a Jesús permiso para acompañarlo. En lugar de esto, Jesús le ordena: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.”

30 DE LA REGIÓN DE LOS GADARENOS A CAPERNAUM

Mateo 9:18-26
Marcos 5:21-43
Lucas 8:40-56

Sanidad de la hija de Jairo

Tras esto Jesús regresó por bote a Capernaum, en el otro lado del mar, donde nuevamente es encontrado por las multitudes. Un oficial de la sinagoga llamado Jairo “se postró a sus pies,” rogándole: “Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.” La hija de Jairo era “una hija única, como de doce años”, y Jesús acepta acompañarlo, pero “mientras iba, la multitud le oprimía”.

En camino a la casa del oficial una mujer “que padecía flujo de sangre” que infructuosamente “había gastado en médicos todo cuanto tenía” tocó el borde del manto de Jesús, creyendo que si tan sólo podía tocarlo sería sanada. Sintiendo que poder había salido de él, Jesús volteó y preguntó quién la había tocado. La mujer “vino temblando” y confesó que había sido sanada en el momento mismo que hizo contacto. “Ten ánimo, hija,” Jesús le respondió, “tu fe te ha salvado.”

En ese momento alguien de la casa del oficial viene a ellos y le dice a Jairo, “Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?”. Jesús le dice a Jairo, “No temas; cree solamente, y será salva.” Al llegar a la casa, Jesús “vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.”

“¿Por qué alborotáis y lloráis?” preguntó Jesús, “la niña no está muerta, sino duerme.” Los asistentes al funeral solo se burlaron de él, “sabiendo que estaba muerta,” pero Jesús “echando fuera a todos” entró a la casa no permitiendo que nadie lo acompañara “sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.”

“Muchacha” dijo Jesús, “levántate.” La niña se levantó y andaba, y Jesús ordenó que se le diera algo de comer. La gente en la casa que solo momentos antes había estado lamentando la muerte de la pequeña, ahora estaban llenos de sorpresa y alegría.

Mateo 9:27-34

Sanidad de dos ciegos

Más tarde Jesús se encontró a dos ciegos que gritaban, “¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!” “¿Creéis que puedo hacer esto?”, les preguntó Jesús. “Si, Señor”, le respondieron. Y tocando sus ojos Jesús les dice “Conforme a vuestra fe os sea hecho”. En ese momento los ojos de los

ciegos son abiertos y, aunque les ordena que no dijeran a nadie, ellos corren la voz por toda la comarca.

Luego, Jesús echa fuera un espíritu de un “un mudo, endemoniado”. Las multitudes que le rodeaban se sorprenden. “Nunca se ha visto cosa semejante en Israel”, aclaman. Pero los fariseos solo lo difaman diciendo: “Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios”

31 DE CAPERNAUM AL TERCER RECORRIDO DE GALILEA

invierno
28/29 d.C.

Rechazo final en Nazaret

Al comenzar su tercer recorrido de la región de Galilea, Jesús regresa una última vez a su ciudad de origen, Nazaret. Su enseñanza en al sinagoga en el día de reposo es tan profunda que sus oyentes se preguntan de dónde recibía tal sabiduría, y por cuál poder realizaba milagros tan sorprendentes.

Mateo 13:54-58
Marcos 6:1-6

“¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?”, se preguntan, “¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?” Jesús les dice

que “no hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa”. Debido a la falta de fe de sus coterráneos, Jesús solo sanó unas cuantas personas en aquél lugar antes de continuar su recorrido.

La misión de los doce

Jesús continuó su recorrido por las ciudades y aldeas de Galilea, enseñando en las sinagogas y sanando todo tipo de enfermedades. Él compara a las multitudes con una cosecha abundante que cuenta muy pocos segadores y le ordena a sus discípulos a orar para que obreros sean enviados a la cosecha.

Mateo 9:35 - 11:1
Marcos 6:6-13
Lucas 9:1-6

Jesús había estado entrenando a los doce discípulos, y ahora les instrúa a salir en pares para hacer el trabajo que le habían visto hacer: “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.” Jesús les prohíbe llevar dinero, comida o ropa extra, y en su lugar les ordena hospedarse con personas dignas en cada pueblo hasta que estuvieran listos para partir.

Jesús envió a los doce originalmente a las ciudades y pueblos de Israel, pero les advierte que serían arrestados y presentados ante autoridades judías como gentiles. “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos”, dijo Jesús, “sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como

palomas”. Dios les daría las palabras apropiadas para hablar en el momento que les pidieran cuentas, pero les advirtió del odio y persecución del que sus ministerios serían objeto: “os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.”

En esos momentos debían confiar en la protección de Dios: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.” “Así que, no temáis,” les dijo Jesús, “más valéis vosotros que muchos pajarillos”. “No penséis que he venido para traer paz a la tierra” Jesús advirtió a sus discípulos, “no he venido para traer paz, sino espada”. Cualquiera que “ama a padre o madre...hijo o hija más que a mí,” o que “no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”.

Jesús les dice que “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. Entonces Jesús despacha a los discípulos en parejas.

Mateo 14:1-12
Marcos 6:14-29
Lucas 9:7-9

Muerte de Juan el Bautista

Cuando el rey Herodes se casó con Herodías, la esposa de su hermano Felipe, Juan el bautista se enfrentó al rey y su nueva esposa condenando públicamente el matrimonio. “No te es lícito tener la mujer de tu hermano”, denunció Juan. Como resultado Herodes “había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías”. Marcos escribe que aunque Herodías “le acechaba, y deseaba matarle, y no podía” porque Herodes lo protegía porque “temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo”

En un banquete en el que celebraba su cumpleaños, Herodes invitó “a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea”. Durante la fiesta, la hija de Herodías bailó para el rey y lo complació tanto que le hizo la promesa de darle lo que pidiera. “Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino”, Herodes le dijo a la muchacha. Salomé entonces le preguntó a su madre “¿Qué pediré?”. Aconsejada por su madre, la muchacha dio una respuesta a Herodes y sus invitados: “Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista”, demandó. El rey Herodes aceptó renuientemente y envió a un guardia quien fue y “trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre”. Los discípulos de Juan llegaron para llevarse el cuerpo de Juan y sepultarlo, luego reportaron su muerte a Jesús. Más tarde, cuando el rey Herodes escuchó acerca de Jesús creyó que era “Juan, el que yo decapité”, y “ha resucitado de los muertos”

Conclusión

Muchos de los milagros registrados en este capítulo fueron demostraciones para los discípulos de la verdadera naturaleza de Jesús. Dichos milagros demuestran un cambio de enfoque en su ministerio: del público al privado.

mapa

Capítulo 6

Entrenamiento de los doce en el discipulado

Habiendo sido rechazado por el liderazgo religioso de Israel, Jesús selecciona doce hombres y comienza a entrenarlos para dirigir a Sus seguidores. Estos líderes son seleccionados, no en la base de una identidad ancestral o tribal, sino por su simple fe en Su misión mesiánica. La atención de Jesús comenzará, a partir de ahora, a girar para enfocarse en la instrucción cuidadosa de estos hombres.

primavera
29 d.C.

32 DEL RECORRIDO GALILEO A UN DESIERTO CERCA E BETSAIDA

Interrogando a los doce y la alimentación de los cinco mil

Los apóstoles regresaron de su trabajo misionero y reportaron todas las cosas que habían hecho y enseñado mientras estuvieron lejos. Jesús les dice “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco”. Juntos se retiran por bote a un lugar cerca de Betsaida, pero la multitud se apresura por tierra y llega antes que ellos al otro lado del mar. Es posible que muchos entre la multitud fueran seguidores de Juan el Bautista, quien acababa de ser decapitado. Jesús “tuvo compasión de ellos”. Eran “como ovejas que no tenían pastor”. Comenzó a enseñarles y a sanar a aquellos que estaban enfermos.

Mateo 14:13-21
Marcos 6:30-44
Lucas 9:10-17
Juan 6:1-13

Cuando se acercaba la noche Jesús volteó a Felipe y le preguntó “¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?” Felipe respondió: “Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco”. Andrés comentó, “aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos” pero dice, “¿qué es esto para tantos?” Jesús les ordena, “Haced recostar la gente”. Contando solamente a los hombres, había alrededor de cinco mil presentes.

Tomando los cinco panes y los dos pescados Jesús los bendijo y dio el alimento a sus discípulos para que lo repartieran. La multitud comió cuanto quiso y cuando la comida terminó, los discípulos recolectaron 12 canastas llenas de sobras que la multitud había dejado.

33 DEL DESIERTO DE BETSAIDA A UNA LLANURA DE GENESARET

Mateo 14:22-23
Marcos 6:45-46
Juan 6:14-15

El intento de hacer rey a Jesús

Después de la alimentación, Jesús inmediatamente envía sus discípulos de regreso al otro lado del mar de Galilea, a Capernaum, mientras él despide a la multitud. Los que estaban presentes estaban convencidos de que Jesús verdaderamente era “el profeta que había de venir al mundo.” La multitud estaba tan impresionada por el milagro que querían tomar a Jesús por la fuerza y hacerle rey. Entendiendo esto, Jesús se aleja de ellos a una montaña y ora en solitario.

Mateo 14:24-33
Marcos 6:47-52
Juan 6:16-21

Jesús camina sobre el agua

En algún momento entre las tres y las seis de la mañana, el bote que los discípulos estaban remando comenzó a ser “azotada por las olas” cuando ya estaba a 25 o 30 estadios de distancia de la orilla, es decir, unos 8 kilómetros. Los discípulos remaban con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cuando Jesús se aproximó al bote caminando sobre el mar. “¡Un fantasma!”, gritaron los discípulos, pero Jesús los tranquiliza diciendo: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!”. A escuchar esto Pedro le dice “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. “Ven”, respondió Jesús, y Pedro, al igual que Jesús, caminó sobre la superficie del agua.

Con el bote detrás de él Pedro sintió miedo, viendo “el fuerte viento”. “¡Señor, sálvame!” gritó a medida que se comenzaba a hundir. Instantáneamente Jesús estira su mano y lo rescata. “¡Hombre de poca fe!”, le amonestó Jesús, “¿Por qué dudaste?”. Entonces ambos se unen a los sorprendidos discípulos que estaban en el bote. Una vez que lo abordan el viento cesa. Perplejos por los eventos que acababan de presenciar, los discípulos le adoraron diciendo “Verdaderamente eres Hijo de Dios”.

Mateo 14:34-36
Marcos 6:53-56

Recibimiento en Genesaret

El bote toca tierra en las llanuras de Genesaret, cerca de Capernaum, y la gente del lugar inmediatamente se da cuenta de quién había llegado. Las noticias se esparcen por toda el área de manera que “dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto.” El poder de Jesús sobre la enfermedad era tan potente que todos los que lo tocaban “quedaban sanos”.

34 DE LAS LLANURAS EN GENESARET A CAPERNAUM

Juan 6:22-71

El Pan de vida

Cuando la multitud que había sido alimentada con los panes y los peces se dio cuenta que Jesús había partido, abordaron botes y cruzaron el mar en busca de él. La sorprendida multitud lo encuentra en la sinagoga y le

pregunta cómo es que había llegado a Capernaum. Ellos, por supuesto, no sabían nada acerca de su milagroso cruce nocturno por el mar. En respuesta Jesús los reprende por ser motivados por el hambre más que por sus urgentes necesidades espirituales. “Trabajad, no por la comida que perece”, les dice Jesús, “sino por la comida que a vida eterna permanece.”

“¿Qué debemos hacer,” pregunta la gente, “para poner en práctica las obras de Dios?” Jesús responde que la obra de Dios es creer en aquél a quien Dios manda. La multitud, que apenas el día anterior había visto el milagro de los panes y los peces, ahora demandaba una señal de él. “¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos?” preguntaron, “¿Qué obra haces?”. Señalan a Moisés, quien le dio a los israelitas maná en el desierto. Jesús les dice que es Dios y no Moisés quien “os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.”

“Señor, danos siempre este pan,” respondió la gente. Entonces Jesús sorprende a la gente diciendo “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” La voluntad de Dios es que cualquiera que viera al Hijo y creyera en él, tuviera vida eterna.

Al oír esto la multitud comenzó a murmurar contra él. Rechazaron creer que este hombre, cuya familia ellos conocían, pudiera venir del cielo. “¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?”, se quejaban. “No murmuréis entre vosotros,” Jesús les dijo, “ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”.

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”, les respondió Jesús, “Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron...Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.”

“¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”, se preguntaba la gente, conteniendo entre sí. “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”, respondió Jesús. “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Muchos de los seguidores de Jesús se escandalizaron al oír esta enseñanza. “Dura es esta palabra”, se quejaron, “¿quién la puede oír?”. Jesús respondió “¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”

En ese momento muchos le dejaron “y ya no andaban con él.” “¿Queréis

acaso irós también vosotros?”, preguntó Jesús a los doce. “Señor, ¿a quién iremos?”, respondió Pedro, “Tú tienes palabras de vida eterna”. Jesús entonces predice que aunque él mismo había escogido a los doce uno de ellos era el diablo. Con esto quiso decir Judas Iscariote, quien eventualmente le traicionaría.

Mateo 15:1-20
Marcos 7:1-23
Juan 7:1

Instrucción con respecto a la contaminación

De nuevo en Capernaum, escribas y fariseos de Jerusalén le preguntaron a Jesús por qué sus discípulos “quebrantan la tradición de los ancianos?”. Con esto se estaban refiriendo a purificaciones rituales antes de comer y que los discípulos de Jesús no realizaban. Jesús respondió, “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?” Jesús señala que ellos hacen muchas cosas en honor a sus propias tradiciones pero que en realidad repudian las leyes de Dios.

Llamando a la multitud Jesús anuncia que “No lo que entra en la boca contamina al hombre” sino “lo que sale de la boca, del corazón sale”, y esto contamina al hombre: “los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias...el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre”. Cuando los discípulos de Jesús le alertaron diciendo que los fariseos se habían ofendido por sus palabras, Jesús les instruye a dejarlos, “son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.”

35 DE CAPERNAUM A TIRO Y SIDÓN

Mateo 15:21-28
Marcos 7:24-30

Sanidad de la hija de la mujer Siro-fenicia

Debido a los conflictos religiosos, Jesús sale con sus discípulos y viaja a la región de Tiro y Sidón, más allá de Israel, un viaje de entre 90 y 100 kilómetros al noroeste, a lo largo de la costa del Mediterráneo. En ese lugar una mujer griega se acerca a Jesús rogándole que eche fuera un demonio de su hija. “¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.” Jesús le respondió que no había venido a ministrar a los gentiles. “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos,” le explicó. “Sí Señor,” respondió la mujer, “pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.” Impactado por la respuesta de la mujer Jesús responde: “Oh mujer, grande es tu fe”, “Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.” La mujer regresó a su casa para encontrar que su hija había sido exorcizada y descansaba en su cama.

36 DE TIRO Y SIDÓN AL MAR DE GALILEA VÍA DECÁPOLIS

Alimentación de los cuatro mil

Al salir de la región de Tiro y Sidón y acercarse al Mar de Galilea, Jesús se encuentra con grandes multitudes de gente. Traían consigo a “los cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos”. Estos fueron puestos a los pies de Jesús y él sanó a cada uno de ellos. Cuando la multitud vio “a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver” glorificaban a Dios.

Marcos detalla el incidente de un hombre sordo que tenía un impedimento del habla. Jesús tomó por separado al hombre, puso sus dedos en los oídos del hombre, escupe, toca su lengua y luego suspira mientras voltea al cielo diciendo “Efata”, que significa “sé abierto.” Los oídos del hombre son abiertos y comienza hablar sin impedimento. Aunque Jesús ordena a la gente que no anuncie los milagros, el reporte de sus obras es conocido en todas partes.

Jesús pronto decide alimentar a las personas y, llamando a sus discípulos a él, les dice de su “compasión de la gente”. “Ya hace tres días que están conmigo,” les dice, “no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.”

“¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?” se preguntan sus discípulos. “¿Cuántos panes tenéis?” pregunta Jesús. Los discípulos presentan siete panes y “unos pocos pececillos”. Jesús da gracias por el alimento y lo da a sus discípulos para distribuirlos entre los cuatro mil hombres y sus familias. Los discípulos recogen siete canastas de sobras después de que todos han comido hasta llenarse.

37 DEL MAR DE GALILEA A MAGDALA (DALMANUTA)

Rechazo en Magdala

Después de que Jesús despide a las multitudes, sale con dirección a Magdala o Dalmanuta, con sus discípulos. En aquél lugar es inmediatamente confrontado por los fariseos y saduceos, quienes demandan de él “señal del cielo” para probar su autoridad. Marcos escribe que al escuchar esta petición Jesús gimió en su espíritu. Se maravilla en voz alta de la falta de discernimiento espiritual entre los líderes religiosos. Aunque tenían la capacidad de predecir el clima del día por “aspecto del cielo”, eran incapaces de discernir “las señales de los tiempos.” “Hipócritas”, respondió Jesús, no les daría señal “sino la señal del profeta Jonás.”

Mateo 15:29-38
Mateo 7:31 - 8:9

Mateo
15:39 - 16:4

38 DE MAGDALA A BETSAIDA

Mateo 16:5-12
Marcos 8:13-26

Advertencia contra la levadura de los fariseos

Jesús y sus discípulos partieron en bote al otro lado del Mar de Galilea, pero olvidaron llevar pan para el viaje. Solo tenían un solo pan para todos los que estaban en el bote. Jesús le advierte a sus discípulos a que tengan cuidado de no contaminarse con “la levadura de los fariseos y saduceos,” diciendo con esta figura de lenguaje que estuvieran alertas contra sus doctrinas. Los discípulos no entendieron la enseñanza de Jesús y la consideraron una referencia a su olvido de provisiones para el viaje. Jesús les reprendió por su razonamiento poco inteligente y su poca fe, diciendo “¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?”

Los confundidos discípulos tuvieron que ser recordados por Jesús de los eventos milagrosos que acaban de ver y ayudó a sacar lo que deben ser conclusiones obvias. “Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis?”, les preguntó Jesús. “Doce”, le contestaron, “cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis?”, “Siete”, le respondieron. “¿Cómo aún no entendéis?”, se preguntaba Jesús sorprendido por su falta de entendimiento.

Cuando llegaron a Betsaida, un hombre ciego fue traído a Jesús por la gente y “le rogaron que le tocara.” Jesús tomó al hombre de la mano y lo llevó afuera de la aldea, escupió en los ojos de los hombres, puso sus manos sobre él y le preguntó si veía algo. “Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan”, respondió. Jesús puso sus manos sobre él otra vez y la vista del hombre fue completamente restaurada.

39 DE BETSAIDA A CESAREA DE FILIPO

Mateo 16:13-20
Marcos 8:27-30
Lucas 9:18-21

La confesión de Pedro

“¿Quién dicen los hombres que soy yo?” preguntó Jesús a sus discípulos en Cesarea de Filipo. “Unos, Juan el Bautista”, le respondieron, “otros, Elías; y otros, alguno de los profetas”. “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” preguntó Jesús. “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” respondió Pedro. Jesús elogió a Pedro por su confesión de fe: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia.” Entonces ordenó a sus discípulos no decirle a nadie que él era “Jesús el Cristo”.

Primera predicción de muerte y el regaño de Pedro

Jesús comenzó a decirle explícitamente a sus discípulos acerca de la inminente persecución y muerte que él enfrentaría en Jerusalén. Ahí, los líderes religiosos lo rechazarían. Él sufriría “mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto” pero resucitaría al tercer día. Al oír esto, Pedro lo tomó aparte y le reprendió: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.”

Aunque acababa de elogiar a Pedro por su confesión divinamente inspirada, ahora Jesús repudia su consejo considerándolo como algo producido por el diablo. “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” le dijo a Pedro, “me eres tropiezo”. Entonces volteó a ver a sus discípulos e insiste que si alguien desea seguirle debe estar preparado para dar su vida. “¿qué recompensa dará el hombre por su alma?” preguntó Jesús, “¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”. El llamado de Jesús no ofrece términos medios: ser su discípulo es enfrentar la muerte. Cualquiera que desee servirse a sí mismo y a Cristo perderá ambos.

Primera predicción de su segunda venida

Jesús advirtió que “el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.” Les prometió que algunos de sus oyentes “no gustarán la muerte” antes de ver el reinote Dios viniendo en poder y gloria. Este advenimiento comenzó con la muerte y resurrección de Jesús, pero espera su culminación a la hora de su regreso.

Conclusión.

Hubo muchas cosas que los discípulos debieron haber aprendido de los encuentros que se trataron en este capítulo. El haber sido testigos de cómo Jesús y uno de ellos mismos caminaron en el agua, pudo haberlos convencido de la potencia divina de Jesús. La alimentación de las multitudes fue una demostración de Su cuidado tanto de las necesidades físicas como espirituales de las personas, y no solamente un ejercicio frío de poder sobrenatural.

Los discípulos fueron además introducidos a la difícil naturaleza de las enseñanzas de Jesús, las cuales se convirtieron en un escándalo y piedra de tropiezo para muchos. Los discípulos vieron que el mensaje de Jesús era imparcial hacia los líderes religiosos y que ni ellos mismos se escapaban, como amigos de Jesús, al llamado del auto-sacrificio. Jesús les enseñó a sus discípulos que, a pesar de que el reino de Dios era mal entendido y rechazado por muchos, todavía estaba abierto a todos aquellos que creyeran.

Mateo 16:21-26

Marcos 8:31-37

Lucas 9:22-25

Mateo 16:27-28

Marcos 8:38 - 9:1

Lucas 9:26-27

mapa

Capítulo 7

El entrenamiento de los doce y otros.

Jesús continuó dedicando tiempo al entrenamiento de los Doce. Les impartió los principios que debían gobernar la vida de los creyentes después de que su ministerio terrenal terminara. Pronto, ellos serían responsables de diseminar las buenas nuevas de Su reino por el mundo. Note otra vez en este capítulo cómo Jesús utiliza cada encuentro para instruirles.

primaver/verano
29 d.C.

40 DE CESAREA DE FILIPO AL MONTE HERMÓN

La Transfiguración

Seis días después, Jesús lleva a Pedro, Jacvobo y Juan hacia el norte, al monte Hermón. Ahí Jesús se transfigura ante ellos. Su rostro “resplandeció como el sol” y sus vestidos se hicieron “blancos como la luz” o nieve “tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos”. Junto a él aparecieron Elías y Moisés, quienes discutía con él acerca de su inminente muerte en Jerusalén, y entonces Pedro dijo de manera abrupta: “Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.” Al decir esto una nube brillante cubrió a Pedro, Santiago y Juan y una voz proveniente de la nube habló diciendo: “Este es mi Hijo amado; a él oíd.” Los tres discípulos cayeron con su rostro al suelo atemorizados. Jesús los tocó. “Levantaos, y no temáis”, les dijo. Cuando levantaron la vista vieron a Jesús, que estaba solo.

Mateo 17:1-8
Marcos 9:2-8
Lucas 9:28-36

Jesús identifica a Juan con Elías

Descendiendo del monte, Jesús les mandó: “No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos”. Los discípulos se preguntaban entre sí qué quería decir Jesús con “aquello de resucitar de los muertos”, y le preguntaron: “¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”. Los discípulos se estaban refiriendo a la creencia de que la venida de un “Elías” debía preceder la venida del Mesías. Jesús responde que Elías verdaderamente debía venir primero, como el profeta Malaquías lo había predicho (vea Malaquías 4:5-6), pero que Elías ya había venido en la persona de Juan el Bautista. Él había sido maltratado y rechazado, “y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron”, dijo Jesús. En la misma manera el Hijo del Hombre también “padecerá de ellos.”

Mateo 17:9-13
Marcos 9:9-13
Lucas 9:36

El exorcismo fracasado de los discípulos

Cuando Jesús y los tres discípulos se unieron a los demás, encontraron una gran multitud reunida y a sus discípulos disputando con algunos escribas. La multitud vio a Jesús y corrió a saludarlo. “¿Qué disputáis con ellos?”, preguntó Jesús. “Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo”,

Mateo 17:14-21
Marcos 9:14-19
Lucas 9:37-42

contestó un hombre. Cuando el espíritu toma al muchacho “le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.” “¡Oh generación incrédula!”, respondió Jesús, “¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.”

En la presencia de Jesús el espíritu “sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.” “¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?” preguntó Jesús al padre del muchacho. “Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.” “Si puedes creer, al que cree todo le es posible,” respondió Jesús. “Creo; ayuda mi incredulidad”, respondió el hombre.

En ese momento Jesús reprendió al espíritu inmundo: “Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.” El espíritu sale con un grito, convulsionando al muchacho una vez más. Después yace inerte. “Está muerto”, pensó la muchedumbre. Pero Jesús tomó al muchacho de la mano, lo levantó y lo entregó exorcizado y sanado a su padre. Ya en privado los discípulos le preguntaron a Jesús por qué no habían podido echar fuera al demonio. “Por vuestra poca fe”, les contestó Jesús, pero agrega que esa clase de demonio “no sale sino con oración y ayuno.”

41 DEL MONTE HERMÓN A GALILEA

Mateo 17:22-23
Marcos 9:30-32
Lucas 9:43-45

Predicción de su resurrección

Jesús y los discípulos partieron del monte Hermón y discretamente pasaron por Galilea. Jesús no quería que nadie supiera que habían llegado porque esperaba evitar las distracciones de Su ministerio público. “Que os penetren bien en los oídos estas palabras”, Jesús les dijo a sus discípulos. “el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres...mas al tercer día resucitará.” Los discípulos aún no entendían lo que quería decir, pero se entristecieron de escuchar estas oscuras palabras y tenían miedo de hacerle preguntas al respecto.

42 DE GALILEA A CAPERNAUM

Mateo 17:24-27

Jesús paga el impuesto del templo

Cuando el grupo llega a Capernaum, los recolectores del impuesto del templo le preguntaron a Pedro si Jesús pagaba las dos dracmas de dicho impuesto descrito en la Tora (vea Éxodo 30:11-15). Pedro responde que sí. Más tarde, Jesús plantea el tema a Pedro; “¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? 26Pedro le respondió: De los extraños”. En ese

caso, Jesús concluye, “los hijos están exentos.” Con esta analogía Jesús da a entender que como el Hijo de Dios, él está exento del impuesto del templo. “Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo”. En la boca del pez Pedro encontraría un estatero para pagar por el impuesto de ambos.

Competencia entre los doce

En Capernaum, los discípulos discuten entre sí acerca de quién sería el “mayor en el reino de los cielos.” Jesús les dice que “Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”. Para ilustrar su punto, Jesús toma a un niño en sus brazos y le instruye a los discípulos que a menos que ellos se hagan como un niño, no entrarían en el reino de los cielos. Les enseña que “Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe” y cualquiera que “me recibe” recibe “al que me envió.”

Mateo 18:15
Marcos 9:33-37
Lucas 9:46-48

Instrucción con respecto a las ofensas

Mientras aún estaban en Capernaum, Juan le informa a Jesús que los discípulos habían encontrado a alguien que echaba fuera demonios en Su nombre sin el permiso de ellos. “Se lo prohibimos, porque no nos seguía”, le dijo a Jesús. “Ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.” Jesús promete que Dios recompensará a cualquier que les ayude “porque sois de Cristo”, pero les advierte que el castigo divino espera a cualquiera que “haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí”. Jesús aconseja a los discípulos que “mejor le fuera (a dicha persona) si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.”

Mateo 18:6-14
Marcos 9:38-50
Lucas 9:49-50

“¡Ay del mundo por los tropiezos!”, les dijo Jesús. Porque aunque “es necesario que vengan tropiezos...¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!”. Si tu mano o pie te es ocasión de pecar “córtalo”, y si es tu ojo el que te engaña “sácalo y échalo de ti”, puesto que “mejor te es entrar en la vida cojo o manco” que ser echado al infierno en una sola pieza. “El gusano de ellos no muere”, dice Jesús acerca de los condenados, y el fuego del infierno “nunca se apaga.”

Como un hombre que tiene cien ovejas pero que ha perdido una, Dios busca a aquél que está perdido y se regocija cuando uno regresa a Él. Dios desea que nadie caiga o se pierda.

Instrucción con respecto al perdón

Jesús enseñó a sus discípulos que cuando fueran agraviados, debían ir primero con el ofensor en privado y reprenderle. Si se resistía a escuchar entonces encuentra a “uno o dos” para hablar con él “para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”. En caso de que siguiera empecinado en su resistencia, la iglesia debía tratar el asunto. Si la persona se mantenía

Mateo 18:15-35

desafiante, rechazando todo intento de paz, la iglesia debía tratarlo como si fuera “un gentil y publicano.” Por supuesto, el mandamiento de Jesús es para que amemos y ministremos tanto a los creyentes como a los incrédulos por igual, pero en este pasaje Jesús dio a la iglesia instrucción y autoridad para tratar con el pecado no tratado entre los creyentes.

“Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” No solo siete, “sino aun hasta setenta veces siete”, respondió Jesús, contando la parábola de un siervo que debía “diez mil talentos” a su amo como ilustración. Puesto que no es capaz de pagar cuando el tiempo de ajustar cuentas llega, el amo ordena “venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.” El hombre ruega a su amo que tenga paciencia con él, y renueva su promesa de pagarle la suma entera. El amo, “movido a misericordia”, simplemente cancela la deuda.

Entonces el siervo encuentra un consiervo que le debía una suma comparablemente pequeña, cien denarios, lo toma por su garganta y le exige “Págame lo que me debes.” Su consiervo cae a sus pies rogándole que le tenga paciencia. “Te lo pagaré todo”, le promete. Impasible por la súplica, el hombre al que le habían perdonado mucho hizo que su deudor fuera echado en prisión hasta que pagara su deuda. Los demás siervos que vieron este comportamiento estaban “se entristecieron mucho” y reportaron el asunto a su amo, quien castiga al siervo por su falta de misericordia. “¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?” preguntó el amo. Con esta analogía Jesús argumenta que cada uno de ellos, a quienes Dios les había perdonado mucho, debían también perdonar de todo corazón a sus hermanos sus faltas.

Mateo 8:19-22
Lucas 9:57-62

El costo del discipulado

En ese momento un escriba se acercó a Jesús diciendo “Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas”. “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos,” respondió Jesús, “mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.” Alguien más pide permiso para “que vaya primero y entierre a mi padre.” “Deja que los muertos entierren a sus muertos”, respondió Jesús. Y aún alguien más le pide que lo deje despedirse de “los que están en mi casa.” “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” respondió Jesús. El sentido de las palabras de Jesús es que el costo del discipulado es alto y puede incluir la renuncia a todo lo que se ama.

Juan 7:2-9

El desafío de los hermanos de Jesús

La Fiesta de los Tabernáculos, o Sukkot, estaba cerca, y los hermanos de Jesús lo desafiaron a que fuera a Jerusalén y declarara por sí mismo si en verdad él era el Mesías. “ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto”, le aconsejan, “si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.” Hay un tono de ironía en estas palabras, puesto que sus hermanos no creían que

él era el Mesías. “Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto”, fue la respuesta de Jesús. El Señor señala que el mundo no los odiaba como lo odiaba a él, “a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.” “Subid vosotros a la fiesta,” les dice Jesús, “mi tiempo aún no se ha cumplido.”

43 DE CAPERNAUM A SAMARIA

El viaje a Jerusalén

No mucho tiempo después Jesús parte hacia Jerusalén en privado con sus discípulos. Un día llegan a una aldea samaritana que lo ignora. Los samaritanos no adoraban en Jerusalén y así no querían nada con este grupo de viajeros que pasaban por ahí en camino a la fiesta. Jacobo y Juan se dejaron llevar por el desprecio: “¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?” “el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres”, respondió Jesús a los encendidos discípulos, “sino para salvarlas.”

Lucas 9:51-56
Juan 7:10

Conclusión

Este capítulo no ha incluido ningún encuentro con los líderes religiosos. Jesús usó este tiempo para concentrarse en los doce. El evento más significativo en todo esto fue la Transfiguración, una confirmación más de la identidad de Jesús como el Hijo de Dios. Pedro se refiere a este evento en sus propias epístolas como una demostración innegable de la naturaleza divina de Jesús (vea 2 Pedro 1:16-21). Jesús continuó usando encuentros en sus vidas para enseñar a los discípulos lecciones acerca de la humildad, el perdón, la fe y el discipulado.

mapa

Capítulo 8

El ministerio tardío en Judea

Jesús regresó a Jerusalén para enfrentar nuevos ataques de los líderes religiosos. En los días siguientes, los discípulos se convertirían en blancos de agresiones a medida que trabajan para establecer la iglesia del Nuevo Pacto. Los discípulos aprenden de Jesús cómo tratar con la oposición de las autoridades.

invierno
29 d.C.

44 DE SAMARIA A JERUSALÉN

Conflictos con los sacerdotes en Jerusalén

Juan 7:11-52

“¿Dónde está aquél?”, se preguntaba la gente durante la Fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén. Juan escribe que había “gran murmullo acerca de él entre la multitud”. Algunos decían “es bueno”, mientras otros aseguran “no, sino que engaña al pueblo.” Sin embargo, nadie se atreve a hablar de él en público, por temor a ser perseguido por las autoridades religiosas. A la mitad, más o menos, de la semana de la fiesta, Jesús aparece en el templo enseñando.

La gente se maravillaba de su sabiduría: “¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?”, se preguntaban. “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió”, respondió Jesús. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.” Una disposición para obedecer es la precondition para el discernimiento espiritual.

“¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley?”, les preguntó Jesús. ¿Por qué entonces “procuráis matarme?” “Demonio tienes; ¿quién procura matarte?”, respondió la gente. Otros reconocen que Jesús en verdad es el hombre que los líderes religiosos estaban tramando asesinar: “Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?” Mientras tanto, otros discutían que Jesús no podía ser el Cristo puesto que sabían de donde era. Se estaban refiriendo a una creencia ampliamente sostenida que decía que el Cristo debía permanecer escondido hasta el día de Su venida.

“Me conocéis, y sabéis de dónde soy”, Jesús anunció. “Yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.” Con esto estaba indicando Su origen y destino divino, haciendo enfurecer a los líderes religiosos. Estos se movilizaron para arrestar a Jesús por blasfemia y sin embargo nadie le pone una mano encima “porque aún no había llegado su hora”. Muchos del pueblo creen en Jesús porque no pueden imaginarse a alguien haciendo señales y maravillas más grandes: “El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?”

Los líderes religiosos, al escuchar estos razonamientos, despacharon alguaciles para arrestarlo. Jesús le dijo a la gente que él estaría con ellos solo por un poco de tiempo más. Dentro de poco regresaría a Dios

La gente no entendió. Pensaban que Jesús estaba planeando unirse a los judíos que vivían en la Diáspora (la dispersión o esparcimiento de los judíos de Israel debido a la guerra, cautiverio y persecución) más allá de las fronteras de Israel. “¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?”

En el último día de la fiesta, Jesús se levantó y alzó su voz: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” Esta metáfora es una referencia al Espíritu Santo, a quien él enviaría a los creyentes después de su resurrección y ascensión al cielo. Basados en la fuerza de esta declaración, muchos en la multitud llegaron a la conclusión de que “verdaderamente éste es el profeta.” Muchos otros decían “este es el Cristo”. Aunado a la confusión estaba el conocimiento que tenían de la Escritura con respecto a que “¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?”. Ellos asumían que Jesús era de Nazaret en Galilea.

Los alguaciles enviados por los líderes religiosos para arrestar a Jesús regresaron con las manos vacías. “¿Por qué no le habéis traído?”, preguntaron los líderes. “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”, respondieron los oficiales. “¿También vosotros habéis sido engañados?”, recriminaron los fariseos, “¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?”. Esto porque “esta gente que no sabe la ley”, es ignorante y “maldita.” Nicodemo, quien es uno de los líderes pero en privado también es un creyente, pide tolerancia: “¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?”, preguntó. “¿Eres tú también galileo?”, le recriminaron los fariseos, “Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.”

Juan 7L53 - 8:11 ***La mujer sorprendida en adulterio***

Todos volvieron a su casa excepto Jesús, quien subió al Monte de los Olivos. A la mañana siguiente regresó al templo para enseñar. Los escribas y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y le pidieron que la juzgara, puesto que la ley mosaica indicaba que los adúlteros debían ser apedreados. En realidad lo que los fariseos pretendían era ponerle una trampa a Jesús.

Si él respondía que la mujer no debía ser apedreada entonces estaría menospreciando la ley de Moisés. Si se pronunciaba a favor de apedrear a la mujer entonces violaría las leyes romanas de homicidio. Ignorando la pregunta, Jesús se agacha y comienza a escribir en la arena con su dedo,

y entonces, brillantemente, da un giro a sus estrategias: “El que de vosotros esté sin pecado”, les dijo Jesús, “sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”

Los acusadores de la mujer guardaron silencio y, acusados por sus conciencias, se alejaron uno por uno, comenzando por el más viejo entre ellos. Pronto Jesús se quedó solo con la mujer. “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban?”, preguntó el Señor, “¿Ninguno te condenó?”. “Ninguno, Señor”, contestó la mujer. “Ni yo te condeno;”, le dijo, “vete, y no peques más”.

La luz del mundo

Estando en la tesorería del templo Jesús anunció: “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Los fariseos que estaban a su alrededor disputaban diciendo: “Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.” Jesús les asegura que su testimonio es verdadero, y que Su Padre testifica por él, cumpliendo así el requerimiento legal de que dos testigos debían respaldar una aseveración. “¿Dónde está tu Padre?” preguntaron los fariseos. “Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre”, respondió Jesús. Que ellos lo rechazaran era la prueba de ello.

Juan 8:12-20

Jesús confronta a la multitud

“Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir”, les dijo Jesús. ¿Quería aquello decir que “se matará a sí mismo”? se preguntaban los judíos. “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo”, continuó Jesús. “Porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.” “¿Tú quién eres?”, preguntó la multitud. “Lo que desde el principio os he dicho...el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo,” les dijo Jesús.

Juan 8:21-59

“Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”. Muchos de los que le oyeron aceptaron su testimonio. Jesús les dijo que podían comprobar la valía de su discipulado por la obediencia a Su palabra. Conocerían la verdad que les haría libres. Al oír esto, los discípulos nominales protestaron: “Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?”. Jesús les respondió: “todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre”. Solo un hijo queda para siempre. “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”.

“Nuestro padre es Abraham”, respondió la gente. Jesús les dijo “Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais”. “Nosotros no somos nacidos de fornicación”, contraatacaron los judíos. Esto quizá fue un punzante

ataque a las extrañas circunstancias del nacimiento de Jesús, insinuando que él era el producto de una unión carnal ilícita. “Un padre tenemos, que es Dios”. “Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido”, replicó Jesús. “Vosotros sois de vuestro padre el diablo...El ha sido homicida desde el principio...Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira...Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis”.

Jesús les retó: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?”. Su aseveración de ser el Hijo de Dios sería desacreditada para siempre si fuera redargüido, sin embargo él estaba seguro de Su identidad y de la veracidad de sus palabras: “El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios”.

Por supuesto que la gente se sintió ofendida por esta denuncia. “¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?”, se mofaban. “Yo...honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis”, les dijo Jesús, “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.”

“Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte”. La afrenta y pretensión de esta declaración fue insoportable. “¿Quién te haces a ti mismo?”, le preguntaron, “¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió?”

“Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es”, respondió Jesús. “Mi Padre es el que me glorifica”. Jesús les dijo que el mismo Abraham había visto hacia el futuro, con ojos de fe, el advenimiento de su venida. “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó”. “Aún no tienes cincuenta años”, replicó la gente, “¿y has visto a Abraham?”. “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”, respondió Jesús. Iracunda, la gente tomó piedras para matarlo por aseverar ser Dios, pero Jesús se esconde y sale del templo pasando entre ellos sin ser dañado.

Juan 9:1-41

Sanidad del hombre ciego de nacimiento (Juan 9:1-41)

Poco después, en el día de reposo, Jesús se encontró a un hombre que era “ciego de nacimiento”. “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”, preguntaron sus discípulos. “No es que pecó éste ni sus padres”, respondió Jesús, sino que había sido “para que las obras de Dios se manifiesten en él...Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo”. Entonces escupió en el suelo e hizo lodo con la saliva, ungió los ojos del hombre con el lodo y le ordenó lavarse en el estanque de Siloé. El hombre se lavó los ojos en el estanque y volvió viendo.

Eventualmente el hombre es llevado ante los fariseos por sus vecinos, quienes se preguntaban “¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?”. Otros no estaban seguros, notando un discreto parecido al mendigo ciego. “A él se parece”, decían, “Yo soy”, les dijo el hombre ciego de nacimiento. Entonces, “¿Cómo te fueron abiertos los ojos?”, le preguntaban. El hombre cuenta los eventos de su sanidad a ellos y a los fariseos, quienes comienzan a discutir entre ellos. “Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo”, decían algunos. “¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?” se preguntaban otros.

“¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?”, preguntaron al mendigo. “Que es profeta”, respondió el hombre. Los fariseos mandaron a traer a los padres del hombre para confirmar que aquél verdaderamente fuera el hombre que había nacido ciego. “Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego”, respondieron los padres. “¿Cómo, pues, ve ahora?” les volvieron a cuestionar. “No lo sabemos,” respondieron sus padres, deseando evitar un conflicto con los judíos, quienes podían expulsarlos de la sinagoga. “Edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo”.

Los fariseos vuelven a llamar al hombre. “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador”, le dijeron. “Si es pecador, no lo sé”, respondió el hombre, “una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo”. Los fariseos entonces le piden que vuelva a narrar el milagro. “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” “¿Por qué lo queréis oír otra vez?” dijo el hombre. “Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír...Queréis también vosotros haceros sus discípulos?” “Tú eres su discípulo”, le injuriaron los fariseos, “pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.” El hombre respondió: “Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea...Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer”. “Tú naciste del todo en pecado” respondieron con sarcasmo los fariseos, “¿y nos enseñas a nosotros?”. Finalmente expulsaron al hombre de la sinagoga.

Escuchando que el hombre había sido expulsado, Jesús lo buscó y lo encontró. “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” le preguntó Jesús. “¿Quién es, Señor, para que crea en él?” respondió el hombre. “Pues le has visto, y el que habla contigo, él es”, le dijo Jesús. “Creo, Señor”, confesó el hombre.

“Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados”, explicó Jesús. Cuando algunos fariseos le preguntaron “¿Acaso nosotros somos también ciegos?”. Jesús les dijo que si ellos fueran ciegos estarían sin pecado. “Mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.”

Juan 10:1-21

El buen pastor

Usando la metáfora de ovejas, un pastor, y la puerta del redil, Jesús enseñó a sus oyentes que él es único camino verdadero a Dios. Él se llama a sí mismo el buen pastor, quien cuida de sus ovejas y pone su vida para protegerlas de sus enemigos. Jesús mencionó otras ovejas “que no son de este redil” que él traería, refiriéndose a los gentiles que más tarde formarían una sola manada junto con los judíos. Acerca de su muerte por el pecado, Jesús explica que él ponía su vida por su propia voluntad y que Dios le había concedido el poder para tomarla de nuevo. Nuevamente la multitud se divide en cuanto a su enseñanza. “Demonio tiene, y está fuera de sí”, decían algunos, “¿por qué le oís?”. Otros preguntaban con ironía, “¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?”.

45 DE JERUSALÉN A LAS ALDEAS DE JUDEA

Lucas 10:1-24

La misión de los setenta

Jesús escogió a otros 70 discípulos y los envió en parejas a las ciudades donde él enseñaría. El Señor les dijo que “La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos”. Ellos serían como “corderos en medio de lobos”, no llevando con ellos dinero ni ropa extra, y no debían distraerse en el camino. Ellos debían depender de la hospitalidad de la gente en cada aldea que visitaran. Si eran rechazados, debían continuar. Jesús advirtió del juicio que esperaba a aquellos que resistieran a sus discípulos: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió”. Estos discípulos debían entrar en las ciudades para predicar el reino de Dios y para sanar a los enfermos.

Los discípulos vuelven de su misión llenos de gozo: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre”. Jesús les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.” Sin embargo Jesús les advierte en contra de gloriarse en su autoridad sobre los demonios, y les insta, en lugar de esto, a regocijarse en el hecho de que sus nombres estaban escritos en el cielo.

Tras esto, Jesús hizo una oración de agradecimiento a Su Padre por usar a estas personas sencillas: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños”. Jesús proclamó a sus discípulos bienaventurados por el privilegio de ser testigos de la venida del reino de Dios, algo que muchos profetas y reyes antes de ellos habían deseado ver pero no pudieron.

Lucas 10:25-37

El buen samaritano (Lucas 10:25-37)

Más tarde un abogado puso a Jesús a prueba al preguntarle, “¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”. Jesús le preguntó qué era lo que el hombre creía que debía hacer, y el hombre contestó, conforme a su conocimiento de la ley, que un hombre debe amar a Dios con todo su corazón, alma, fuerza y mente, y amar a su prójimo como a sí mismo. Jesús coincidió. “haz

esto, y vivirás”, le dijo al abogado.

Pero el abogado, “queriendo justificarse a sí mismo”, preguntó, “¿Y quién es mi prójimo?”. En respuesta Jesús cuenta la parábola del buen samaritano. La historia es acerca de un hombre que, viajando de Jerusalén a Jericó, es emboscado por ladrones. Éstos lo dejan golpeado, desnudo y medio muerto a un lado del camino. Un sacerdote pasa cerca y rechaza ayudarlo, igual con un levita. Quizá ellos pensaron que el hombre estaba muerto y temieron hacerse impuros al tocarlo. Quizá tenían miedo de ser atacados y se alejaron rápidamente.

Finalmente un samaritano, un enemigo de los judíos, pasa por ahí. Él tuvo compasión del hombre, vendar sus heridas “echándoles aceite y vino” y, tras montarlo en su propio animal, lo conduce a un mesón donde lo cuida. A la mañana siguiente le paga al mesonero para que lo cuide, prometiéndole: “y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese”. “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” preguntó Jesús al abogado. “El que usó de misericordia con él”, respondió. “Ve, y haz tú lo mismo”, le dijo Jesús.

46 DE JUDEA A BETANIA Y LAS ALDEAS DE JUDEA

Jesús con María y Marta (Lucas 10:38-42)

Después de esto Jesús entró en Betania donde una mujer llamada Marta le recibe en su casa. Ahí se encontraba la hermana de Marta, María, quien se sentó a los pies de Jesús y escuchó su enseñanza mientras Marta estaba ocupada sirviendo a los invitados. “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?”, se quejó Marta, “Dile, pues, que me ayude”. “Marta, Marta,” le corrigió Jesús, “afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Lucas 10:38-42

La oración del Padre Nuestro (Lucas 11:1-13)

Al terminar sus oraciones un día, sus discípulos le piden a Jesús que les enseñara a orar, “como también Juan (el bautista) enseñó a sus discípulos”. Jesús les da la oración del Padre Nuestro como un modelo para usarlo para sus propias oraciones. Dicha oración enseña que la oración debe incluir:

Lucas 11:1-13

- ***Adoración y alabanza a Dios***
- ***Buscar la voluntad de Dios***
- ***Pedir por nuestras necesidades diarias***

- **Confesión de pecados**
- **Perdonar a otros**
- **Pedir fortaleza para soportar la tentación**
- **Pedir protección del mal**

Jesús compara a Dios con un hombre cuyo amigo viene a él muy noche pidiéndole pan. A pesar de ser tarde el hombre le dará a su amigo lo que pide aunque sea solo para deshacerse de él. Siguiendo con su argumento de manera similar, Jesús pregunta si un hijo que ha pedido a un padre un huevo esperaría recibir de él un escorpión. O si pidiera pan, ¿se le daría una piedra? Jesús razona que aun los pecaminosos humanos saben como dar buenos dones a sus hijos. Entonces, “¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Lucas 11:14-36

La señal de Jonás (Lucas 11:14-36)

Cuando Jesús echó fuera un demonio de un mudo, algunos en la multitud, haciendo eco de las opiniones de los fariseos, decían que él hacía tales cosas por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios, mientras que otros lo desafiaban a producir una señal del cielo que les moviera a creer. “Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino?” les preguntó Jesús. “Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan?”. Mientras él decía estas cosas una mujer en la multitud gritó: “Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste”. “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”, respondió Jesús.

A aquellos que pedían señal Jesús les advirtió que no recibirían señal alguna excepto la dada en la Escritura. Así como Jonás fue señal a la ciudad de Nínive, llamándola a arrepentirse, “también lo será el Hijo del Hombre a esta generación”.

Lucas 11:37-54

Condenación de los escribas y fariseos

Un fariseo invitó a Jesús a cenar y se sorprendió cuando vio que Jesús no realizó la purificación ritual. Jesús lo reprendió a él al igual que a sus compañeros fariseos por enfatizar las muestras externas de obediencia a costa de mandamientos más importantes como el amor y la justicia. “Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato”, les dijo, “pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?”.

Es entonces cuando Jesús hace una serie de severas denuncias. “Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios”. Su arrogancia es evidenciada

por su amor por los mejores asientos en las sinagogas y los saludos en los mercados. “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.”

Uno de los intérpretes de la ley que se encontraban en la cena protestó: “Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros”. “¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley!”, le dijo Jesús, “porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis”. Al decir esto, Jesús les estaba reprendiendo por convertir la Ley en algo opresivo, añadiéndole complejos y estrictos requisitos en lugar de ayudar a la gente a obedecer.

Estos mismos maestros de la ley, cuyo trabajo era exponer las Escrituras, habían hecho a un lado la obediencia a la Escritura. “¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia”, continuó Jesús, “vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.” Jesús los llamó descendientes directos de aquellos que mataron a los profetas, “porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros”. Debido a su complicidad “la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo” sería demandada de aquella generación. Los intérpretes de la ley y los fariseos estaban enardecidos por las condenas hechas por Jesús, y así, comenzaron “a provocarle a que hablase de muchas cosas; acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.”

El rico insensato (Lucas 12:1-59)

Lucas 12:1-59

Más tarde Jesús se dirigió a la multitud. Les advirtió acerca de la hipocresía de los fariseos y les aconsejó a temer a Dios y no a los seres humanos. “Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia”, le rogó un hombre en la multitud, “Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidario?”, le contestó Jesús, quien le aconsejó al hombre a guardarse de toda avaricia puesto que “la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

Jesús entonces narra la parábola de un rico insensato que construyó voluminosos graneros que almacenaran la gran cantidad de sus bienes. El hombre estaba satisfecho consigo mismo y esperaba disfrutar sus posesiones por muchos años en el futuro. Una noche Dios vino a exigirle su alma. El hombre es un insensato por que se ocupó tanto de sí mismo y sus posesiones en la tierra que no tenía posesión alguna en el mundo venidero.

Por medio de esta parábola Jesús enseñó la importancia de poner el reino de Dios por encima de los reinos terrenales. Advirtió que él regresará en el momento menos esperado por la gente. Debían estar alertas y esperar su

regreso. Jesús prometió recompensar a aquellos siervos que encontrara trabajando cuando él regrese, y aseguró que habrá represalias contra los infieles y los mal preparados.

Lucas 13:1-9

Arrepiéntanse o perecerán

Cuando algunos del pueblo le contaron la noticia de ciertos galileos “cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos”, Jesús dirige su atención a ellos mismos. “Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?” ¿Qué había de “aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató”? ¿Eran ellos “más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén”? Jesús les dijo que si no se arrepentían de su propio pecado, perecerían igualmente.

Jesús comparó a la gente con una higuera cuyo dueño había esperado tres años para que el árbol diera fruto. Al final habló con su viñador y le dijo: “He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?” Pero el viñador convence al dueño de dejarle que cultive el árbol: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.” De la misma manera Dios pacientemente retarda el juicio hasta que le ha dado a la gente todas las oportunidades para arrepentirse.

Lucas 13:10-21

Sanidad de la mujer encorvada

Un sábado, mientras Jesús enseñaba en la sinagoga, se le acercó una mujer que había padecido de un “espíritu de enfermedad” durante 18 años. La mujer estaba encorvada y “en ninguna manera se podía enderezar”. Jesús puso sus manos sobre ella y le dijo: “Mujer, eres libre de tu enfermedad.” La mujer inmediatamente se enderezó y glorificó a Dios.

El principal o jefe de la sinagoga se enojó con Jesús por sanar en el día de reposo y anunció: “Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.” “Hipócrita”, le reprendió Jesús, “cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?” Siendo ese el caso, “a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?”

47 DEL RECORRIDO EN JUDEA A JERUSALÉN

Juan 10:22-39

Jesús en la fiesta de la dedicación

Un día, mientras Jesús caminaba en el templo durante Chanukah (la fiesta de la dedicación), los líderes religiosos lo rodearon insistiendo en preguntarle si él era el Mesías. “¿Hasta cuándo nos turbarás el alma?”, le decían, “Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente”. Jesús contestó que él ya les había

dicho: “las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí”. La razón por la cual no le creyeron era porque no creían en Dios. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás...pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas”.

Jesús les aseguró que aquellos que el Padre le había confiado no podían ser arrebatados de su mano, puesto que el Padre “es mayor que todos” y “Yo y el Padre uno somos”. Al escuchar esto, sus inquisidores tomaron piedras para apedrearlo. “Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre”, les dijo Jesús, “¿por cuál de ellas me apedreáis?”. “Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia”, respondieron los judíos, “porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

Jesús contestó citando Salmos 82:6, donde se hace referencia a jueces humanos como dioses. Si la Escritura misma habla de hombres como dioses, ¿por qué entonces condenaban “al que el Padre santificó y envió al mundo” por proclamarse el Hijo de Dios? Aun si no me creen, razonó Jesús, crean las obras que hago y dense cuenta de que estas cosas no pueden suceder si no fuera porque “el Padre está en mí, y yo en el Padre.” Al oír esto, los hombres trataron de arrestar a Jesús, pero él escapa.

Conclusión

En medio de la oposición de los líderes religiosos y la multitud, Jesús continuó diciéndole a sus oyentes exactamente lo que él era y la razón por la cual había venido. La intensidad de Sus advertencias y censuras hacia sus oponentes son solamente equiparables con Su compasión y misericordia hacia aquellos que eran oprimidos por el pecado, la enfermedad, y las dificultades del mundo.

mapa

Capítulo 9

El ministerio en Perea

A medida que la oposición en Jerusalén crecía, Jesús partió de Judea y viajó hacia el este, a Perea. Los líderes religiosos continuaron repudiando las aseveraciones mesiánicas de Jesús junto con las obras que las autenticaban. Ahora era el invierno del año 29 o 30 d.c. En los meses finales de su ministerio terrenal Jesús continuó su instrucción de los doce.

invierno
29/30 d.C.

48 DE JERUSALÉN A PEREA

Salida de Jerusalén

Jesús salió de Jerusalén en un viaje que lo llevaría al distrito de Perea. Ahí ministró cerca del río Jordán, donde Juan el Bautista había bautizado. Muchos de los que fueron a él en ese lugar confesaron: “Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad”.

Juan 10:40-42

Lamento sobre Jerusalén

Cuando se encontraba en Perea, Jesús pasó por un número de ciudades y aldeas. “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”, alguien preguntó. “Esforzaos a entrar por la puerta angosta”, respondió Jesús, “porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”. Advirtió que cuando Dios cerrara la puerta del reino, muchos quedarían afuera diciendo, “Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste”, y “Señor, Señor, ábrenos”. Sin embargo, ellos serán rechazados y excluidos: “Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad”. Echando un vistazo desde afuera, verán a los patriarcas, los profetas, y también a los gentiles, y entonces lo lamentarán.

Lucas 13:22-35

Los fariseos se acercaron a Jesús advirtiéndole: “Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar”. “Id, y decid a aquella zorra”, respondió Jesús, “no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén”, pero “al tercer día termino mi obra”. Jesús estaba prediciendo el triunfo de Su resurrección de los muertos. Él no sería intimidado por las amenazas de Herodes. Recordando Jerusalén, donde sabía que sufrir el rechazo y la muerte, Jesús se lamenta: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!... y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor”.

Parábola de la gran cena

Una vez más Jesús cena con algunos fariseos en el día de reposo. Entre ellos se encontraba un hombre hidrópico. “¿Es lícito sanar en el día de reposo?”

Lucas 14:1-24

Preguntó Jesús a los intérpretes de la ley y los fariseos ahí reunidos. Los invitados se negaron a responder de manera que Jesús sanó al hombre y lo despidió. “¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?” les inquirió Jesús. Al igual que la primera pregunta, esta última no recibió respuesta.

Notando que los invitados a la comida escogían los mejores asientos en la mesa, Jesús instruyó a los congregados: “cuando fueres convidado (a una boda), ve y siéntate en el último lugar”. La gloria de ser promovido por el anfitrión a un mejor lugar es preferible a la humillación de ser quitado de tu lugar para que se lo den a alguien más honorable que tú. Jesús les explicó que “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”. Le aconsejó a sus anfitriones a que invitaran a sus banquetes a los pobres, los lisiados, los ciegos. “Serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar”, les dijo Jesús. Era mejor ser recompensados por su hospitalidad “en la resurrección de los justos”, que disfrutar de favores recíprocos de vecinos ricos en esta vida.

Al decir esto uno de los invitados dijo: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”. Jesús respondió con una parábola de advertencia. Un hombre hizo una gran cena. Cuando la cena estuvo lista, el hombre envió a su siervo a avisar a sus invitados. “Venid, que ya todo está preparado”, anunció el siervo. “Y todos a una comenzaron a excusarse”. Uno dijo haber comprado una hacienda, “necesito ir a verla”, explica, “te ruego que me excuses”. Otro se disculpa diciendo que tenía que probar “cinco yuntas de bueyes” que acababa de adquirir, así que no podía asistir. “Acabo de casarme”, dice otro.

El señor de la casa se enoja y le ordena a su siervo a que fuera “pronto por las plazas y las calles de la ciudad” y “por los caminos y por los vallados”. El siervo debía encontrar “a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos” y forzarlos a entrar al banquete en lugar de los invitados ingratos, “para que se llene mi casa. “Ninguno de aquellos hombres que fueron convidados”, juró el amo, “gustará mi cena.”

Lucas 14:25-35

Considerando el costo

Grandes multitudes siguieron a Jesús mientras recorría Perea. Él les explicó por medio de analogías lo que significa ser un discípulo y el costo espiritual que ello implica. “¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?” Si alguien pone el cimiento y luego se queda sin dinero para completar el edificio, todos los que lo vean se burlarán diciendo “este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar”.

“¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con

veinte mil?”. Naturalmente, el rey más débil negociaría la paz mucho antes de la batalla iniciara. “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”, Jesús le dijo a la multitud.

En un lenguaje aún más fuerte Jesús les advierte que “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”. Cualquier otra cosa que no sea un compromiso total es una pérdida de esfuerzo. La sal que ha perdido su sabor no es buena siquiera “para el muladar...el que tiene oídos para oír, oiga”.

El Hijo pródigo

Lucas 15:1-32

Cuando los recolectores de impuestos y otros pecadores de Perea se reunieron para escuchar a Jesús, los escribas y fariseos le reprocharon por el tipo de personas con las que mantenía compañía. “Este a los pecadores recibe, y con ellos come”, murmuraban. Jesús les respondió con una serie de parábolas que ilustraban el amor de Dios por los perdidos y pecadores. “¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?” Tras encontrarla el hombre se regocija y llama a sus amigos y vecinos para celebrar. “Así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento”.

“¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?” Cuando encuentra la moneda perdida se regocija. De la misma manera “hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

En una tercera parábola Jesús contó la historia de un hombre que tenía dos hijos, el más joven de los cuales le pide a su padre su parte de la herencia prematuramente y luego derrocha su dinero en una vida desenfrenada en un país lejano. Durante una hambruna, el hijo se ve forzado a trabajar alimentando los cerdos de un hombre. El hijo “deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos”, les dijo Jesús. Es entonces cuando el hombre vuelve en sí pensando que aún los siervos de su padre tenían suficiente pan. “Me levantaré e iré a mi padre”, decidió el hijo, “y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros”.

Jesús le dijo a su audiencia que el padre de aquél hombre lo vio venir desde lejos y sintiendo compasión por él “corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”. El hijo le dijo a su padre las palabras de arrepentimiento que había preparado de antemano, pero su padre simplemente ordenó a sus siervos: “Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos

fiesta”.

De regreso del campo a su casa, el hermano mayor de aquél hombre, quien había permanecido fiel en casa con su padre, escuchó el sonido de la música y los bailes y se indignó de la celebración del regreso de su hermano, entonces se negó a entrar en la casa. Cuando su padre salió a rogarle que entrara, el hijo mayor se quejó diciendo: “tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos”. Le parecía especialmente injusto que “cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo”. “Todas mis cosas son tuyas”, le apaciguó el padre, sin embargo era bueno “hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”.

Lucas 16:1 - 17:10 **Tres parábolas acerca de la mayordomía**

Jesús añadió otra parábola, ésta acerca de cierto hombre rico y su mayordomo. Cuando el hombre rico se enteró de que su mayordomo había estado gastando sus bienes lo mandó llamar y le dijo “¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía”.

“¿Qué haré?”, se preguntaba el mayordomo entendiendo que pronto sería quitado de su puesto. Temiendo las consecuencias prefirió evaluar sus opciones. “Cavar, no puedo”, se dijo a sí mismo, “mendigar, me da vergüenza”.

Entonces llamó a los deudores de su amo. “¿Cuánto debes a mi amo?”, preguntó al primero. “Cien barriles de aceite”, le respondió el hombre. “Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta”, le instruyó el mayordomo. A otro que le debía cien medidas de trigo dijo: “Toma tu cuenta, y escribe ochenta”. De esta manera negoció con la esperanza de que fuera recibido en sus casas después de ser removido de su puesto.

Jesús les dijo a sus oyentes que cuando el amo escuchara aquél sagaz regateo, alabaría al mayordomo infiel por su astucia. “Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz”. Jesús les dijo que usaran su dinero, sucio como era, para ganar amigos, de modo que cuando el dinero les fallara, ellos los recibieran “en las moradas eternas”.

“Si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?”, preguntó Jesús. El Señor insistió en que “ningún siervo puede servir a dos señores”. El amor de Dios es fundamentalmente incompatible con el amor al dinero. Los fariseos, quienes eran amantes del dinero, se burlaron de él cuando escucharon esta enseñanza. Jesús les amonestó diciéndoles que lo que es estimado por los hombres es abominación delante de Dios.

Jesús les contó la parábola de Lázaro, un mendigo “lleno de llagas”, que yacía a la puerta de un hombre rico “que se vestía de púrpura y de lino fino”. Ahí, los “perros venían y le lamían las llagas” mientras él decaía con la esperanza de ser alimentado con “las migajas que caían de la mesa del rico.”

Cuando ambos hombres murieron, los ángeles llevaron a Lázaro al seno de Abraham, mientras que el rico fue condenado a los tormentos del Hades. Desde su lugar en el infierno el hombre rico pudo ver “de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno”. “Padre Abraham”, clamó el rico, “ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama”. “Hijo”, le respondió Abraham, “acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males”. Ahora Lázaro debía ser consolado, era el turno del rico para sufrir. “Además de todo esto”, le explicó Abraham, entre ellos había una intransitable sima o abismo. “Te ruego, pues, padre,” respondió el rico, “que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento”.

“A Moisés y a los profetas tienen”, le dijo Abraham, “óiganlos”. “No, padre Abraham”, protestó el rico, “si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán”. “Si no oyen a Moisés y a los profetas”, le dijo Abraham, “tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”. En esta parábola Jesús estaba prefigurando Su propia muerte y resurrección. Al igual que en la historia, aquellos que rechazan creerle a Moisés y a los profetas también le rechazarán a Él, aún después de su resurrección de los muertos.

Jesús le dice a sus discípulos que si algún hermano “siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.” “Auméntanos la fe”, le rogaron sus discípulos. Jesús respondió que la fe del tamaño de una semilla de mostaza es todo lo que se requiere para “decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería”.

Además de esto Jesús también les advirtió en contra de enorgullecerse de su obediencia. ¿Acaso el amo le agradece a su siervo “porque hizo lo que se le había mandado”?, le preguntó a sus discípulos. ¿No es la obligación del siervo hacer todo lo que se le ordena? “Así también vosotros”, le instruyó a sus discípulos, “cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.” El apóstol Pablo, hablando acerca de la mayordomía de la vida humana, escribió: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”

49 DE PEREA A BETANIA

Juan 11:1-44

La resurrección de Lázaro

El ministerio de Jesús en Perea terminó cuando escuchó que un amigo cercano, Lázaro de Betania, estaba enfermo. Lázaro era el hermano de María y su hermana Marta. Juan, el escritor del evangelio, le recuerda al lector que María era la mujer “que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos”. Estas mujeres le enviaron noticias a Jesús: “Señor, he aquí el que amas está enfermo”. Cuando Jesús escuchó aquello, respondió “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios”. En este punto de la narración, Juan subraya que Jesús amaba “a Marta, a su hermana y a Lázaro”. Juan escribe que, en lugar de partir inmediatamente, Jesús se tarda dos días más antes de iniciar el viaje de vuelta a Judea con sus discípulos.

“Nuestro amigo Lázaro duerme”, le dijo a sus discípulos, “mas voy para despertarle”. Los ingenuos discípulos respondieron: “Señor, si duerme, sanará”. “Lázaro ha muerto”, les dijo Jesús sin más rodeos, “y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis”. “Vamos también nosotros, para que muramos con él”, dijo Tomás tras escuchar esta triste revelación. Cuando Jesús finalmente llegó a Betania, descubrió que Lázaro había estado en la tumba durante cuatro días.

Marta recibió noticias de que Jesús había llegado y salió apresuradamente a su encuentro a las afueras de Betania. “Señor”, le dijo, “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.”

“Tu hermano resucitará”, le dijo Jesús. “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero”, respondió María, no entendiendo el sentido de las palabras de Jesús. “Yo soy la resurrección”, le dijo Jesús, “el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” “Si, Señor” respondió Marta, “yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

Marta le avisa a María que “El Maestro está aquí y te llama”. María entonces se apresura a su encuentro. Cuando vio a Jesús cayó a sus pies llorando. “Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano”, le dijo. Cuando Jesús vio a María y a los judíos que estaban con ella, llorando por el muerto, “se estremeció en espíritu y se conmovió”.

“¿Dónde le pusisteis?”, les preguntó Jesús. “Señor”, le respondieron, “ven y ve”. En ese momento Jesús se sintió abrumado y comenzó a llorar. Los judíos se maravillaron diciendo: “Mirad cómo le amaba”. Sin embargo, otros se quejaban, “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho

también que Lázaro no muriera?”

Jesús llegó a la tumba “profundamente conmovido”. La tumba era una cueva, su entrada estaba sellada por una piedra. “Quitad la piedra”, ordenó Jesús. “Señor”, protestó Marta, “hiede ya”. “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”, le respondió Jesús. La piedra fue removida de la entrada y Jesús levantó sus ojos al cielo. “Padre”, oró, “gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado”.

“Lázaro”, gritó Jesús a gran voz, “ven fuera”. Inmediatamente Lázaro salió de la tumba “atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario”. “Desatadle”, les ordenó Jesús “y dejadle ir”.

50 DE BETANIA A EFRAÍN

El complot para matar a Jesús

Cuando las noticias del milagro de la resurrección de Lázaro llegaron a oídos de los fariseos, se convocó a un concilio para determinar lo que se debía hacer. “¿Qué haremos?” discutían los fariseos, “Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.”

Caifás, el sumo sacerdote, les reprendió diciendo “vosotros no sabéis nada, ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”. De esta manera, inconscientemente, Caifás anunció, en un momento histórico de profunda ironía, el poder salvador de la muerte de Jesús por la nación. “Y no solamente por la nación”, escribió Juan, “sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos”. El concilio comenzó a tramar la muerte de Jesús, y a su vez Jesús se recluye en Efraín con sus discípulos debido a que ya no podía más viajar abiertamente.

51 DE EFRAÍN A JERUSALÉN VÍA SAMARIA, GALILEA Y PEREA

Diez Leprosos

A pesar de estar en camino a Jerusalén, Jesús viajó al norte a través de Samaria y Galilea, donde se encontró a un grupo de diez leprosos “quienes se pararon de lejos” y clamaron, “¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!”

“Id, mostraos a los sacerdotes”, les respondió Jesús. En el camino, los leprosos son limpiados. Uno de ellos, un samaritano, glorificó a Dios a gran

Juan 11:45-54

Lucas 17:11-37

voz y volvió a Jesús cayendo con su rostro a sus pies, agradeciéndole. “¿No son diez los que fueron limpiados?”, preguntó Jesús, “Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?” Entonces le ordenó a aquél hombre: “Levántate, vete; tu fe te ha salvado.”

Al ser cuestionado por algunos fariseos acerca de cuando vendría el reino de Dios, Jesús respondió que “el reino de Dios está entre vosotros”. Él subraya que “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Heo aquí, o heo allí”.

Volteando a sus discípulos Jesús anunció que el tiempo cuando desearían “ver uno de los días del Hijo del Hombre” se aproximaba, pero no lo verían. Continuó diciendo que Su segunda venida sería como relámpago resplandeciendo desde un lado del cielo al otro. En aquél día, la gente no estará preparada para el inminente juicio, de la misma manera en que había sucedido en los días de Noé antes del Diluvio y en los días de Lot, en el juicio de Sodoma y Gomorra.

“Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos”, les dijo Jesús, “asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos”. En el día “en que el Hijo del Hombre se manifieste”, habrá dos mujeres estarán moliendo, o “Dos estarán en el campo”. Uno será llevado y el otro será dejado. “¿Dónde, Señor?”, preguntaron sus discípulos. “Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas”, respondió Jesús.

Lucas 18:1-14

La viuda y el juez injusto

Jesús enseñó a Sus discípulos la importancia de orar sin desmayar por medio de la parábola de una viuda importuna que día tras día iba ante un juez que no temía a Dios ni a los hombres. “Hazme justicia de mi adversario”, le pedía. El juez se negó por un tiempo pero al final cedió. “Porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia”, decidió. “Oíd lo que dijo el juez injusto”, aconsejó Jesús a sus discípulos, “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia”. Pero “cuando venga el Hijo del Hombre”, se preguntaba Jesús, “¿hallará fe en la tierra?”

En una parábola dirigida a aquellos “que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros”, Jesús habló de dos hombres que fueron al templo a orar. El primero era un fariseo que se enaltecía a sí mismo. “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano”, decía señalando al otro hombre, y tras esto comenzó orgullosamente a contarle de sus buenas obras a Dios.

Mientras tanto “el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo”, al tiempo que “se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador”. De los dos hombres fue el publicano quien regresó a su casa justificado, dijo Jesús. “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”.

Enseñanza acerca del divorcio

Una gran multitud seguía a Jesús a manera que se acercaba a la región de Judea que estaba del otro lado del Jordán. “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?”, le preguntaron los fariseos con la esperanza de encontrar en él algo malo. Jesús respondió que un esposo y su mujer “no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

“¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?”, contraatacaron los fariseos. Ellos se estaban refiriendo a las provisiones establecidas en la ley de Moisés para el divorcio bajo ciertas condiciones (vea Deuteronomio 24:1). Jesús les dijo que “por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres”. Inmediatamente el Señor establece los límites: “yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera”.

Los discípulos pensaban que, si el mandamiento concerniente al divorcio era así de inflexible, entonces “no conviene casarse”. Jesús respondió diciendo que no todos son capaces de llevar una vida de continencia sexual, “sino aquellos a quienes es dado”. La idea es que el celibato es un don espiritual o carisma. “El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba”, les dijo Jesús.

Jesús recibe a los niños

A estas alturas de la narración, los evangelios sinópticos dan un recuento de cómo la gente trajo niños a Jesús “para que pusiese las manos sobre ellos, y orase”. Los discípulos reprendieron a la gente, lo que solo causó que Jesús se indignara. “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis,” dijo Jesús, quien los tomó en sus brazos y los bendijo. “El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”, advirtió.

El joven rico

En el camino a Jerusalén un joven corrió y se arrodilló ante Jesús. “Maestro bueno”, le dijo a Jesús, “¿qué bien haré para tener la vida eterna?” “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno...los mandamientos sabes.” “Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud”, protestó el joven. Marcos escribe que Jesús “mirándole, le amó”.

“Una cosa te falta”, le dijo Jesús, “vende todo lo que tienes, y dalo a los

Mateo 19:1-12
Marcos 10:1-12

Mateo 19:13-15
Marcos 10:13-16
Lucas 18:15-17

Mateo 19:16-20
Marcos 10:17-31
Lucas 18:18-30

pobres”, luego “ven, sígueme, tomando tu cruz”. El joven se entristeció, porque era muy rico y “tenía muchas posesiones.” Viendo esto Jesús volteó a sus discípulos y les dijo “Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!” Sería “más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja”. Los discípulos “se asombraban aun más”. “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”, respondieron. “Todas las cosas son posibles para Dios”, replicó Jesús.

“He aquí, nosotros lo hemos dejado todo”, le recordó Pedro a Jesús, “¿qué, pues, tendremos?”. Jesús les confirmó que en verdad serían recompensados. “No hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras” que no serán recompensados. Aunado a la vida eterna en el siglo venidero, ellos podían esperar recibir “cien veces más ahora en este tiempo”, con persecuciones.

Jesús les contó la historia de un hombre padre de familia que contrató obreros para su viña a las 6:00 a.m., regresó a las 9:00 a.m., 12:00 p.m. y 3:00 p.m. para contratar más obreros, y finalmente a las 5:00 p.m. contrató a algunos más. A las 6:00 p.m., cuando era hora de pagarle a todos, los que habían sido contratados a las 5:00 p.m. recibieron su paga primero, y fue el pago de todo un día. Los trabajadores que habían estado ahí todo el día asumieron que recibirían más, sin embargo, ellos también recibieron el pago de un día. Cuando se quejaron de recibir un tratamiento injusto fueron reprendidos por el dueño de la viña quien señaló que ellos habían recibido el salario acordado y que él como dueño de su propio dinero tenía la libertad de ser generoso con quien él quisiera.

Mateo 20:17-28
Marcos 10:32-45
Lucas 18:31-34

La petición de Jacobo y Juan

A medida que se acercaban a Jerusalén, Jesús les dijo a sus discípulos que él estaba a punto de ser entregado “a los principales sacerdotes y a los escribas”, sería condenado, entregado a los gentiles, burlado, maltratado, escupido y crucificado, pero que sería levantado de los muertos en el tercer día. Esta fue la tercera predicción que Jesús hizo de su inminente muerte. Los discípulos no entendieron nada de esto.

Los hermanos Jacobo y Juan tomaron este inoportuno momento para solicitarle un favor: “Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos”, le dijeron. “¿Qué queréis que os haga?”, preguntó Jesús. “Concedéndonos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda”, respondieron. “¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?”, les dijo Jesús. “Podemos”, respondieron los hermanos con ligereza. En ese caso “a la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis”, les aseguró Jesús. Desafortunadamente para ellos, los lugares de honor en el cielo no le correspondía a Jesús darlos.

Cuando los discípulos escucharon que Jacobo y Juan estaban tratando de

asegurar honores en el cielo se indignaron. Jesús los reunió y les explicó que mientras “que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas... no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.

52 DE PEREA A JERICÓ

Sanidad del ciego Bartimeo

Cuando dejaron Perea y cruzaron el río Jordán con dirección a Jericó, el grupo pasó por donde estaba un hombre ciego llamado Bartimeo, mendigando al un lado del camino (Mateo indica que había dos mendigos ciegos). Escuchando a la multitud pasar Bartimeo preguntó qué era aquello. La gente le dijo que se trataba de Jesús de Nazaret. Al oír esto el mendigo clamó: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”. La gente trató de callarlo, pero él clamó aún con más fuerza. Jesús pausó y pidió que le trajeran al hombre. “¿Qué quieres que te haga?”, le preguntó Jesús. “Maestro, que recobre la vista”, respondió Bartimeo. “Vete”, le dijo Jesús, “tu fe te ha salvado”. El hombre sana instantáneamente y le seguía, glorificando a Dios”.

Mateo 20:29-34
Marcos 10:46-52
Lucas 18:35-43

La salvación de Zaqueo (Lucas 19:1-28)

En Jericó, un publicano rico llamado Zaqueo no podía ver a Jesús por encima de la multitud debido a su corta estatura. Esperando poder echar un vistazo a Jesús, el ingenioso hombre corrió delante de la multitud y subió a un sicómoro para tener una mejor panorámica. Jesús vio a Zaqueo en el árbol. “Zaqueo”, le llamó Jesús desde abajo del árbol, “date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa”. Zaqueo bajó a prisa y le recibió con gozo.

Lucas 19:1-28

La gente murmuraba que Jesús diciendo “que había entrado a posar con un hombre pecador”. Estando en medio de ellos Zaqueo anunció: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”.

“Hoy ha venido la salvación a esta casa”, Jesús le dijo a los que estaban ahí reunidos, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. En este punto Jesús narró una parábola para contrarrestar las expectativas de la gente en cuanto a la proximidad del reino de Dios. En la parábola un noble viaja a un país lejano para recibir un reino y luego regresar. En su ausencia, el noble dejó una grande suma de dinero a cada uno de los diez siervos para que negociaran con ello hasta que regresara. Tras su partida, sus ciudadanos le enviaron una delegación al noble para hacerle saber que no lo querían más como gobernante.

Cuando el noble regresa, sus siervos se presentaron ante él para dar cuentas de la mayordomía de sus bienes. Uno de ellos había incrementado su dinero diez veces, otro cinco. El amo los recompensa dándoles ciudades que gobernar, cinco y diez respectivamente. Sin embargo otro de sus siervos había enterrado su dinero con la esperanza de no perderlo. El amo enfurecido confiscó el dinero de este siervo y se lo dio a uno de sus siervos más fieles. Tras esto el amo hace que sean traídos ante él los ciudadanos que se le oponían y los ejecutó. Tras dar esta parábola Jesús continuó, dirigiéndose a Jerusalén vía Betania.

53 DE JERICÓ A BETANIA

Juan 11:55 - 12:1
Juan 12:9-11

La llegada a Betania

La Pascua, era una de las tres fiestas anuales en Jerusalén a las que por ley todos los hombres judíos estaban obligados a asistir, estaba a solo seis días de distancia. La gente comenzaba a llegar a Jerusalén, preguntándose entre ellos si Jesús asistiría, puesto que los líderes religiosos esperaban arrestarlo y matarlo. Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que cualquiera que lo viera debía reportarlo. Cuando la gente supo que Jesús estaba en Betania, viajaron hasta ese lugar para verlo a él y a su amigo que había resucitado. Debido a esta resurrección un gran número de personas había creído en Jesús, por lo cual los líderes religiosos habían decidido ejecutar a Lázaro también.

Conclusión

La enseñanza de Jesús fue un aspecto crucial de su ministerio a los doce. Lucas registra parábolas que tenían que ver con la entrada al reino, la salvación, y el amor de Dios por los pecadores, la mayordomía y el costo del discipulado, la oración y el divorcio. La resurrección de Lázaro fue una lección extremadamente importante para los discípulos, quienes en poco tiempo tendrían que tratar con la propia muerte y resurrección de Jesús.

mapa

Capítulo 10

Semana de la pasión: Domingo-Miércoles

Jesús entró a Jerusalén para lo que ahora se conoce como su semana de pasión. En esta semana los objetivos de su vida terrenal llegaron a su clímax. Este capítulo nos llevará a través de la primera parte de la semana, comenzando con su entrada triunfal en Jerusalén. En esta parte también quedaron registradas sus últimas y cruciales instrucciones dadas a sus discípulos y sus batallas finales con los líderes religiosos.

primaver/verano
30 d.C.

54 IDA Y VUELTA ENTRE BETANIA Y JERUSALÉN

domingo

Entrada triunfal

Jesús parte de Betania a Jerusalén el domingo. En Betfagé envió a dos de sus discípulos a una aldea para tomar prestado un burro (dos burros, según la narración de Mateo): “Id a la aldea” les mandó Jesús, “hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo”. Los discípulos encuentran al pollino pero al estarlo desatando, sus dueños lo confrontaron. “¿Qué hacéis desatando el pollino?”, les preguntaron. “El Señor lo necesita”, respondieron los discípulos, como Jesús les había dicho que lo hicieran.

Mateo 21:1-11
Mateo 21:14-17
Marcos 11:1-11
Lucas 19:29-44
Juan 12:12-19

Los discípulos pusieron sus prendas sobre el animal y subieron a Jesús sobre él. A medida que el pollino se acercaba a la ciudad de Jerusalén, una gran multitud se reunía esparciendo sus prendas y ramas cortadas de los árboles del camino en el que Jesús iba. La histórica entrada a la ciudad fue predicha varios siglos antes en el libro del profeta Zacarías quien escribió: “Alégrate mucho, hija de Sion... he aquí tu rey vendrá a ti... humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.” (Zacarías 9:9).

La multitud que rodeaba el camino gritaban un saludo derivado de Salmos 118: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Hosana es una palabra hebrea equivalente a la palabra española sálvanos). Mateo escribe que cuando Jesús entró a Jerusalén “toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?”

“Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”, respondía la triunfante multitud. Juan escribe que muchas de estas personas habían estado con él cuando resucitó a Lázaro y daban testimonio, apremiando a otros a aceptar el testimonio de esa señal. Algunos de los fariseos presentes en aquél derramamiento de anticipación mesiánica gritaron a Jesús desde la multitud, “Maestro, reprende a tus discípulos”, le pedían. “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían”, respondió Jesús.

“Ya veis que no conseguís nada”, altercaban los fariseos entre sí; “Mirad, el mundo se va tras él.” Acercándose a la ciudad Jesús comenzó a llorar. “Vendrán días sobre ti,” lamentó Jesús, “cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”

Pronto, Jesús arribó al templo donde los ciegos y los cojos se reunían y los sanó. Cuando los principales sacerdotes y escribas vieron “las maravillas que hacía” y escucharon a los muchachos en el templo gritar “¡Hosanna al Hijo de David!”, se indignaron. “¿Oyes lo que éstos dicen?” le cuestionaban, “Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?” (Salmos 8:2). Más tarde Jesús regresó con los doce a Betania desde Jerusalén donde pasaría la noche, puesto que “ya anocheecía”.

lunes

Mateo 21:12-13
Mateo 21:18-19
Marcos 11:12-18
Lucas 19:45-48)

Maldición de la higuera estéril y purificación del templo

De regreso con sus discípulos en el templo el lunes, Jesús vio de lejos “una higuera que tenía hojas” y se acercó a ella para “ver si tal vez hallaba en ella algo”. Al no encontrar fruto en ella, Jesús le dijo al árbol “nunca jamás coma nadie fruto de ti”.

A su llegada al templo, Jesús expulsa a aquellos que encontró comprando y vendiendo en sus instalaciones, volcando las mesas de los cambistas y los asientos de los comerciantes de palomas. Jesús repitió su reprimenda. “Escrito está:”, anunció Jesús citando al profeta Isaías, “Mi casa es casa de oración” (vea Isaías 56:7); “mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”, añadió, aludiendo al profeta Jeremías (vea Jeremías 7:11).

Juan 12:20-50

Discurso acerca de Su muerte

Algunos griegos que habían ido a adorar en la fiesta le pidieron a Felipe que les presentara a Jesús. Felipe lo dijo a Andrés y ambos lo comunicaron a Jesús. “Ha llegado la hora”, Jesús dijo, “para que el Hijo del Hombre sea glorificado.” “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará”. Para ilustrar su punto Jesús tomó un ejemplo del mundo natural. Jesús le dijo a sus discípulos: “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”

“Ahora está turbada mi alma”, dijo Jesús. “¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.” En vez de pedir que no le pasara nada, Jesús se inclinó a la voluntad de su padre. “Padre, glorifica tu nombre”, oraba.

En ese momento “vino una voz del cielo” que decía: “Lo he glorificado, y

lo glorificaré otra vez”. Algunos en la multitud aseguraban haber oído un trueno, mientras que otros decían: “Un ángel le ha hablado”.

“No ha venido esta voz por causa mía,” les dijo Jesús, “sino por causa de vosotros.” Jesús advirtió a la gente que “Ahora es el juicio de este mundo” y su príncipe pronto sería echado fuera. Prefigurando su propia muerte y su efecto redentor, Jesús aseguró a sus oyentes: “si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”.

La multitud protestó estas predicciones “¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado?” le reclamaban. “Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre.” Exactamente, “¿Quién es este Hijo del Hombre?”

“Aún por un poco está la luz entre vosotros”, les respondió Jesús, ignorando sus preguntas y enfatizando una nota de advertencia más, “andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas”. El tiempo para el arrepentimiento y la conversión se estaba acabando. “Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz”, Jesús apremió a sus oyentes.

Juan escribe que “a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él.” “¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?” lamentó el profeta Isaías (vea Isaías 53:1). Más bien, Dios mismo “Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane” (vea Isaías 6:10). El evangelista revela que “Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él” siglos antes de que fuera rechazado en Jerusalén. Aun entre los líderes de Israel había en ese momento varios que habían creído en él, “pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga”.

Las últimas palabras de Jesús a la multitud tomaron la forma de un desafío. “Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas”. “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero”.

“Yo no he hablado por mi propia cuenta”, Jesús le aseguró a sus oyentes, más bien, “el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna”.

La higuera seca

Cuando Jesús y sus discípulos se dirigían a la ciudad, pasaron por la higuera que Jesús había maldecido. Los discípulos se sorprendieron al ver que el árbol se había secado desde sus raíces. “Maestro, mira”, exclamó Pedro.

Mateo 21:19-22
Marcos 11:19-25
Lucas 21:37-38

“Todo lo que pidieréis orando”, respondió Jesús, “creed que lo recibiréis, y os vendrá”. “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno”.

martes

Mateo

21:23 - 22:14

Marcos

11:27 - 12:12

Lucas 20:1-19

Parábolas contra los líderes religiosos

Al día siguiente, Jesús regresó al templo donde los sacerdotes, escribas y ancianos lo confrontaron. “Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas?” le demandaban. “Os haré yo también una pregunta” respondió Jesús. “Si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?”

“Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?” razonaron los fariseos, “Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta”. “No sabemos”, le respondieron. “Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas”.

“Pero ¿qué os parece?” les preguntó, “un hombre tenía dos hijos”. Su padre se acercó a cada uno de ellos para pedirles “ve hoy a trabajar en mi viña”. El primer hijo respondió, “No quiero”, pero después se arrepintió de su negativa y fue a la viña. El segundo hijo le aseguró “Sí, señor, voy”, pero luego no fue. “¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?” preguntó Jesús a los fariseos. Los líderes respondieron que sin lugar a dudas el hijo que se arrepintió y trabajó. “De cierto os digo”, les dijo Jesús, “que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron”.

Jesús les dijo, “Oíd otra parábola”. Dicha parábola era acerca de un hombre que plantó una viña, y la equipó con un lagar, una torre, y la cercó con un vallado. Tras esto el hombre la arrendó a ciertos labradores antes de partir a un lugar lejano. Cuando el dueño envió un siervo a recoger sus frutos durante el tiempo de la siega, los labradores lo golpearon y lo enviaron de regreso con las manos vacías. Un segundo enviado es apedreado, herido en la cabeza y enviado de vuelta “afrentado”. Un enviado más es asesinado. Muchos otros de los enviados por su amo para recolectar la cosecha sufrieron de la misma manera a manos de los labradores. Finalmente, el dueño envió a su hijo, pensando que lo respetarían y le pondrían atención, pero cuando los labradores vieron al hijo conspiraron entre ellos diciendo: “Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra”. Entonces tomaron al hijo y lo mataron fuera de la viña. “Cuando venga, pues, el señor de la viña,” preguntó Jesús, “¿qué hará a aquellos labradores?”.

“A los malos destruirá sin misericordia”, respondieron los líderes; además el amo “arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo”. “Por tanto os digo”, explicó Jesús, “que el reino de Dios será quitado

de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él”.

Jesús les preguntó “Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?” Esta es una referencia a Salmos 118 y sin lugar a dudas era conocido por sus oyentes quienes entendieron que Jesús había hablado la parábola en contra de ellos. “El que cayere sobre esta piedra será quebrantado;” les dijo Jesús, “y sobre quien ella cayere, le desmenuzará”.

Una tercera parábola habla de un rey que prepara una fiesta de bodas para su hijo y envía a sus siervos a recoger a los invitados. Los invitados ingratos rechazan la invitación. El rey envía otros siervos, pero éstos son igualmente ignorados e incluso golpeados a muerte. En su enojo el rey envía su ejército para destruir a los invitados, y luego envió a sus siervos a los alrededores para invitar a todos los que pudieran encontrar, buenos y malos, para que la sala de bodas se llenara. En el banquete el rey se encuentra, entre todos los invitados improvisados, a un hombre que no está vestido para la boda. “Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera;” ordenó el rey a sus siervos, “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”.

La pregunta del impuesto

Los fariseos se reagruparon y enviaron a algunos de sus discípulos, haciéndose pasar por hombres justos, para entrapar a Jesús con una pregunta acerca del impuesto. Ellos esperaban implicar a Jesús en una disputa política concerniente a la relación de Israel con las autoridades gobernantes de Roma. “Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios,” le lisonjearon, “y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece?” La pregunta tenía que ver con si era ilícito, de acuerdo a la Torah, pagar impuestos al César. “¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo”. Los hombres le presentaron un denario. “¿De quién es esta imagen, y la inscripción?”. “De César”, le respondieron. “Dad, pues, a César lo que es de César,” respondió Jesús, “y a Dios lo que es de Dios”. Sus inquisidores se maravillaron de la manera en la que Jesús había evadido su trampa.

Mateo 22:15-22
Marcos 12:13-17
Lucas 20:20-26

Jesús silencia a los Saduceos

Viendo que los fariseos no podían silenciar a Jesús, los saduceos lo confrontaron con una historia de un hombre casado que había muerto y cuyo hermano se había casado con su viuda para cumplir la ley (vea Deuteronomio 25:5-10). El segundo hombre murió, y el tercer hermano tomó su lugar, y así con todos los siete hermanos. La pregunta era esta: ¿De quién será esposa la mujer en la resurrección? Esta era una pregunta curiosa considerando que venía de los saduceos porque ellos repudiaban la idea de una resurrección de los muertos. De hecho, la pregunta revelaba

Mateo 22:23-33
Marcos 12:18-27
Lucas 20:27-40

su incredulidad junto con su creencia de lo ridículo que esta creencia les parecía.

Con este caso hipotético los saduceos esperaban involucrar a Jesús en una contradicción lógica para desacreditarlo. “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”, les respondió Jesús reprendiéndolos por su incomprensión e incredulidad. “¿No habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”.

Mateo 22:34-40
Marcos 12:28-34

Dos grandes mandamientos

Los fariseos resumieron su ataque viendo una oportunidad como maestros de la ley para entrapar a Jesús con una pregunta acerca de la prioridad legal. “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” preguntó un abogado entre ellos. Jesús declara de manera directa que el gran mandamiento es amar a Dios. Jesús se refería a la Shema, un pasaje de la Torah en el que se le ordena al pueblo de Israel: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4-5). “Este es el primero y grande mandamiento”, les dijo Jesús.

El segundo más grande mandamiento es similar al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (vea Levítico 19:18). “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

Mateo 22:41-46
Marcos 12:35-37
Lucas 20:41-44

Jesús confunde a los fariseos

Jesús entonces puso en aprietos a los fariseos al atacar sus pretensiones de tener autoridad en asuntos concernientes a la ley. “¿Qué pensáis del Cristo?” les cuestionó Jesús, “¿De quién es hijo?”. “De David”, le respondieron los fariseos. Este era un punto en el cual había acuerdo unánime, puesto que el linaje davídico del Mesías está ampliamente probado por la Escritura. “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?”

La pregunta era difícil, hasta desconcertante, ya que se creía que en esta referencia al Salmo 110, Dios llama a Su trono al Mesías, a quien David mismo llama “Señor”. ¿Por qué llamaría el rey David “Señor” a su propio hijo? La pregunta podría no ser incontestable, dado lo que sabemos acerca de la generación divina de Jesús, pero confundió a los fariseos. Los fariseos se quedaron tan desconcertados por este acertijo cristológico, que desde aquél día nadie “osó...preguntarle más”.

Más tarde Pedro citaría esta misma referencia del Salmo 110 cuando

argumentó que “a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Jesús él era el hijo de David en términos de parentesco humano, pero tras su muerte y ascensión quedó claro que era Señor de David al ser exaltado a la diestra de Dios.

Denuncia de los escribas y fariseos

Jesús advirtió a la multitud en términos fuertes acerca de la engañosidad de sus escribas y fariseos declarando una serie de anatemas contra su conducta como líderes. Jesús reconoció que al sentarse “en la cátedra de Moisés” los líderes merecían el respeto de la gente: “todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo;” les instruyó Jesús, “mas no hagáis conforme a sus obras”, les advirtió.

Mateo 23:1-39
Marcos 12:38-40
Lucas 20:45-47

“Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres”. Les gustaba vestirse pomposamente y amaban “los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.” Los seguidores de Jesús debían despreciar tales honores: “Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado”.

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!” dijo Jesús, “porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando”. “Por esto recibiréis mayor condenación”.

El tono y la intensidad de las reprensiones de Jesús aumentan. “Devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones”. A pesar de que recorrían “mar y tierra para hacer un prosélito”, “una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros”. Estos líderes habían sustituido la verdadera obediencia a Dios con un complejo sistema de interpretaciones legalistas y sutiles pero insignificantes distinciones. “¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor”.

“¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor”.

“¡Necios y ciegos!” les reprendió Jesús, “porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?” Más bien, jurar por el altar es jurar “por todo lo que está sobre él”. Jurar por el templo es lo mismo que jurar “por el que lo habita”. Finalmente, “el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él”.

Escrupulosos en el diezmo de especias como “la menta y el eneldo y el

comino”, los escribas y fariseos habían dejado “lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”, les dijo Jesús. “¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!”

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio”.

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!” Al igual que “sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos”, por dentro “están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”. Aunque por fuera parecían hombres justos, “por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”.

Los escribas y fariseos se congratulaban entre sí construyendo tumbas y adornando monumentos a hombres justos: “Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.” Jesús les dijo que sus propias palabras daban testimonio contra ellos, puesto que ellos eran hijos de aquellos que mataron a los profetas. “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!” se lamentó Jesús, “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta”.

Marcos 12:41-44
Lucas 21:1-4

La ofrenda de la viuda

Mientras Jesús observaba a las personas depositar sus ofrendas en el arca del templo, señaló a sus discípulos una viuda que había depositado sólo dos blancas. Jesús les dijo que “esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.” A pesar de las repetidas advertencias y anuncios proféticos de Jesús, sus discípulos parecían tener muy poca idea de lo que sucedería en los siguientes días.

55 DEL TEMPLO AL MONTE DE LOS OLIVOS

Mateo 24:1-25
Marcos 13:1-37
Lucas 21:5-36

El discurso del Monte de los Olivos

Jesús partió del templo por última vez y se dirigió a la cima del Monte de los Olivos, donde sus discípulos comentan acerca de la belleza del templo. Jesús responde que ni una piedra sería dejada sobre otra. Mientras se encontraban juntos en el monte, los cuatro pescadores –Pedro, Jacobo,

Juan y Andrés— le preguntaron a Jesús cuándo sucedería esta destrucción, incitando un largo discurso de Jesús acerca de los eventos que rodearían se segunda venida.

Jesús no le da a sus discípulos el tiempo exacto de su regreso, pero describe varios de los eventos que lo precederán:

- ***Falsos profetas y mesías vendrán y engañarán a muchos.***
- ***Habrà guerras y rumores de guerras.***
- ***Habrán terremotos y hambrunas.***
- ***Los creyentes serán entregados a autoridades religiosas y civiles.***
- ***Las familias se dividirán y se volverán el uno contra el otro.***
- ***El evangelio será predicado a todo el mundo.***
- ***La “abominación desoladora” profetizada por Daniel se levantará en el templo.***
- ***Jerusalén será rodeada por los ejércitos de sus enemigos.***

Jesús advirtió con antelación a sus discípulos de estas cosas de modo que no fueran engañados cuando se levantaran los falsos profetas. Él les aseguró que su venida sería tan veloz como un relámpago resplandeciendo en el cielo. Los cielos serán sacudidos, el sol oscurecido, y la luna no dará su luz. Las estrellas caerán del cielo. Entonces “verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”. Él enviará a sus ángeles “y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Tras esto Jesús contó una serie de parábolas para enseñarles a sus discípulos a estar preparados para su regreso:

- ***La parábola de la higuera es una advertencia a poner atención a las señales de su venida. Como en los días de Noé, cuando aquellos que ignoraron las señales del juicio de Dios murieron en el Diluvio, muchos ignorarán las señales de Su regreso y serán dejados atrás.***

- ***La parábola del siervo fiel y el siervo malo enseña que el discípulo fiel de Jesús es aquel que se encuentra haciendo la obra de Dios cuando él regrese. El siervo malo toma ventaja de la ausencia de su amo para seguir sus propios deseos malvados y es castigado cuando su amo regresa en una hora inesperada.***

- **La parábola de las diez vírgenes enseña la importancia de estar preparados para el regreso de Jesús, y advierte que aquellos que no estén preparados estarán en peligro de ser excluidos de su banquete de bodas.**

- **La parábola de los talentos nos enseña que todos seremos responsables por la inversión de los recursos que Dios nos ha confiado. Aquellos que invierten sus recursos en la construcción del reino de Dios será recompensado, mientras que aquellos que no hacen nada sufrirán pérdida.**

- **La parábola de las ovejas y los cabritos representa el juicio final que separará a los fieles de los infieles.**

Mateo 26:1-5
Marcos 14:1-2
Lucas 22:1-2

Los líderes conspiran para matar a Jesús

Jesús y sus discípulos regresaron a Betania el martes por la noche después de sus enseñanzas concernientes al final de los tiempos. En ese momento le dice a sus seguidores que será crucificado durante la Pascua, a sólo dos días de distancia. Este constituye la cuarta predicción de Jesús de su inminente sufrimiento y muerte. Mientras tanto, el sumo sacerdote Caifás, confabula con otros líderes matarlo.

Mateo 26:6-13
Marcos 14:3-9
Juan 12:2-8

Unción para un entierro

Esa noche Jesús cenó con sus discípulos en la casa de Simón el leproso. Lázaro, María y Marta también estaban presentes. Durante la noche, María ungió los pies de Jesús con un “perfume de nardo puro de mucho precio”; secó Sus pies con su cabello mientras la fragancia del perfume llenaba la casa. Esto incitó una queja de Judas Iscariote: “¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?” Juan escribe que Judas se quejó no por una preocupación genuina por los pobres, sino porque él administraba el dinero y lo robaba. “Déjala”, Jesús reprendió a Judas, “a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis”. Jesús felicitó a María “porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura”. Por esta buena obra ella será recordada “dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo”.

Mateo 26:14-16
Marcos 14:10-11
Lucas 22:3-6

La traición de Judas

Tras este regaño de Jesús, Judas fue al sumo sacerdote y los capitanes. “¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?” ofreció. Lucas escribe que “entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote”, incitándolo a este acto de traición. Los principales sacerdotes estuvieron muy contentos de comprar por aliado a uno de los doce y “ellos le asignaron treinta piezas de plata”. Una vez terminado el trato, Judas comenzó a planear una manera conveniente de traicionarlo.

El miércoles fue un día de descanso para Jesús y sus discípulos en Betania. La Biblia no registra actividad en este día.

miércoles

Conclusión

Jesús había limpiado el templo una última vez. Él había superado los ataques verbales de sus oponentes, los había silenciado, y había dado su última enseñanza pública. Ungido para su sepultura y traicionado por Judas, la consumación de su ministerio terrenal estaba cerca.

mapa

Capítulo 11

Semana de la pasión: jueves – sábado

Este capítulo cubrirá la cena de Pascua, el discurso del aposento alto, el juicio, condenación, crucifixión y sepultura de Jesús.

56 DE BETANIA A JERUSALÉN (APOSENTO ALTO)

jueves

Preparativos para la cena de Pascua

El jueves Jesús y sus discípulos se prepararon para los ocho días de la Pascua que comenzarían a la puesta del sol. Esta fiesta es una representación anual del dramático éxodo de los israelitas de la esclavitud en Egipto y una celebración de la liberación de Dios por la sangre del cordero de Pascua.

Mateo 26:17-19
Marcos 14:12-16
Lucas 22:7-13

“¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?” preguntaron los discípulos a Jesús. Jesús le dijo a Pedro y a Juan que entraran en la ciudad donde encontrarían un hombre con un cántaro de agua sobre su cabeza. Debían seguirlo a casa y pedirle al amo de la casa el cuarto de invitados, donde comerían la cena de Pascua. El dueño les mostraría “un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí” les dijo Jesús.

La última cena

Cuando llegó la noche Jesús reunió a los discípulos en el aposento alto. “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!” les dijo Jesús. Durante la cena Jesús resuelve una disputa entre sus discípulos acerca de quien entre ellos sería considerado el mayor. Él les recordó que mientras los gentiles miden la grandeza por la autoridad sobre otros no sería así entre ellos.

Mateo 26:20
Marcos 14:17
Lucas 22:14-16
Lucas 22:24-30

Al contrario, Jesús les aseguró, el estándar de grandeza entre ellos debía ser un estándar de servicio. Él prometió asignarles “un reino, como mi Padre me lo asignó a mí”, pero les recordó que el que gobierna debe ser uno que sirve, de la misma manera en que “yo estoy entre vosotros como el que sirve”.

Lavamiento de los pies de los discípulos

Durante la cena, Jesús se levantó de la mesa, tomó un lebrillo de agua y una toalla y comenzó a lavar los pies de los discípulos. Cuando se acercó a Simón Pedro el discípulo se negó, “Señor, ¿tú me lavas los pies?” “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora” le dijo Jesús. “No me lavarás los pies jamás” juró Pedro. “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” le dijo Jesús. En ese caso “no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza”,

Juan 13:1-20

respondió Pedro. “Vosotros limpios estáis” le aseguró Jesús “aunque no todos”. Al decir esto Jesús estaba indicando su preconocimiento de la traición de Judas Isacariote.

“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy” le dijo Jesús a sus discípulos, tomando su lugar en la mesa. “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor”. Entonces Jesús indicó que su traidor estaba entre ellos, “para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar” (vea Salmos 41:9).

Mateo 26:21-25

Marcos 14:18-21

Lucas 22:21-23

Juan 13:21-30

La revelación del traidor

“Uno de vosotros me va a entregar”, Jesús dijo. Los discípulos se entristecieron al escucharlo y se miraban el uno al otro, “dudando de quién hablaba”. “¿Soy yo, Maestro?” comenzaron a preguntarle. Pedro hizo señas a Juan, quien estaba sentado junto a Jesús, para que averiguara a quién se estaba refiriendo. “Señor, ¿quién es?”, preguntó Juan. “A quien yo diere el pan mojado, aquél es”, respondió Jesús. Entonces extendió el pedazo de pan a Judas Iscariote. “¿Soy yo, Maestro?” preguntó Judas. “Tú lo has dicho”, le dijo Jesús. “Lo que vas a hacer, hazlo más pronto”.

Juan escribe que “Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche”. Los otros discípulos no supieron lo que había pasado sino hasta más tarde en la noche. “A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él”, dijo Jesús, “mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”.

Mateo 26:31-35

Marcos 14:27-31

Lucas 22:31-38

Juan 13:31-38

Advertencia de Jesús acerca de la deserción

Jesús les recordó que la hora de su glorificación se había acercado y que el amor es la señal del verdadero discipulado. “Hijitos, aún estaré con vosotros un poco”, les dijo. “A donde yo voy, vosotros no podéis ir”.

“Señor”, respondió Simón Pedro, “¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti”. “¿Tu vida pondrás por mí?” preguntó Jesús. “De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces”.

“Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche”, les dijo Jesús, citando un pasaje del profeta del Antiguo Testamento Zacarías, que dice “Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas” (Zacarías 13:7). Jesús explicó esta escritura como una predicción de la deserción de sus discípulos más tarde en la noche. Pedro protestó su lealtad: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”. “Aunque me sea necesario morir contigo”, le aseguró a Jesús, “no te negaré”. Marcos añade que el resto de los discípulos,

“dijeron lo mismo”.

Un nuevo pacto es instituido

En ese momento de la cena, Jesús instituyó el Nuevo Pacto predicho por el profeta Jeremías siglos antes:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Jeremías 31:31-34

Bajo el Nuevo Pacto el significado de la celebración de la Pascua es aumentado y cumplido en la muerte de Jesús por los pecados del mundo. Jesús es aquí representado como el cordero de Pascua por excelencia. Bajo esta revelación, los sacrificios del sistema levítico derivan su significado de la prefiguración de Su muerte.

Jesús entonces bendijo el pan, partiéndolo y distribuyéndolo entre sus discípulos diciendo “Tomad, comed, esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado”. Jesús dio gracias por el vino y, ofreciendo la copa a sus discípulos les dijo “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados... desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”. Habiendo así inaugurado el sacramento de la eucaristía en la noche previa a su muerte, Jesús le ordenó a sus discípulos a realizarla siempre “en memoria de mí”.

Discurso del aposento alto

Solo Juan nos da un recuento de las instrucciones finales de Jesús a sus discípulos, comúnmente conocido como el discurso del aposento alto. En dicho discurso Jesús trató con los temores de los discípulos acerca de su inminente muerte. Él prometió que prepararía un lugar para ellos en la casa de su Padre. El Espíritu Santo estaría con ellos hasta el día que él volviera.

Mateo 26:26-29
Marcos 14:22-25
Lucas 22:17-20
1 Cor. 11:23-26

Juan 14:1-31

Jesús presentó la naturaleza y el ministerio del Espíritu Santo. El Consolador que permanecería con el creyente para siempre (14:16); el Espíritu de verdad que moraría con y en el creyente (14:17); el Consolador que enseñaría al creyente y traería a la mente todo lo que Jesús había enseñado (14:26). Jesús les dijo a sus discípulos estas cosas por adelantado para que ellos tuvieran paz. Entonces Jesús y sus discípulos partieron del aposento alto hacia el Jardín del Getsemaní.

57 DEL APOSENTO ALTO AL GETSEMANÍ

Juan 15:1 - 16:33 ***El Discurso continuado***

En su camino al jardín Jesús les dijo a sus discípulos que él es “la vida verdadera”. Su productividad dependería de su fidelidad a permanecer en él y continuar caminando en Su Espíritu cada día. Jesús les recordó que ellos eran llamados y ordenados por Dios, y que lo que cualquier cosa que necesitaran para lograr las tareas que Dios les daba serían provistas cuando las pidieran en Su nombre. Jesús les advirtió que sufrirían rechazo de la misma manera en que él había sido rechazado, pero les prometió el consuelo del Espíritu Santo.

Jesús les dijo a sus discípulos que el Padre les enviaría al Espíritu Santo. Él es el Espíritu de verdad, y testificaría de Jesús (15:26). Antes de que el Espíritu Santo pudiera ser enviado, él tenía que partir (16:7). El Espíritu convencería al mundo de pecado, justicia y juicio (16:8-11), y llevaría a los discípulos a toda verdad (16:13). Él revelaría a los discípulos las cosas que habrían de venir (16:13), y glorificaría a Jesús explicándoles Sus enseñanzas a ellos (16:14).

Los discípulos no entendieron las implicaciones de lo que Jesús estaba diciendo, pero Jesús les prometió que pronto iban a entender todo. Por el momento él les estaba hablando en proverbios. Él había venido del Padre al mundo y pronto debía regresar. El mundo se regocijará mientras ellos tendrían gran tristeza y aunque ellos lo desertarían, él no estaría solo porque el Padre estaba con él.

Juan 17:1-26 ***La oración sumo-sacerdotal de Jesús***

Jesús le pidió a su Padre que lo glorificara para que a su vez el pudiera glorificar a su Padre. La obra que se le había encomendado estaba ahora completa. Jesús oró por la gloria que él había tenido antes de que el mundo comenzara. Entonces Jesús oró por sus discípulos (17:6-26). En estos veintiún versículos Jesús hizo referencia a los discípulos más de 40 ocasiones, intercediendo por su ministerio en el mundo y por los discípulos que serían levantados después de ellos. Esta oración merece consideración y un estudio más detallado.

La oración de Jesús en el Jardín de Getsemaní

Mateo y Marcos indican que el grupo cantó un himno en el camino del aposento alto al jardín del Getsemaní en el Monte de los Olivos. El himno pudo haber surgido de Salmos 113-118, el grupo de Salmos conocidos como el Hallel y tradicionalmente cantado durante la celebración de la Pascua. Habiendo cruzado el arroyo de Cedrón, entraron al jardín, donde Jesús les dijo “sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro”. Pidió solo a Pedro, Jacobo y Juan que le acompañaran. “Mi alma está muy triste, hasta la muerte”, Jesús les dijo, “quedaos aquí, y velad conmigo”. Él entonces se apartó un poco más, “a distancia como de un tiro de piedra; (y) se postró sobre su rostro”. “Abba, Padre”, oró Jesús, “todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa”.

Aún en esta hora tan difícil Jesús se sometió a la voluntad de Dios. “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”, oraba. Lucas escribe que en ese momento “se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle”. “Estando en agonía”, Jesús oraba más intensamente de manera que “era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”. Levantándose Jesús regresó para encontrar a sus discípulos “durmiendo a causa de la tristeza”. “Y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?”

“Velad y orad”, exhortó a sus somnolientos seguidores, “para que no entréis en tentación”. Al regresar de orar y encontrarlos durmiendo nuevamente, los levantó una vez más. Los ojos de los discípulos estaban “cargados de sueño”, “y no sabían qué responderle”. “La hora ha venido”, les dijo, habiendo regresado de orar una tercera vez y encontrándolos dormidos nuevamente, “el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores”.

Traición y arresto

Mientras Jesús reunía a sus discípulos; Judas llegó en compañía de una gran multitud llevando linternas, antorchas, espadas y garrotes. Él había preestablecido una señal para identificar a Jesús para sus captores en la oscuridad del jardín: “Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad”.

“¡Salve, Maestro!” Judas saludó a Jesús. “Amigo”, lo saludó Jesús, “¿a qué vienes?” Judas besó a Jesús. “¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?” preguntó Jesús. Juan escribe que “sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir”, Jesús se volvió a la multitud. “¿A quién buscáis?” preguntó. “A Jesús nazareno”, respondieron. “Yo soy”, respondió Jesús. Al escuchar esto la turba retrocedió y cayó al suelo. “¿A quién buscáis?” volvió a preguntar Jesús. “A Jesús nazareno” respondió la turba. “Os he dicho que yo soy”, les dijo Jesús “pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos”.

En ese momento Simón Pedro sacó su espada y atacó a Malco, el siervo del

Mateo 26:30
Mateo 26:36-46
Marcos 14:26
Marcos 14:32-42
Lucas 22:39-46
Juan 18:1

viernes
1:00 - 3:00 a.m.
Mateo 26:47-56
Marcos 14:43-52
Lucas 22:47-53
Juan 18:2-12

sumo sacerdote, cortando su oído derecho. “Mete tu espada en la vaina”, reprendió Jesús a Pedro, “porque todos los que tomen espada, a espada perecerán...la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?... Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?”

“Basta ya; dejad” dijo Jesús tocando el oído de Malco y restaurándolo. “¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?” le preguntó Jesús a la multitud. “Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas”. Mas todo esto sucedía, “para que se cumplan las Escrituras de los profetas”. Marcos escribe que en ese momento todos los discípulos “dejándole, huyeron”. Él registra el curioso detalle de “cierto joven” que le seguía. Estaba vestido solamente “con una sábana”, la cual abandonó cuando la multitud intentó atraparlo, escapando desnudo en la noche.

4:00 - 6:00 a.m. 58 DEL GETSEMANÍ A LA CASA DE ANÁS

Juan 18:12-14
Juan 18:19-23

Interrogatorio ante Anás

Antes del amanecer el viernes por la mañana, Jesús fue atado y arrestado. Fue llevado primero con el suegro del sumo sacerdote Caifás, cuyo nombre es Anás. Anás cuestionó a Jesús acerca de “sus discípulos y de su doctrina”. “Nada he hablado en oculto”, respondió Jesús. “¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído”. Al decir esto uno de los alguaciles “le dio una bofetada”. “¿Así respondes al sumo sacerdote?” le demandó. “Si he hablado mal, testifica en qué está el mal”, Jesús le dijo al oficial “y si bien, ¿por qué me golpeas?”

59 DE ANÁS A CAIFÁS EL SUMO SACERDOTE Y EL SANEDRÍN

Mateo 26:57
Mateo 26:59-68
Marcos 14:53
Marcos 14:55-65
Lucas 22:54
Lucas 22:63-65
Juan 18:24

Interrogatorio ante Caifás

Jesús enfrentó un segundo interrogatorio ante el Sumo Sacerdote Caifás y el Sanedrín. En esta audiencia un número de testigos falsos testificaron contra él. “Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios”, acusó un testigo. “Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano”. Marcos escribe que aunque varios testigos falsos lo difaman, sus acusaciones son inconsistentes y contradictorias.

A pesar de fracasar en establecer un caso consistente con cargos inexpugnables, el Sumo Sacerdote se mantiene firme. “¿No respondes nada?” le reprendió Caifás. “¿Qué testifican éstos contra ti?” Jesús calló,

rechazando ser provocado. “Te conjuro por el Dios viviente” amenazó Caifás, “que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios”. “Tú lo has dicho”, respondió Jesús; “y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”. Entonces Caifás rasgó sus vestiduras y dijo: “¿Qué más necesidad tenemos de testigos?... He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece?”

“¡Es reo de muerte!”, respondieron los demás. A continuación viene una escena brutal en la que “le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos”. Vendado de los ojos los oficiales lo castigan escarneciéndole: “Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó?”

Negación de Pedro

Mientras tanto Pedro, quien había seguido a la multitud hasta un patio afuera del juzgado, se calentaba a sí mismo con algunos otros alrededor de una fogata. Ahí, una muchacha sierva del sumo sacerdote lo reconoce. “Tú también estabas con Jesús el galileo”, le dijo. La negación de Pedro fue vehemente: “No sé lo que dices”. “Este es de ellos”, la muchacha les aseguró a los demás que estaban parados alrededor del fuego. “No conozco al hombre”, insistió Pedro. “Verdaderamente también tú eres de ellos”, le dijeron a Pedro, “porque aun tu manera de hablar te descubre”. Al oír esto Pedro comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre”, les decía enojado. Las palabras acababan de salir de su boca cuando Pedro escuchó el sonido del gallo cantando y recordó la predicción de Jesús de que “antes de que el gallo cante me habrás negado tres veces”. En ese momento Jesús volteó, lo miró y Pedro salió del patio llorando amargamente.

Condenación final por el Sanedrín

Al amanecer el Sanedrín reanuda la sesión en un esfuerzo por legalizar sus procedimientos. Le preguntaron a Jesús si él era el Cristo. “Si os lo dijere, no creeréis”, respondió Jesús. Les dijo que ellos verían al Hijo del Hombre sentado “a la diestra del poder de Dios”. Los jueces le preguntaron si estaba asegurando ser el Hijo de Dios. “Vosotros decís que lo soy”, respondió Jesús. Con esta confesión, los líderes religiosos de Israel lo condenaron formalmente.

Muerte de Judas

En la narración de Mateo encontramos a Judas, lleno de culpa, regresando al templo y descubriendo que Jesús ha sido condenado. “Yo he pecado entregando sangre inocente”, gritó Judas, tirando ante los principales sacerdotes y ancianos las treinta piezas de dinero de sangre. “¿Qué nos importa a nosotros?”, fue su fría respuesta, “¡Allá tú!”. Judas sale del templo y se ahorca. Lucas añadió un grotesco detalle: “cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron” (Hechos 1:18-

Mateo 26:58
Mateo 26:69-75
Marcos 14:54
Marcos 14:66-72
Lucas 22:54-62
Juan 18:15-18
Juan 18:25-27

6:00 - 6:30 a.m.

Mateo 27:1
Marcos 15:1
Lucas 22:66-71

Mateo 27:3-10
Hechos 2:18-19

19). Los sacerdotes utilizaron el dinero para comprar un campo en el cual enterrar a extraños. Aquél lugar fue adecuadamente llamado Akel Dama, o Campo de Sangre. Este evento fue predicho por el profeta Jeremías quien escribió, “Y ellos tomaron las treinta piezas de plata, el valor de aquél por que fue puesto precio, a quien los hijos de Israel pusieron precio, y le dieron el campo del alfarero” (vea Jeremías 32:6-9).

6:30 - 7:00 a.m. 60 DEL PALACIO DE CAIFÁS A LA SALA DE PILATO

Mateo 27:2, 11-14 *Juicio ante Pilato*

Marcos 15:1-5

Lucas 23:1-5

Juan 18:28-38

Debido a que los líderes judíos no podían matar a Jesús legalmente, lo llevaron atado de Caifás al pretorio romano temprano esa mañana. “¿Qué acusación traéis contra este hombre?”, les preguntó el gobernador romano Pilato. “Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado”, le respondieron. “Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley”, les dijo Pilato. “A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey”. Además, explicaron, “a nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie”. Regresando al pretorio, Pilato llamó a Jesús. “¿Eres tú el Rey de los judíos?”, le preguntó Pilato. “¿Dices tú esto por ti mismo”, respondió Jesús, “o te lo han dicho otros de mí?”. “¿Soy yo acaso judío?” contestó Pilato. “Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?” “Mi reino no es de este mundo”, dijo Jesús. “¿Luego, eres tú rey?”, demandó Pilato. “Tú dices que yo soy rey”, respondió Jesús. “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad”. “¿Qué es la verdad?”, se burló Pilato.

El gobernador romano regresó con los principales sacerdotes y la multitud. “Yo no hallo en él ningún delito”, les dijo. “Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí”, insistió la multitud. Pilato vio una manera de salir de este dilema cuando supo que Jesús era de Galilea. Inmediatamente despachó a Jesús bajo guardia al Rey Herodes, quien era dueño de la responsabilidad legal de la región.

7:00 - 7:30 a.m. 61 DE PILATO A HERODES

Lucas 23:6-12

Juicio ante Herodes

Herodes estaba encantado de tener a Jesús bajo su jurisdicción puesto que “porque hacía tiempo que deseaba verle”. Esperando ver algún tipo de milagro de Jesús “le hacía muchas preguntas”. Jesús no respondía. Eventualmente, Herodes “con sus soldados” comenzaron a burlarse de Jesús, tratándolo con desprecio. Antes de devolverlo a Pilato le vistieron “de una ropa espléndida”. Lucas registra que aunque Herodes y Pilato habían estado “enemistados entre sí”, en este día se hicieron amigos.

62 DE HERODES A PILATO NUEVAMENTE

7:30 - 8:00 a.m.

Segundo juicio ante Pilato

“Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo”, Pilato le dijo a la multitud, habiendo recibido a Jesús de vuelta bajo su custodia, “pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis”.

Mateo 27:15-26
Marcos 15:6-15
Lucas 23:13-25
Juan 18:39-40
Juan 19:1, 4-16

“Ni aun Herodes”, continuó Pilato, “porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle”. “¡Fuera con éste!...¡Crucifícale, crucifícale!”

Marcos escribe que en ese tiempo “había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín” porque “habían cometido homicidio en una revuelta”. “Vosotros tenéis la costumbre”, dijo Pilato a la multitud, “de que os suelte uno en la pascua”. Pilato comenzaba a pensar que la mejor manera de resolver el problema era darle a escoger a la multitud entre Jesús y Barrabás. Uno de ellos podía ser dejado en libertad de acuerdo a una costumbre en la que un condenado era liberado cada año durante la Pascua. “¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?”, les dijo.

En ese momento llegó un mensaje de parte de la esposa de Pilato. “No tengas nada que ver con ese justo”, le apremió, “porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él”. Pilato, sin entender el horrible momento histórico de la escena, se encuentra sí mismo en un serio predicamento. Sentado en el tribunal, un lugar llamado El Enlosado o en hebreo Gabbatha, Pilato se ve confrontado con dos caras del dilema. Pilato sabía que “por envidia le habían entregado” y que por lo tanto Jesús debía ser liberado pero “viendo Pilato que nada adelantaba” con las demandas asesinas de la multitud y que “se hacía más alboroto”, Pilato hizo una oferta: “¿A quién queréis que os suelte?” indicando a Jesús y a Barrabás. “No a éste, sino a Barrabás”, respondió la multitud. “¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?”, preguntó. “¡Sea crucificado!”, clamaron.

Pilato hizo que se llevaran a Jesús y lo azotaran. “Mirad, os lo traigo fuera”, dijo Pilato a la multitud, “para que entendáis que ningún delito hallo en él”.

“¡He aquí el hombre!”, le dijo a la turba, mientras presentaba a Jesús usando una corona de espinas y vestido con una túnica púrpura. “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” los principales sacerdotes y oficiales gritaban. “Tomadle vosotros, y crucificadle”, respondió Pilato, “porque yo no hallo delito en él”. “Nosotros tenemos una ley”, respondieron los judíos, “y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios”.

Al escuchar esto Pilato se asustó y volvió a entrar al pretorio con Jesús. “¿De

dónde eres tú?”, le preguntó Pilato. Jesús permaneció en silencio. “¿A mí no me hablas?”, demandó Pilato incrédulo, “¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?”. “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba”, respondió Jesús. Juan escribe que después de esto Pilato hizo otro intento por soltar a Jesús pero es vencido por la multitud asesina. “Si a éste sueltas, no eres amigo de César”, le dijeron. “Todo el que se hace rey, a César se opone”.

“¡He aquí vuestro Rey!”, les dijo Pilato, lanzándoles una carnada desde el tribunal. “¡Fuera, fuera, crucifícale!” gritó la multitud. “¿A vuestro Rey he de crucificar?” demandó Pilato. “No tenemos más rey que César”, respondieron los principales sacerdotes.

Pilato pidió agua para lavar sus manos como una señal de auto-absolución. “Inocente soy yo de la sangre de este justo”, les dijo. Al oír esto “todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”.

Mateo 27:27-30
Marcos 15:16-19
Juan 19:2-3

Las burlas de los romanos.

Los soldados romanos llevaron a Jesús al pretorio donde fue sujeto de más abusos. En su mano derecha colocaron una caña; “¡Salve, Rey de los judíos!” le escarnecían mientras le golpeaban la cabeza con la caña y le escupían. Mateo escribe que “hincando la rodilla delante de él” le adoraban burlándose en un tributo blasfemo.

8:00 - 9:00 a.m. 63 DEL PABELLÓN DE PILATO AL GÓLGOTA

Mateo 27:31-34
Marcos 15:20-23
Lucas 23:26-33
Juan 19:16-17

La Vía Dolorosa

Los soldados despojaron de sus vestidos a Jesús y lo llevaron al Gólgota. Este camino es conocido como la Vía Dolorosa. Jesús estaba tan debilitado por los golpes y azotes que no pudo llevar su cruz. Los soldados reclutaron a “uno que pasaba, Simón de Cirene...que venía del campo” para que llevara la cruz al Lugar de la Calavera o Gólgota. Una multitud le seguía y “mujeres que lloraban y hacían lamentación por él”.

“Hijas de Jerusalén,” les dijo Jesús, “no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?” Dos ladrones fueron crucificados con Jesús, a quien le ofrecieron vino mezclado con un anestésico, pero él lo rechazó.

La Crucifixión

Siguiendo el recuento de Marcos, los soldados clavaron a Jesús a la cruz y lo colgaron para que muriera entre los dos ladrones. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”, oró Jesús. Después de repartir sus ropas entre ellos, los soldados que se encontraban al pie de la cruz, negociaron su túnica “la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo”.

“No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será”, acordaron los soldados. Este fue el involuntario cumplimiento de la profecía del rey David: “Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes” (Salmos 22:18). Pilato ordenó que colgaran una inscripción por encima de Jesús escrito “con letras griegas, latinas y hebreas”.

“Éste es el Rey de los judíos” proclamaba la inscripción. Los principales sacerdotes objetaron al letrero: “No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos”. Pilato rechazó tajantemente modificarlo: “Lo que he escrito, he escrito”, les respondió despanchándolos.

Los líderes religiosos y la gente que pasaba le injuriaban “meneando la cabeza” y blasfemándole. “El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos,” le tentaban. “Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”. Los principales sacerdotes, escribas y ancianos se unieron al coro del abuso: “A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios”.

Incluso uno de los ladrones con los que fue crucificado le vituperaba: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”. El otro ladrón lo reprendió: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo”. Volviéndose a Jesús le dijo “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. “De cierto te digo,” respondió Jesús, “que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Reunidos al pie de la cruz se encontraban la madre de Jesús “y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás”, junto con María Magdalena y Juan el discípulo. Jesús encarga a Juan el cuidado de su madre. “Mujer, he ahí tu hijo” le dijo a ella, “He ahí tu madre” le dijo a Juan. El escritor del evangelio registra que “desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”.

La Gran Oscuridad

Jesús había estado en la cruz durante tres horas cuando una gran oscuridad cubrió la tierra. La oscuridad duró desde la sexta hasta la novena hora. Entonces Jesús clamó: “Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Salmos 22:1). Las palabras son tomadas de un salmo del rey David. “A Elías llama éste”, observaron

9:00a.m.

12:00 p.m.

Mateo 27:35-44
Marcos 15:24-32
Lucas 23:33-43
Juan 19:18-27

12 - 3 p.m.

Mateo 27:45-50
Marcos 15:33-37
Lucas 23:44-46
Juan 19:28-30

erróneamente algunos de los que estaban cerca de la cruz.

“Tengo sed”, dijo Jesús. Uno de los testigos presenciales corrió por una esponja y mojándola en vino amargo lo levantó hasta los labios de Jesús con una caña de hisopo. “Dejad”, dijeron algunos, “veamos si viene Elías a bajarle”. “Consumado es” clamó Jesús a gran voz. Su pasión en la cruz estaba completa. Su último suspiro fue utilizado para hacer una oración: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Mateo 27:51-56

Marcos 15:38-41

Lucas 23:45,47-49

La muerte de Jesús 3:00 p.m.

Al momento de la muerte de Jesús, el velo del templo que había cubierto el lugar santísimo se rasgó en dos de arriba para abajo, significando el acceso directo a Dios a través de Cristo (vea Hebreos 4:14-16). Mateo registra que “la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros”. De las tumbas salieron “muchos cuerpos de santos”, resucitados de entre los muertos. Estos santos fueron a la Santa Ciudad donde se aparecieron a muchos después de la resurrección de Cristo. Tras ser testigo de estos eventos un centurión y aquellos que le rodeaban se llenaron de miedo. “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”, confesó el centurión.

3 - 6 p.m.

64 DEL GÓLGOTA A LA TUMBA DE JOSÉ

Mateo 27:57-60

Marcos 15:42-46

Lucas 23:50-54

Juan 19:31-42

Jesús es sepultado

De acuerdo a la ley mosaica era ilegal dejar un cadáver sin sepultar en el día de reposo (vea Deuteronomio 21:22-23, Éxodo 34:24). Los líderes religiosos de Israel pidieron a Pilato que se quebraran las piernas de los tres hombres crucificados para precipitar su muerte y así poder enterrarlos antes del ocaso. Pilato dio su aprobación y los soldados realizan la brutal tarea, rompiendo primero las piernas de los ladrones crucificados junto a Jesús. Cuando los soldados llegaron hasta Jesús descubrieron que él ya estaba muerto, por lo tanto era innecesario romper sus piernas. Esto iba de acuerdo con la profecía registrada en Salmos: “El guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado” (vea Salmos 34:20). Uno de los soldados perforó la costilla de Jesús con su lanza en cumplimiento del profeta Zacarías, quien escribió: “y mirarán a mí, a quien traspasaron” (Zacarías 12:10). De la herida fluyeron sangre y agua.

José de Arimatea, un líder religioso judío y discípulo de Jesús, pidió a Pilato permiso para enterrar el cuerpo de Jesús. Al recibir la confirmación de sus soldados de que Jesús estaba muerto, Pilato otorgó el cuerpo del Señor a José quien con la ayuda de Nicodemo lo preparó para ser enterrado. Para este propósito Nicodemo trajo “como cien libras” de una preparación para embalsamar, “un compuesto de mirra y de áloes”. El compuesto se utilizó cuando envolvieron a Jesús “en lienzos con especias aromáticas”. El sepulcro “en el cual aún no había sido puesto ninguno”, estaba “labrado en

la peña” en un jardín cercano al sitio de la crucifixión. Ahí pusieron el cuerpo de Jesús y luego rodaron una gran piedra para sellarlo y partir.

Pilato asegura la tumba

Los principales sacerdotes y fariseos “se reunieron ...ante Pilato” al día siguiente. “Señor”, le dijeron, “nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos”. Si aquello sucedía sería “el postrer error peor que el primero”. “Ahí tenéis una guardia”, respondió Pilato, “id, aseguradlo como sabéis”. Jesús fue sepultado la tarde el viernes, antes del comienzo del día de reposo, y permaneció en la tumba durante dicho día.

Preparativos para embalsamar a Jesús

La madre de Jesús y las otras mujeres vieron el lugar donde Jesús fue enterado y volvieron a casa para preparar especias y ungüentos para su uso después el día de reposo. La tarde del sábado María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé juntaron especias para ungir el cuerpo y partieron de regreso a la tumba. Estas mujeres probablemente se encontraban en Betania, a unos cuantos kilómetros del sitio de la tumba.

Conclusión

En la víspera de Su muerte, Jesús explicó que el Espíritu Santo sería enviado para morar en sus discípulos, dándoles el poder para cumplir su papel como ministros del Evangelio. La señal del pan y el vino en la cena de Pascua se cumplió en el cuerpo partido y la sangre derramada de Jesús.

sábado

Mateo 27:62-66

Mateo 27:61

Mateo 28:1

Marcos

15:47-16:1

Lucas 23:55-56

mapa

Capítulo 12

Resurrección y ministerio posterior (40 días)

Este capítulo registra la resurrección de Jesús de los muertos y su regreso al cielo desde el Monte de los Olivos.

El terremoto

Mateo registra que temprano el domingo por la mañana, antes de que las mujeres arribaran, un gran terremoto sacudió el cementerio. Un ángel del Señor, cuyo “aspecto era como un relámpago”, descendió del cielo, removió la piedra de la tumba y se sentó sobre ella. Su vestido era “blanco como la nieve”, y “de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos”.

Las mujeres entran a la tumba

Mientras María Magdalena y “la otra María” se dirigían a la tumba se preguntaban cómo le harían para remover la piedra que sellaba la entrada. A medida que se acercaban a la tumba se dieron cuenta de que dicha piedra ya había sido removida y ahí un ángel las saludó: “yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado”, dijo el ángel, “No está aquí, pues ha resucitado, como dijo”. Los evangelios registran que Jesús había dicho a sus discípulos en al menos siete diferentes ocasiones que él se levantaría de los muertos.

“Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor”, invitó el ángel a las mujeres, “E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis”. Las sorprendidas mujeres huyeron aterrorizadas y a la vez gozosas para avisarle a los demás.

Las mujeres dan aviso a los apóstoles

María llegó y comenzó a contar a los discípulos acerca del mensaje del ángel. Al principio los discípulos se negaban a creerle a las mujeres porque “les parecían locura las palabras de ellas”, pero después Pedro corrió a la tumba seguido por Juan. Juan pasó a Pedro y llegó primero a la tumba. Cuando Pedro llegó, entró al sepulcro, donde encontró los lienzos con los que Jesús había sido sepultado pero no el cuerpo. El sudario que cubría la cabeza de Jesús estaba enrollado en un lugar aparte. Juan y Pedro partieron sopesando las implicaciones de su descubrimiento. La resurrección era todavía, en su mayor parte, un gran misterio para ellos.

primavera
30 d.C.

domingo

Mateo 28:2-4

Mateo 28:5-8
Marcos 16:2-8
Lucas 24:1-8
Juan 20:1

Lucas 24:9-12
Juan 20:2-10

65 DE LA RESURRECCIÓN A LA ASCENSIÓN

primera aparición tras la resurrección

Marcos 16:9-11
Juan 20:11-18

Jesús se aparece a María

Mientras tanto María Magdalena volvió a la tumba, donde se encontró a dos ángeles. “¿Por qué lloras?” le preguntaron, “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto”, respondió María. En ese momento ella volteó y vio a Jesús. “¿A quién buscas?” le preguntó Jesús. Confundiéndolo con el hortelano María le respondió: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré”. “¡María!” le dijo Jesús. “¡Raboni!” le dijo ella finalmente reconociéndolo. “No me toques”, le dijo Jesús, “porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. María regresó a los discípulos y les contó acerca de la aparición de Jesús y “que él le había dicho estas cosas”.

segunda aparición tras la resurrección

Mateo 28:9-10

Jesús se aparece a otras mujeres

Algunas de las otras mujeres que iban de regreso al sepulcro encontraron a Jesús en el camino. “¡Salve!”, les dijo Jesús. Al escuchar esto “ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron”. Jesús les instruyó que comunicaran a sus discípulos que los vería en Galilea.

Mateo 28:11-15

Confusión entre los guardias

Mientras estos eventos sucedían, los soldados asignados para vigilar la tumba se reportaron a los principales sacerdotes. Los ancianos fueron convocados a reunirse para determinar lo que se tenía que hacer. Ofreciendo una fuerte suma de dinero los líderes instruyeron a los soldados que dijeran que “Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos”. Puesto que Pilato sin duda castigaría a estos soldados por dormir estando en guardia, los ancianos prometieron intervenir en su favor. “Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo”, les prometieron. Los guardias tomaron el dinero e hicieron lo que les habían dicho.

tercera aparición tras la resurrección

**domingo
por la tarde.**

La aparición en el camino de Emaús

Marcos 16:12-13
Lucas 24:13-32

Por la tarde del domingo Jesús se acercó a dos discípulos que caminaban por el camino de Emaús. Dichos discípulos hablaban de la muerte de Jesús y los reportes acerca de su resurrección. “¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?” preguntó Jesús. “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?”, respondió Cleofas, quien claramente fracasó en reconocer al Señor. “¿Qué cosas?” cuestionó Jesús. “De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo”, le respondieron.

Ambos discípulos recuentan los eventos de la semana anterior a Jesús. “Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel”. Además le contaron acerca de ciertos reportes no confirmados de un cuerpo desaparecido y una “visión de ángeles, quienes dijeron que él vive”.

“¡Oh insensatos”, les dijo Jesús, “y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” Entonces “comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”.

Cuando los tres llegaron a Emaús, los dos discípulos lo invitaron a pasar la noche con ellos: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado”. Durante la cena esa noche, Jesús partió el pan y lo bendijo, y en ese momento los discípulos reconocieron que era él. De pronto, Jesús desapareció de su vista. “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” exclamaron.

cuarta aparición tras la resurrección

**domingo
por la tarde**

Reportes de Emaús

Lucas 24:33-35

Los dos discípulos se levantaron y regresaron a Jerusalén para contarle a los demás, a quienes encuentran hablando acerca del encuentro personal de Pedro con Jesús poco antes en el día. No tenemos registro alguno de este encuentro aparte de las referencias en Lucas y la referencia de Pablo acerca del evento en 1 Corintios 15:5. Los dos discípulos que habían llegado de Emaús relataron su encuentro con Jesús.

**domingo
por la tarde**

Marcos 16:14
Lucas 24:36-43
Juan 20:19-25

quinta aparición tras la resurrección

Aparición a los discípulos

Mientras los dos contaban su historia Jesús apareció de repente en medio de ellos a pesar de que las puertas y las ventanas estaban cerradas y aseguradas por temor de las autoridades religiosas. “Paz a vosotros”, dijo Jesús y los reprendió por su renuencia a creer los reportes acerca de su resurrección. “¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?” preguntó Jesús, “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”. Los discípulos apenas si podían creer lo que estaba sucediendo “¿Tenéis aquí algo de comer?”, preguntó Jesús. Los discípulos le dieron “parte de un pez asado, y un panal de miel”, los cuales Jesús comió en su presencia.

“Como me envió el Padre”, les encomendó Jesús, “así también yo os envío”. El Señor les dio una unción especial de Su Espíritu hasta la venida del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés (Shavuot). Tomás estaba ausente durante esta aparición y rechazó aceptar el testimonio de los demás discípulos. “Si no viere en sus manos la señal de los clavos”, les dijo, “y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré”.

**domingo,
una semana
después**

Juan 20:26-31

sexta aparición tras la resurrección

Encuentro de Jesús con Tomás

Una semana más tarde, con Tomás presente, Jesús se apareció a sus discípulos nuevamente. “Pon aquí tu dedo”, dijo Jesús a Tomás, “y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. “¡Señor mío, y Dios mío!” respondió Jesús. “Porque me has visto, Tomás, creíste”, dijo Jesús, “bienaventurados los que no vieron, y creyeron”. Juan apunta que Jesús hizo muchas otras señales, señales que los otros evangelistas no registraron.

séptima aparición tras la resurrección

Juan 21:1-25

Aparición a los siete junto al mar de Galilea

Los discípulos partieron de Jerusalén y regresaron a sus hogares en Galilea. “Voy a pescar”, dijo Pedro a los demás. Jacobo, Juan, Tomás, Natanael y dos más decidieron ir con él. Los discípulos pescaron toda la noche pero no atraparon nada. “Hijitos”, Jesús les llamó desde la playa a la siguiente mañana, “¿tenéis algo de comer?” “No”, le respondieron los discípulos sin reconocerlo. “Echad la red a la derecha de la barca”, les dijo Jesús, “y hallaréis”. Los discípulos obedecieron e instantáneamente un banco de peces tan grande entró en la red que “ya no la podían sacar”.

“¡Es el Señor!”, exclamó Juan a Pedro quien inmediatamente “se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar”. El resto de los discípulos llevaron la barca a la orilla “arrastrando la red de peces”. Cuando llegaron a la orilla encontraron a Jesús con unas “brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan”.

“Traed de los peces que acabáis de pescar”, dijo Jesús. Pedro arrastró la red llena de grandes peces hasta la orilla. “Venid, comed”, Jesús invitó a sus discípulos. Después del desayuno Jesús le dijo a Pedro: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?” “Sí, Señor”, respondió Pedro, “tú sabes que te amo”. “Apacienta mis corderos”, le dijo Jesús. “Simón, hijo de Jonás”, le dijo Jesús nuevamente, “¿me amas?” “Sí, Señor”, respondió Pedro, “tú sabes que te amo”. “Pastorea mis ovejas”, le dijo Jesús. Cuando Jesús le preguntó una tercera ocasión “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” a Pedro le dolió en el corazón. “Señor, tú lo sabes todo”, dijo Pedro, “tú sabes que te amo”. “Apacienta mis ovejas”, le respondió Jesús.

“De cierto, de cierto te digo”, le dijo Jesús a Pedro, “cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras”. Con estas palabras a Pedro Jesús estaba prediciendo “con qué muerte había de glorificar a Dios”.

“Señor”, le dijo Pedro señalando al discípulo Juan, “¿y qué de éste?”. “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?” le respondió Jesús. “Sígueme tú”.

Juan cerró su evangelio con la observación de que Jesús hizo y dijo muchas otras cosas que no quedaron registradas y que “ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir”.

octava aparición tras la resurrección

La Gran Comisión

Varios de los eventos posteriores a la resurrección apenas si son compatibles. Las armonías de los evangelios de Broadus y Robertson colocan Marcos 16:15-18 y 1 Corintios 15:6 con Mateo 28:16-20, pero nosotros hemos citado estos eventos en recuentos por separado.

Mateo nos dice que los once discípulos fueron citados para encontrarse con Jesús en un monte cerca del Mar de Galilea, donde Jesús les da la Gran Comisión. Ahí Jesús les promete ser su recurso. Cualquier cosa que necesitaran para realizar su tarea, Él tenía tanto el poder como la autoridad para dárselas. El imperativo de la Gran Comisión es hacer “discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del

Mateo 28:16-20

Espíritu Santo”. Jesús prometió estar con los discípulos “hasta el fin del mundo”.

1 Cor. 15:6

Aparición a los 500 (1 Corintios 15:6)

Algunos eruditos creen que la aparición de Jesús a los once y a los quinientos testigos mencionados en 1 Corintios fueron el mismo evento. Mateo sólo nos cuenta de los once presentes cuando Jesús dio la Gran Comisión. Pablo nos dice acerca de una aparición a 500 testigos sin darnos información específica.

novena aparición tras la resurrección

Marcos 16:15-18

1 Cor. 15:7

Aparición a Santiago

Los cuarenta días de las apariciones post-resurrección de Jesucristo casi terminaban. Jesús se reunió con sus discípulos nuevamente, mandándoles a ir “por todo el mundo y predicad el evangelio”. Él les prometió el continuo testimonio de señales milagrosas. Pablo relata que Jesús también se apareció a Su medio hermano Santiago, quien se convertiría en uno de los líderes de la iglesia primitiva en Jerusalén (1 Corintios 15:7).

décima aparición tras la resurrección

Lucas 24:44-49

Hechos 1:3-8

Aparición e instrucciones finales

Al final de los cuarenta días Jesús se reunió con sus discípulos por última vez antes de su ascensión. Repasó las profecías del Antiguo Testamento y explicó a sus discípulos cómo éstas habían sido cumplidas en Su vida, muerte y resurrección. Con este conocimiento los discípulos estarían capacitados para enseñar a otros discípulos que ellos mismos levantarían. Jesús les recordó: “quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. Su misión era predicar el evangelio en Jerusalén y llevar su mensaje a todas las naciones de la tierra.

Marcos 16:19-20

Lucas 24:50-53

Hechos 1:9-12

La ascensión

Tras esto Jesús llevó a sus discípulos al Monte de los Olivos, donde comenzó a ascender hasta que una nube lo recibió hasta que lo perdieron de vista. Estupefactos, los discípulos estaban parados viendo hacia el cielo hasta que dos hombres con vestiduras blancas aparecieron. “Varones galileos”, los saludaron, “¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. Ellos regresaron a Jerusalén y diez días después, en la fiesta de Pentecostés (Shavuot), el prometido Espíritu de Dios envistió a los discípulos de poder en la misma manera en que Juan el Bautista lo había predicho en los días antes de que Jesús comenzara su ministerio público (vea Lucas 3:16).

El poder del Espíritu Santo transformó a los once temerosos discípulos en once hombres que a pesar de la posibilidad de morir llevaron el evangelio a las naciones del mundo.

Conclusión

Durante los 40 días entre Su resurrección y ascensión, Jesús explicó a Sus discípulos todo lo que había ocurrido, cosas de las cuales les había advertido por anticipado pero que no habían podido comprender. Su logro final llegó en Pentecostés, cuando bautizó a sus seguidores con el fuego del Espíritu de Dios, quien vino a habitar en los discípulos y darles el poder para cumplir la Gran Comisión.

Apéndice del autor

Usted acaba de completar un estudio de la vida y ministerio de Jesucristo. Hemos examinado los eventos sucedidos alrededor de su nacimiento, infancia y su años de ministerio público- terminando con su muerte, resurrección y ascensión de regreso al cielo.

Al escribir este libro mis co-autores y yo nos hemos esforzado por trazar de manera simple los sorprendentes eventos de la vida de Cristo en orden cronológico, armonizando los cuatro evangelios en una narrativa linear. Aunque las opiniones teológicas y filosóficas varían en varios de estos eventos, hemos tratado de evitar cualquier “giro” personal o prejuicio, y dejar que los eventos hablen por sí mismos en cuanto a su importancia y significado para nosotros como individuos. Sin embargo, como apéndice de esta obra, quiero compartir un poco de mi propia experiencia con la persona de Jesucristo.

Cuando era niño asistía a la iglesia de manera regular y escuché acerca de Jesús cada semana, pero esas viejas y familiares historias tenían poca relevancia para mí. Como adolescente le di la espalda a la iglesia y viví una vida que era contraria a todo lo que se me había enseñado desde niño. Sin embargo, a la edad de veinte años, descubrí que mi estrategia de vivir mi vida “por mí mismo” apartado de Dios sólo me había llevado al alcoholismo y a dos visitas a la cárcel.

Humillado y desesperado clamé a Dios por ayuda. Poco después conocí a un hombre maravilloso que pudo explicarme quién era Jesús, por qué había venido a la tierra y por qué había muerto. Me explicó que la vida, muerte y resurrección de Cristo habían sido para el propósito específico de restaurar a la humanidad (no una religión), sino una relación con Dios. Él me animó a comenzar a leer los evangelios de manera que pudiera descubrir por mí mismo la sorprendente vida de Cristo.

El 8 de abril de 1956 tomé una decisión personal que cambió mi vida: le pedí a Dios que perdonara mis maldades, que viniera a mi corazón y vida, y que me ayudara a convertirme en la persona para lo cual él me había creado. A medida que continué leyendo la Biblia a diario descubrí que en realidad estaba experimentando un diálogo con Dios. Él me estaba hablando a través de su Palabra y yo hablaba con él por medio de la oración. Gradualmente comencé a darme cuenta de que estaba desarrollando esa relación con Dios de la que mi amigo me había hablado. Ahora, cuatro décadas después, puedo verdaderamente decir que esta relación con Dios a través de Cristo se ha vuelto más profunda y más preciosa con cada día que pasa y ha formado el fundamento para mi vida entera.

Es mi oración que cada lector de este libro encuentre la persona de Cristo,

no solamente como una figura histórica, sino también como una realidad que cambie su vida. Si después de su lectura y estudio de la vida de Cristo a través de este libro le gustaría explorar mucho más una relación con Dios por medio de Cristo, estaré encantado de enviarle, sin costo alguno, un libro que se enfoca en el evangelio de Juan que le guiará en sus primeros 31 días de establecimiento de una nueva relación con Dios. Si esto sería de ayuda para usted, por favor siéntase en total libertad de contactar nuestra oficina y solicitar el Estudio de Juan. Para una imagen comprensiva de cómo la vida y ministerio de Jesús fueron la consumación de una narrativa mayor de la Escritura vea ***Panorama Visual de la Biblia***, el primer libro en esta serie, también disponible a través del ministerio de Perfeccionando a los Santos.

Todas las bendiciones,

David L. Dawson

Ephesians 4:12 Ministries
4006 Walnut Street
Greenville, TX 75401
Teléfono: 903 455-3782
Fax: 903 454-8524
Email: etsusa@aol.com

Informes en español:

DIRECTOR@PLSAL.ORG

Todos los derechos reservados
Copyright © 2002 – Ephesians 4:12, Inc.

Francisco Vidales (traducción)
Jenny S. López de Sherman (editorial)
Danny R. Sherman (tipografía, editorial)

LA VIDA DE JESUCRISTO

Cada uno de los cuatro escritores de los Evangelios ha presentado su relato de la vida de Cristo basado en ciertos enfoques y eventos. Lo han hecho de esta manera para dirigirse más personalmente a su audiencia con un tema particular:

- *el Mesías prometido de Israel*
- *el Siervo de Dios*
- *Jesucristo, el hombre*
- *Jesucristo, Dios encarnado*

La vida de Jesucristo fusiona estos cuatro relatos en una sola obra. Harmoniza los 184 eventos presentados por los escritores de los Evangelios en orden cronológico. Así se puede mejor entender **quién es** Jesucristo y **la obra** que vino a realizar. No solamente descubrirás lo que Jesús **hizo**, sino **cuándo** y **dónde** todo ocurrió. Esta edición electrónica no incluye las ilustraciones ni el ***Panorama Visual de la Vida de Cristo***.

Equipping The Saints Ministries
4006 Walnut Street • Greenville, Texas 75401
Toll-Free Phone (888) 577-7739 / Fax (903) 454-8524
Email etsusa@aol.com / Website www.equippingthesaints.org

DIRECTOR@PLSAL.ORG